



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA  
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

SUCESOS DE VIDA QUE AFECTAN EL DESEMPEÑO ESCOLAR EN ALUMNOS  
DE BACHILLERATO TECNOLÓGICO DEL ESTADO DE MÉXICO

TESIS QUE PARA OPTAR EL GRADO DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA  
PRESENTA:

MARIA GUADALUPE LEZAMA CARDENAS

DIRECTOR DE TESIS:

CARLOS OMAR SÁNCHEZ XICOTENCATL  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ TUTORIAL:

DRA. EVA MARIA ESPARZA MEZA

DRA. NOEMÍ DÍAZ MARROQUÍN

MTRA. ROSA MARÍA RAMÍREZ DE GARAY

DRA. JANETT ESMERALDA SOSA TORRALBA

PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO JULIO 2021



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México que es y siempre será mi alma mater, porque desde el bachillerato, a ella le debo mi formación y desarrollo profesional. Ésta máxima casa de estudios, nos brinda sin distinción todo un abanico de posibilidades para superarnos y hace accesible la educación de calidad. Siempre será la mejor Universidad.

Quiero también agradecer a mi familia, que siempre ha estado presente para apoyarme a seguir y alcanzar logros. Mis hermanos Lidia, Bety, Salvador, Francisco, Ricardo y Federico.

Agradezco a la vida, que me permitió tener unos padres, que con sus errores y aciertos me formaron y brindaron lo mejor de sí para ser este ser humano íntegro, leal, confiable y responsable. Mi padre, Salvador Lezama Luna, que dejó un enorme hueco con su partida, pero que recuerdo con mucho amor por todo lo que me enseñó, pues aunque él no tuvo estudios universitarios, me demostró la importancia de ser autodidacta. Mi madre, Maria Cardenas Buenrostro que tengo la dicha de aún tener a mi lado y seguir compartiendo hermosos momentos junto a ella, espero sigas con salud, demostrándome que nunca es tarde para aprender, que el limite se lo pone cada persona, que hay que envejecer con dignidad y buscar siempre ser feliz a pesar de las dificultades.

Agradezco también a la hermosa familia que he formado a lado de Jonatan Josue Garcia Lloret y de mi Hijo Gabriel Garcia Lezama, ambos son un hermoso tesoro, porque me han impulsado a seguir adelante y me han apoyado a concluir este pendiente, porque quise demostrarle a mi hijo que los sueños no se abandonan y aunque algunos nos toman un poco más de tiempo, la constancia nos permite alcanzar lo que soñamos siempre que nos repitamos “quiero, puedo y lo lograré”. Gracias Jonatan por el amor que me tienes y por tu paciencia cuando el cansancio generaba en mí transformaciones negativas, me has demostrado que tu amor es sincero y duraremos juntos lo que la vida nos permita envejecer.

Agradezco también a mis amigos, que son como mis hermanos del alma y siempre han estado ahí a pesar de la distancia: Ixchel, Argelia, Francisco, Nancy, Omar, Lety, Rosita, Angélica, Cristina, Cynthia, Rocío, Kira, Ime, Betsa, Juana, Paola, Gaby, Israel, Sandra, Abigail, Xochitl, Evelyn y Joel. La verdadera amistad es difícil de encontrar y yo he sido muy afortunada porque en cada lugar que he estado he encontrado amistades que siguen presentes a pesar del tiempo.

Infinitas gracias a mis maestros que fueron parte clave en la residencia de Psicoterapia para Adolescentes:

Dra. Bertha Blum Grynberg  
Dra. Ana María Fabre y Del Rivero  
Dra. Eva María Esparza Meza  
Dr. Enrique Guarner Dalías  
Dra. Ana Lourdes Téllez Rojo Solís  
Dr. Jaime Winkler Pytowski  
Dra. Lucy Maria Reidl Martínez  
Dra. Luz María Solloa García  
Dra. Susana Ortega Pierres  
Dra. Teresa Guerra Tejada  
Mtro. José Vicente Zarco Torres  
Mtro. Manuel Alfonso González Oscoy  
Mtra. Guadalupe Beatriz Santaella Hidalgo (in memoria)

De todos guardo un recuerdo muy bonito y un aprendizaje para toda la vida de lo que significa ser un maestro, aquel que comparte no solo su saber sino su experiencia, sus aciertos y desaciertos, por ser suficientemente buenos y hacer accesible el saber psicoanalítico. Algunos me permitieron ser sus amigos y guardo en el corazón las convivencias, supervisiones de casos clínicos, anécdotas y dinámicas que hacían cada vez más apasionante la maestría en psicología con residencia en psicoterapia para adolescentes. Infinitas gracias por ser, estar y existir en mi vida.

Gracias Carlos Omar Sánchez Xicotencatl, por tus observaciones, tu tiempo, tu asesoría y motivación para concluir este proyecto. Por darle forma y estructura a todo el cúmulo de ideas que aquí transmito. A Eva, Noemi, Janett y Rosa por las puntualizaciones para mejorar el trabajo.

Agradezco a la escuela que amablemente me recibió y me proporcionó su confianza para la recolección de datos y a los alumnos que cooperaron en la realización de esta investigación.

# INDICE

	Pagina
RESUMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. LA ADOLESCENCIA Y LOS SUCESOS DE VIDA	12
CAPITULO 2. SUCESOS DE VIDA DESDE EL ENFOQUE PSICOANALITICO	24
Sucesos de vida en el área Familiar	33
Sucesos de vida en el área Social	44
Sucesos de vida en el área Personal	48
Sucesos de vida en el área Salud	60
Sucesos de vida en el área Escolar	72
CAPITULO 3. INTERVENCIÓN PSICOANALITICA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO	83
CAPITULO 4 MÉTODO	91
Diseño de investigación	91
Participantes	92
Escenario	92
Pregunta de investigación	92
Objetivos	93
Variables	93
Definición Conceptual	93
Definición Operacional	93
Instrumentos	94
Características del cuestionario Sucesos de Vida	94
Definición de las diferentes áreas	95
Características de la Escala de medición para los sucesos que afectan el rendimiento escolar (EMEPARE)	97
Procedimiento	98
Calificación de los instrumentos	100
CAPITULO 5 RESULTADOS	102
Características sociodemográficas de la muestra	102
Cuestionario Sucesos de vida	104
Escala de medición para los sucesos que afectan el rendimiento escolar (EMEPARE)	113
CAPITULO 6. ANALISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES	118

REFERENCIAS	131
ANEXOS	
Explicación que dan los alumnos regulares de lo que afecta su desempeño académico	143
Explicación que dan los alumnos irregulares de lo que afecta su desempeño académico	145
Categorías de la escala EMEPARE	147

## RESUMEN

El bajo rendimiento escolar ha sido objeto de múltiples investigaciones, pero pocas les han dado voz a los alumnos. Esta investigación partió de lo que los propios alumnos manifestaron y tuvo como propósito identificar cuáles son los sucesos de vida negativos más frecuentes que afectan su desempeño escolar en los alumnos regulares e irregulares. Se utilizó una metodología de tipo mixta empleando el cuestionario de sucesos de vida y la escala de medición para los sucesos que afectan el rendimiento escolar. Los hallazgos nos muestran que el 66.6% de los alumnos irregulares señalan las áreas personal, escolar y social como causantes de su bajo desempeño escolar, y aunque los problemas económicos afectan a los alumnos regulares, en los alumnos irregulares hay otros factores propios del malestar emocional como la falta de motivación, el sentirse incapaz, la baja autoestima, la ansiedad e inseguridad, que pueden tener un mayor impacto más allá de las cuestiones económicas. Esto fortaleció lo que diversos autores desde la corriente psicoanalítica mencionaron en torno a la adolescencia, donde su entrada mueve los clivajes constitutivos que permanecen estables durante la latencia y buscan metabolizar e incorporar las nuevas experiencias para lograr una resignificación, por ello se ponen de manifiesto desajustes en las diferentes áreas en un intento de disminuir y controlar la angustia. Todo lo anterior nos deja claro que una adecuada y oportuna intervención nos permitirá prevenir o atenuar la aparición de nuevas desorganizaciones, frente a los avatares que la vida misma impone.

Palabras clave: sucesos de vida, adolescencia, desempeño escolar.

## **ABSTRACT**

The school performance has been the subject of multiple investigations, but few have given students a voice. This research started from what the students themselves stated and had the purpose of identifying which are the most frequent negative life events that affect their school performance in regular and irregular students. A mixed type methodology was used using the life events questionnaire and the measurement scale for events that affect school performance. The findings show us that 66.6% of irregular students point to the personal, school and social area as the cause of their poor school performance, and although economic problems affect regular students, in irregular students there are other factors of emotional discomfort such as lack of motivation, feeling incapable, low self-esteem, anxiety and insecurity, which can have a greater impact beyond financial issues. This strengthened what various authors from the psychoanalytic current mentioned around adolescence, where their entry moves the constituents cleavages that remain stable during latency and seek to metabolize and incorporate new experiences to achieve a resignification, for this reason alteration are revealed in different areas in an attempt to decrease and control anguish. All of the above makes it clear to us that an adequate and timely intervention will allow us to prevent or attenuate the appearance of new disorganizations, in the face of the changes that life itself imposes.

Keywords: life events, adolescence, school performance



## INTRODUCCIÓN

Los adolescentes actualmente crecen en un mundo incierto en el que los valores son poco claros, las culturas están cambiando y la estructura familiar se está modificando. Estas circunstancias necesariamente afectan la transición del adolescente a la edad adulta, por ello, es necesario que se realicen investigaciones acerca de la adolescencia centradas en estos aspectos más prácticos y cotidianos para que surjan líneas de intervención que nos permitan dilucidar cómo pueden enfrentar los cambios esenciales en todos los aspectos de su vida. La mayor parte de los adolescentes supera esta etapa difícil del desarrollo sin ayuda profesional; Sin embargo, el adolescente que desarrolla síntomas patológicos debe ser evaluado para establecer un diagnóstico y proponer un tratamiento adecuado, aunque el énfasis, indudablemente, debe hacerse en la prevención.

En el nivel medio superior existen grandes dificultades en la eficiencia terminal de los estudiantes, y cada día ha aumentado el índice de alumnos irregulares. Esto ha preocupado a autoridades y profesionales de la educación debido al rezago, fracaso y deserción escolar, surgiendo las explicaciones teóricas a nivel escolar, familiar, económico y sociocultural; sin embargo, se ha dejado de lado la percepción de los alumnos respecto a los sucesos de vida que afectan su rendimiento escolar. En esta investigación se pretendió escucharlos desde un enfoque psicoanalítico para entender esos eventos traumáticos que traspasan el límite de lo tolerable

pudiendo generar un desequilibrio psíquico que se ve reflejado en el bajo desempeño escolar.

Para dar cuenta de este trabajo, éste se presenta de la siguiente manera:

En el capítulo 1 se aborda la adolescencia y los cambios que ésta genera en la mayoría de los adolescentes, de modo que los adolescentes de hoy ya no se parecen a los de ayer, excepto en lo que concierne a la pubertad. También se tratan las diferentes concepciones de la adolescencia desde lo físico, psicológico y social, analizando las posturas teóricas psicoanalíticas del reajuste pulsional y las angustias que ésta transición genera. Se tocan temas como la lucha tensional entre la dependencia-independencia, la búsqueda de identidad, la reactivación de las pulsiones pre-genitales y la reactualización del narcisismo.

En el capítulo 2 se tratan aquellos sucesos que salen fuera de lo esperado para todos los adolescentes y pudieran generar desajustes; se retomó la teoría del trauma psicológico que puede tomar dos caminos, hacia el síntoma o hacia la fractura psíquica y para un mejor análisis se abordan cinco áreas vinculares en el desarrollo adolescente: familiar, social, escolar, salud y personal, donde pudieran desencadenarse situaciones no normativas que pueden generar un desequilibrio psíquico. Por ello, se hace un recorrido desde la teoría del trauma propuesta por Freud y posteriormente es modificada por el concepto de situación traumática, que es todo aquello que amenaza el bienestar físico y psicológico de un sujeto.

En el capítulo 3 se hace un planteamiento teórico de cómo puede ser la intervención psicoanalítica en el ámbito educativo, dando énfasis a la importancia de la escucha psicoanalítica para potencializar los recursos que tiene el yo y poder enfrentar las experiencias que lo ponen en riesgo. Se aborda cómo la figura del orientador educativo, cobra relevancia en este aspecto, al ser esa persona con la que se dirigen los adolescentes cuando presentan desilusiones, problemas o fracasos y proyectan los conflictos gestados con sus figuras paternas, y sin embargo, debe mantener una postura facilitadora para que el adolescente logre encontrar la estabilidad y fortaleza que necesita. Es así como el psicoanálisis en el ámbito educativo permite hacer entrecruzamientos de interdisciplinariedades promoviendo reflexiones capaces de producir posibles caminos creativos.

Después del marco teórico, en el capítulo 4, se realizó la explicación de la metodología, que fue de tipo mixta donde se utilizaron dos instrumentos para la recolección de datos como fue el cuestionario de sucesos de vida (Lucio y Duran, 2003) y la escala de medición para los sucesos que afectan el rendimiento escolar (Lezama, García y Vazquez, 2008), mismos que se aplicaron a una población de 246 adolescentes de un bachillerato tecnológico del Estado de México. Se estableció la pregunta de investigación, variables y características de los instrumentos empleados.

En el capítulo 5 se abordan los resultados obtenidos, como son las características de la muestra, las diferencias entre los grupos, las frecuencias de ocurrencia de los sucesos en cada una de las áreas que evalúa el instrumento de

sucesos de vida y el análisis de contenido de las respuestas dadas en la escala de medición para los sucesos que afectan el rendimiento escolar.

Finalmente, en el capítulo 6 se realiza el análisis de resultados y conclusiones, partiendo desde la pregunta de investigación donde se pretendía saber a qué sucesos de vida atribuían los alumnos sus problemas de desempeño escolar, haciendo un recorrido desde los aspectos económicos, personales, de salud, escolares y familiares que sobresalieron en los resultados. Se busca en este trabajo contribuir con los resultados al mayor conocimiento y comprensión del problema de desempeño escolar.

## CAPÍTULO 1.- LA ADOLESCENCIA Y LOS SUCESOS DE VIDA

“En lugar de ser hijos de nuestro pasado, seamos padres de nuestro futuro” Dr Marcelo Viñar  
(Octubre, 2020)

Histórica y culturalmente la filosofía nos marca tres periodos vitales por los cuales atraviesa el ser humano, denominadas infancia, madurez y vejez; sin embargo, en el siglo XX diversos autores comienzan a cuestionarse el periodo de transición que está entre la infancia y la adultez, surgiendo así el término adolescencia que tantos estudios y teorías ha evocado. Disciplinas como la historia, psicología, antropología, medicina y sociología tienen que ver con la adolescencia, sin embargo, ninguna podría por sí sola decir todo sobre esta compleja edad de la vida (Acosta 2010; Fize, 2007).

Este periodo de desarrollo humano que ocurre después de la niñez y antes de la edad adulta, se caracteriza por el ritmo acelerado de crecimiento y de cambios físicos, psicológicos y sociales. Los cambios físicos, como el desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios se puede considerar universales, sin embargo, los psicológicos y sociales pueden variar entre las diferentes culturas y los contextos socioeconómicos (Aberastury y Knobel 2001; Blos, 2000; Hurlock 1987; Juárez 2002).

La adolescencia, como constructo cultural, aparece con la revolución industrial, cuando se requiere que, entre la infancia y la adultez, existan unos años

previos a la incorporación a las tareas productivas. Uno de los pioneros en la investigación de la adolescencia fue Stanley Hall con su libro publicado en 1904 titulado *Adolescence*, en donde, de acuerdo con Muuss (1988), Hall describe la adolescencia como un periodo de tormenta donde se viven emociones fluctuantes y contradictorias.

La raíz etimológica de Adolescente proviene del latín *Adolescens*, cuyo significado es, que está creciendo. Es un periodo que separa la niñez de la adultez, que comprende aproximadamente de los 12 a los 20 años. Para algunos autores, la adolescencia comienza en la esfera biológica y termina en la cultura, y por ello consideran que la duración de la adolescencia depende de la sociedad y la cultura en la que se encuentra. En lo que concuerdan es que se adquieren libertades y responsabilidades, además se dan cambios fundamentales en la vida de los seres humanos, desde los más visibles como los del cuerpo, a los más sutiles como la manera de sentir, de pensar y de relacionarse con los demás (Barnett, 2000; Berk, 1999; Castillo, 1995; Crispo y Guelar, 2002; Fize, 2001; Fize, 2007; Izquierdo, 2003; McKinney et al., 2000; Melgaloza, 2003; Olivares, 2001).

De acuerdo con Jiménez, Meléndez e Hidalgo (2008) la adolescencia es una etapa de desarrollo físico, psicológico y social donde es común que los jóvenes experimenten diversos problemas psicosociales, los que pueden aumentar el riesgo para la ejecución de conductas no saludables. Es una etapa de crisis donde algunas cosas mueren, como la infancia, pero muchas otras nacen como las nuevas oportunidades, nuevos objetivos, nuevos retos y por supuesto un nuevo sentido de

vida. Levi (2007) llama a esto el colapso de un sistema y la construcción de otro. Estos muchachos que designamos con la palabra adolescentes cambian permanentemente porque el mundo también está en constante evolución, de modo que los adolescentes de hoy ya no se parecen a los de ayer, excepto en lo que concierne a la pubertad, la cual obedece a inmutables mecanismos biológicos (Fize, 2007). Para Scalozub (2007), la pubertad es la época vital que por la aparición de lo pulsional y los cambios que conlleva se torna desorganizante. Es el momento de reajuste pulsional donde lo que pasó desapercibido durante la infancia se reactiva.

Por su parte, Peter Blos (2000) ocupa el término pubertad para conceptualizar el aspecto biológico y las manifestaciones físicas que conllevan la maduración sexual y producen una nueva organización del yo. Sin embargo, define como adolescencia a los aspectos psicológicos, los ajustes emocionales y la adaptación mental de la pubertad. Menciona que en la adolescencia, la angustia se intensifica y deja al descubierto fallas en la estructura psíquica que habían pasado inadvertidas o parecían irrelevantes en la infancia.

Estudiar la adolescencia desde el punto de vista intrapsíquico, se puede hacer desde distintos vértices. Desde la reactivación de las pulsiones pre-genitales y la emergencia de las genitales con la consecuente re-edición del complejo de Edipo; desde el vértice del proceso de separación e individuación y desde el prisma de las vicisitudes del narcisismo (Gonzalez-Serrano, 2018; Levi, 2007).

Desde el vértice de la reactivación de las pulsiones pre-genitales encontramos autores como Julio Moreno (2009) que menciona que la adolescencia se trata de un tiempo en que la estructura ordenada de la latencia con que el niño cuenta, no es suficiente para contener las perturbaciones novedosas, propias de ese momento y que emergen de su cuerpo, del contexto familiar, social y cultural. Estos emergentes desbordan el cauce instalado durante la latencia y el púber usa los recursos psíquicos que tiene a su alcance, no se trata de un tiempo cronológico, sino de un tiempo de alteración que en relación al cuerpo puede tornarse una patología.

El nuevo cuerpo adolescente emergente de la pubertad, con sus nuevas formas, nuevas pulsiones, nuevas potencialidades, plantea a la mente un monto de trabajo sin precedentes. Confronta al adolescente con un extraño inquietante que necesita ser representado internamente con el fin de recrear un sentimiento de familiaridad consigo mismo (Cahn, 1999). Como describe Piera Aulagnier (2004), el adolescente requiere simbolizar, que significa asimilar un cuerpo extraño en un determinado sistema de representaciones. Este cuerpo extraño es concebido en un doble sentido: como un elemento extraño que precisa ser asimilado y como un cuerpo biológico extraño al propio sujeto.

Es así como el joven enfrenta una marcada dicotomía, pues el camino al que llega se ve dividido entre las comodidades y seguridades que tiene en la niñez y por otro lado está una vía no explorada, llena de nuevas posibilidades y experiencias. Algunos deciden mantenerse en la seguridad del camino conocido y por ello



tenemos adultos no maduros instaurados en la adolescencia permanente, ya que esa zona de confort le trae ese hedonismo permanente donde todos los placeres físicos deben ser satisfechos sin ninguna restricción. Los que deciden explorar nuevas posibilidades y experiencias se salen de esa zona de confort y asumen los retos que eso conlleva, como son, las responsabilidades y la toma de decisiones (Blos, 2000).

A lo largo de la infancia el sujeto había formado un sistema de representaciones del *self* y de los objetos que le garantizaba alguna estabilidad en la imagen de sí mismo. Entonces, con este proceso radical de reordenamiento simbólico, además de la pérdida de la infancia y del cuerpo infantil, está la pérdida de las representaciones de sí y de los otros, vivencia que provoca un sentimiento de terror (Gutton, 1991).

Como pierde la representación de sí, el adolescente procura apropiarse de algún *self*, alguna identidad. Por medio de identificaciones proyectivas, más o menos intrusivas, partes del *self* circularán por una geografía compleja, creando identificaciones más o menos transitorias con consecuencias más o menos dañinas para el *self* (Levy, 2007).

Algunos adolescentes se muestran despersonalizados ante este cuerpo extraño, que desconocen y viven con angustia. Este proceso resulta más tolerable si se encuentran con una estructura familiar y social sólida a donde adherirse en lo

que encuentran cierta estabilidad emocional y afectiva, que los dirija hacia un quién soy más tranquilizador (Manonni, Deluz, Gibello y Hébrard, 2000).

Para Fize (2007), la adolescencia es sin duda una de las fases más fecundas de la existencia, ya que por un lado, el cuerpo se acerca a la morfología adulta y adquiere su madurez sexual, pero por el otro, la mente prosigue un trabajo de estructuración intelectual, con una disponibilidad que favorece la creatividad. Es la edad del debate contradictorio, valiéndose de múltiples deducciones y silogismos; es el tiempo de la dialéctica. Cualquier padre o docente conoce ese asalto verbal de ideas y de juicios, aunque no siempre sepa ver su valor comunicativo, creador de vínculo social.

El autor es de la opinión que el paso a la adolescencia es un momento maravilloso en el que los jóvenes se descubren a sí mismos y en el que resulta fundamental escucharlos y hacerles sentir que nosotros, los adultos, estamos para darles opciones, no necesitan que les facilitemos la información tal y como nosotros la vemos, sino mostrarles la diversidad de caminos que pueden elegir y comunicarles sobre los beneficios e inconvenientes de cada uno de ellos y es por esta razón que debemos estar informados para cuando llegue este momento (Fize, 2007).

Una de las tareas principales de desarrollo en la adolescencia es la adquisición de un sentido de identidad: los adolescentes deben determinar quiénes son, por qué están aquí y qué es lo que van a hacer en el futuro. En su búsqueda

de identidad, los adolescentes son capaces de elegir entre una variedad más grande de posibilidades, en comparación con la que se ofrecía dentro del contexto infantil (Juvonen, 2001).

De acuerdo con José Ricardo Sahovaler (2019) la manera de abordar esta etapa es a partir de pensar en los desafíos que cada adolescente debe enfrentar, y los principales son cinco:

- 1) Los cambios corporales y la construcción de una nueva representación-cuerpo.
- 2) Las angustias al definir las pautas de la sexualidad adulta que abarcan 3 áreas:
  - a) la definición del género,
  - b) la elección del objeto sexual,
  - c) la asunción de la potencia para llevar a cabo el acto sexual.
- 3) La búsqueda de una salida exogámica.
- 4) La elección vocacional-laboral y el rearmado de los ideales yoicos que han de guiarlos en su accionar.
- 5) La asunción de la finitud de la vida.

El autor opina que estos trabajos implican dolor y esfuerzo, y todos los adolescentes se defienden de las angustias que tales desafíos provocan. Estas angustias, especialmente al comienzo de la adolescencia, están centradas en las representaciones que invocan los cambios corporales propios y en el descubrimiento de la sexualidad genital parental, es decir, abarcan el duelo por la bisexualidad y por la universalidad del comercio sexual representada en la sexualidad de los padres. El cuerpo propio con sus cambios se les convierte en un

territorio desconocido y amenazador: la menstruación, la eyaculación, el crecimiento de los genitales y todos los cambios corporales secundarios al desarrollo hormonal y que aún no tienen representaciones firmes a las que puedan amarrarse, producen un estado angustioso muy intenso (Sahovaler, 2019).

Como se mencionó anteriormente, en esta etapa también se ve reactualizado el narcisismo donde lo único que importa es la propia satisfacción que muchas veces pretende ser inmediata, de ahí la ropa de moda, el video juego de moda, el celular de moda, entre otros. Los adolescentes se tornan en algunas ocasiones arrogantes ya que nadie tiene derecho a decirles lo que hay que hacer y no admiten sus defectos y dificultades (Lozano, 2014).

Si bien, los adolescentes actuales disponen de su propio lenguaje, de su propia realidad cultural, de sus códigos indumentarios específicos, su mundo resulta difícil de *aprehender*, en el sentido de agarrarse a este mundo que les resulta extraño (Fize, 2007). Una de las paradojas que se marca durante esta etapa es el no querer ser como los adultos (principalmente los padres), pero se eligen otros adultos como modelos (músicos, estrellas de televisión, etc.), lo que se aprecia en los cambios bruscos de su aspecto personal, su vestimenta más llamativa que va en contra de su ropa de niño (Aberastury y Knobel, 2001).

Desde el vértice de la separación individuación, en esta etapa, el adolescente desea y teme al mundo adulto, pues los cambios que llegan con la etapa tienen una nueva relación con el mundo y sus padres, ellos necesitan adquirir una ideología

que les abra paso a una adaptación al mundo en el que habitan, el que les parece desconocido pues en su interior se libra una lucha de independencia-dependencia, que trae consigo fricciones en el ambiente familiar (Aberastury y Knobel, 2001).

La confrontación con los adultos o figuras de autoridad lleva a constantes peleas en casa, en donde, de acuerdo con Iglesias (2013), se genera una lucha tensional entre independencia-dependencia, haciendo la relación de padres-hijos complicada tras constantes disputas que van paulatinamente disminuyendo cuando el adolescente alcanza una mayor integración y madurez en búsqueda de su independencia. A este respecto Juvonen y Wentzel (2001) opinan que la adolescencia marca un periodo durante el cual la interrelación triádica entre el individuo, su familia y su grupo coetáneo se vuelve particularmente relevante.

El proceso de separación e individuación se ve claramente manifiesto en aquellos jóvenes que ponen distancia con sus padres de las actividades familiares en las que anteriormente participaban sin ninguna resistencia. Los padres no entienden esta situación y generalmente conllevan discusiones sin término, pues también los padres ponen resistencia a esos cambios (Rotenberg, 2016).

Esta distancia es fundamental porque se reactivan las pulsiones pre-genitales para ser transformadas en las genitales en donde se re-edita el complejo de Edipo trasmudado en las figuras que sustituyen a los padres, por ejemplo, los profesores idealizados, los cantantes o actores de moda. Como lo menciona Acosta (2010) en la pubertad este embate pulsional, definido en términos de excitaciones,

es probablemente vivenciado, con su consecuente fantasía sexual, como una desarticulación del cuerpo, pasando el muchacho por momentos en los cuales desearía regresar a un cuerpo que no lo comprometiera sexualmente, ese cuerpo infantil que se encontraba al abrigo de la prohibición paterna.

La dinámica adolescente nos convoca a un fenómeno de difícil elaboración, que consiste en el desasimio con respecto a la autoridad de los progenitores. La necesidad que se apodera del joven es dejar de *ser* a través de los padres para llegar a *ser* por él mismo. Esta operación requiere abandonar las imágenes idealizadas de los padres, para encontrar otras en nuevas figuras más adecuadas a la realidad. Muchas veces, busca en los docentes figuras sustitutivas que puedan servir de nuevos modelos de identificación; pero en algunas ocasiones, cuando el adulto no tiene empatía frente al adolescente, o el mismo chico está muy cargado con identificaciones alienantes provenientes de su ámbito familiar, se produce una lucha de difícil resolución (Dávila y Menescardi de Pinto, 2012).

Algunos padres denotan esta etapa como la del caos, porque sus hijos adolescentes presentan cambios incomprensibles y polarizados pasando de la alegría a la tristeza en un periodo corto. Para muchos de esos padres esta etapa les genera angustia y descontrol y acuden por ayuda para manejarla de la mejor forma (Crispo y Guelar, 2002). En esta etapa aparece la rebeldía como autoafirmación, como búsqueda o como reacción frente al vacío promovido por los distintos cambios, en el cuerpo, en los lazos familiares, las amistades y en el discurso de la época; así como la caída de los ídolos de la infancia y una búsqueda

a veces ansiosa de nuevas figuras idealizadas y nuevos soportes como modo de evitar el contacto con aquello que da cuenta del vacío (Scalozub, 2007).

Los adolescentes en busca de sí mismos intentan encontrar sus propias identidades y necesariamente se rebelan, y en buena hora buscan mantener la distancia intergeneracional con los mayores; gran parte de los adultos (incluidos los psicoanalistas) no saben cómo actuar ante esos adolescentes que están ahí, justamente, para desafiar y transgredirlo todo. Estas reacciones son parte de las transformaciones que viven los adolescentes, pues como dice Levy (2007) el *self*, que es una construcción simbólica, se siente amenazado.

Paradójicamente, el adolescente busca ayuda y orientación en sus semejantes, los cuales sólo les pueden brindar un apoyo simbólico, pues se encuentran en las mismas condiciones, mientras que, por el otro lado, rechazan la ayuda que les pueden brindar los adultos. ¿Por qué buscan a personas inexpertas igual que él? Otero (2001) argumenta que cuando el adolescente comienza a madurar socialmente, es común que los intereses se centren en lo que hay fuera de casa, los amigos se convierten así en un factor socializador, pues, a diferencia de la familia, comparten aspectos comunes, pues relativamente tienen una posición igualitaria y comparten intereses.

Hoy los adolescentes arman sus perfiles en las redes sociales como formas de pensar en sí mismos, ensayan diferentes identidades acorde a las respuestas

que reciben de sus congéneres cuando releen lo que ellos mismos escribieron y los comentarios de sus lectores (Barnett, 2000).

El joven se mueve dentro de una inestabilidad momentánea debido a que transita por una etapa de múltiples transformaciones psicofísicas y ambientales; esto hace que se sienta fácilmente invadido y violentado en su individualidad. Por tal motivo, necesita un espacio propio en su realidad externa e interna para poder conformar su delicado y precario sentimiento de sí (Dávila y Menescardi de Pinto, 2012).

La violencia social, las drogas, los medios de comunicación masivos, las nuevas formas de sexualidad y los abusos que el poder fue instalando hicieron visible no solo otras vicisitudes del devenir adolescente, sino también la necesidad de entender éstas para poder intervenir ante las dificultades que se presentan (Mantycow de Sola, 2007).

Como pudimos apreciar en este capítulo, un sin número de acontecimientos internos envuelven al adolescente y si a eso le agregamos otros eventos que no son intrapsíquicos la situación que viven se complejiza. Por ello es importante analizar qué sucesos de vida experimentan los adolescentes y cómo algunos son comunes para todos los adolescentes y otros son inesperados en esta etapa de la adolescencia que si no se toleran pueden generar un desajuste con consecuencias inmediatas.



## CAPÍTULO 2.- SUCESOS DE VIDA DESDE EL ENFOQUE PSICOANALITICO

¿Cómo nos cambia un mundo  
que cambia? Dr Marcelo Viñar  
(Octubre 2020)

Quiero partir de la pregunta que realiza Tutté (2002) en su reflexión sobre el trauma psíquico ¿Pueden acontecimientos actuales, por su sola magnitud, determinar una ruptura del equilibrio psíquico? Sin lugar a dudas, esta pregunta detonadora nos implica realizar un análisis más profundo de lo que sucede para darle una respuesta.

Como vimos en el capítulo anterior, la adolescencia es una de las etapas de mayor vulnerabilidad del individuo, ya que generalmente tiene que hacer frente a una gran variedad de demandas, tanto internas como externas, cuando aún no cuenta con todos los recursos suficientes para enfrentarlas, por lo que los adolescentes son considerados un grupo en constante riesgo. Si a esto le agregamos acontecimientos que pueden generar un desequilibrio psíquico, es notorio el interés en este tema.

En la presente investigación retomaremos el concepto de trauma empleado en psicoanálisis debido a que es el que nos permite acotar los sucesos de vida negativos ocurridos en los adolescentes. De acuerdo con Agulló (2007) un suceso

o acontecimiento vital es todo hecho o circunstancia de la vida de una persona capaz de alterar o modificar sus condiciones de salud psicofísica.

El concepto de trauma abarca un amplio espectro. Su etimología griega τραῦμα significa *herida*. El trauma es aquello que traspasa el límite de lo tolerable. Lo verdaderamente traumático sería aquello que queda arrojado fuera del sentido, aquello que no puede ser entendido y que lo expone a un exceso de excitación lindante con el dolor. No se puede afirmar que todo suceso triste se constituirá en trauma para el sujeto, ya que ello es algo que sólo podrá medirse por sus efectos que se reconocerán en el tiempo (Diccionario de la Real Academia Española, 2020; García, 2005; Rotenberg, 2016; Sáinz, 2017).

En Moisés y la religión monoteísta, Freud (1939), el creador del psicoanálisis, va a reconocer que las neurosis son consecuencia de vivencias e impresiones tempranas que son olvidadas. Refiere que no todas las neurosis parten de un trauma manifiesto en la historia primordial del individuo, pero destaca que el origen de la neurosis se remonta a impresiones infantiles y hay casos catalogados como traumáticos porque se remontan a una o varias impresiones que no han conseguido una tramitación normal y, de no haberse presentado, posiblemente tampoco se habría presentado la neurosis. Freud también remarca que en ciertos sujetos, con determinada constitución psíquica, se producen un trauma de algunas vivencias que en otros con diferente constitución psíquica no tiene el efecto traumático.

Por su parte, Jean Laplanche (2004) remite el concepto de trauma a su aspecto económico, ya que es una experiencia vivida que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa su liquidación o su elaboración por los medios normales y habituales, lo que da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento energético. Esto se ve relacionado con la tolerancia que tiene el aparato psíquico, tanto si se trata de un único acontecimiento muy violento o la acumulación de excitaciones, en donde falla el principio de constancia, al ser incapaz el aparato de descargar la excitación para regresarlo a un nivel más bajo o constante.

El trauma psíquico es una situación compleja que implica una interacción entre la realidad externa y la interna. Esta interacción es tal, que la persona experimenta vivencias de desvalimiento y de desamparo. Freud (1926) en *Inhibición, síntoma y angustia*, sustituye el concepto de trauma por situación traumática, siendo básico en este nuevo concepto la noción del desvalimiento. En esta situación traumática interviene tanto el mundo externo como el interno, que no sólo involucra al sujeto sino a una situación vital: el desvalimiento (Agulló, 2007; Garcia, 2005; Lichtmann, 2000; Tutté, 2002).

En esta línea de vivencias de desvalimiento, Susana Brignoni (2012) postula una diferencia entre desamparo social y desamparo subjetivo:

“Al desamparo social se lo diagnostica con lo evidente; hay señales de malos tratos en el cuerpo, se han perpetrado abusos sexuales, no hay visitas al médico, hay ausentismo escolar... el desamparo subjetivo es

otra cosa, no es evidente, no se descubre solo mirando. El desamparo subjetivo revela más bien un momento estructural en la condición del sujeto. Se trata de ese sujeto que al nacer, para poder vivir y humanizarse, requiere del Otro, de sus cuidados, de sus respuestas marcadas por un deseo particular que este Otro interpreta como demandas y esas demandas no son satisfechas, ya que el sujeto en sí mismo no tiene elementos para resolver y enfrentar solo todo ese mundo de sensaciones que se le presentan". (p. 45)

Es importante señalar que tanto Tutté (2002) como Rotenberg (2016), no conciben que el trauma actúe solamente a través del acontecimiento actual, aún por más violento que este fuera, ya que equivaldría a negar lo personal, el bagaje con el que cada uno reacciona y en última instancia la participación del inconsciente.

Por su parte, Françoise Dolto (1988) y Élizabeth Roudinesco (2000) opinan que la experiencia traumática es una vivencia personal, cada sujeto tiene una historia singular y esta lo hace reaccionar de forma diferente en comparación con otros ante situaciones idénticas, ya que las características de la personalidad, el momento evolutivo y la situación personal de cada uno, tienen un papel esencial en la elaboración del impacto del trauma y en la respuesta que se le da. Por ello, un traumatismo real no es en sí más mortífero que un grave sufrimiento psíquico.

Muchas son las vicisitudes generadoras de traumas en la infancia: maltratos, incomprensión, violencia de los padres, hermanos o cuidadores, falta de atención

en las necesidades del niño, estimulaciones sexuales excesivas, extrema pobreza, miseria, hambre, etc. Todas estas y muchas otras similares constituyen situaciones traumáticas presentes que, repetidas durante años en la etapa de la vida más temprana, dejan una marca indeleble. Tutté (2002) opina, desde la concepción psicoanalítica, que el modelo de un evento predominante puede preparar el camino para la intervención de eventos sucesivos en la historia de los primeros años de vida, por ser momentos de mayor vulnerabilidad psíquica.

Podemos definir como situación o experiencia traumática aquel suceso que amenaza la vida o el bienestar (tanto físico como psicológico) de una persona. Las situaciones traumáticas ocurren día a día, en todas partes, a muchas personas. Cuando se ven en los periódicos y noticieros casos de este tipo (accidentes, asesinatos, naufragios, atentados, violaciones...), llama la atención cómo estas situaciones no afectan en la misma intensidad a todos los sujetos (García, 2005; Lichtmann, 2000; Muñoz, 1996; Rotenberg, 2016; Sáinz, 2017).

Myrta Casas de Pereda (2005) en su artículo “El trauma y el inconsciente”, señala que lo traumático no es necesariamente un único acontecimiento vivido por el sujeto, sino lo tramitado a lo largo de la historia libidinal del sujeto e inmersa (reconocida o no) en el discurso familiar. La efectividad de lo transgeneracional es especialmente señalada en la incidencia de las patologías graves.

Tomando en cuenta todo lo anterior, podemos decir que un trauma psicológico es el resultado de los acontecimientos angustiantes que rompen con el sentido de

seguridad de una persona haciéndole sentir indefenso. Una situación abrumadora puede ser traumática incluso cuando no se trata de daños físicos. No son sólo los hechos los que determinan si un evento es traumático, pero sí la experiencia emocional que se viva ante ese evento (García, 2005; Hornstein, 2013; Lichtmann, 2000; Martínez, 2017; Muñoz, 1996; Nasio, 2017; Tutté, 2002).

Nasio (2017) es de la idea de que se tiende a reprimir un acontecimiento traumático o también una serie de microacontecimientos traumáticos sobrevenidos en la infancia o en la pubertad. El traumatismo es un hecho violento que consiste en el impacto brutal de una excitación masiva en un ser incapaz de asimilarlo, es decir, incapaz de huir, de angustiarse y de verbalizar la fuerte emoción provocada por la agresión.

Por esta incapacidad de verbalizar lo que les pasa, algunas personas buscan ayuda, sin embargo, Hornstein (2013) menciona que aquellos que acuden a terapia son sujetos maltratados, con sufrimientos devastadores, con falta de proyectos, pero no son pacientes predominantemente graves los que atiende en su consultorio, sino pacientes que están atravesando traumas y duelos, muchos de los cuales tienen que ver con lo histórico-social. Tal y como afirma Agulló (2007) esos sujetos que buscan apoyo terapéutico han vivido de forma aguda, puntual o repetitiva, y crónica una o varias experiencias traumáticas que interfieren en la vida de una persona y ponen en peligro su evolución y su salud mental y física.

Con respecto a esto último, Casas de Pereda (2005) nos hace referencia al destino de lo traumático, el cual puede ir hacia dos caminos, hacia el síntoma o hacia la fractura psíquica, ya que es en el síntoma o la fractura psíquica donde se ve manifiesto ese evento traumático y en donde depende de todos los imponderables que hacen a la cotidianidad de lo vivencial en el marco de las funciones simbólicas de la parentalidad

En la misma línea, Lichtmann (2000) habla de los tipos de traumas que son normales en el desarrollo y distingue entre *traumas primarios normales* y *traumas patógenos secundarios*; los primeros pueden transformarse en los segundos como resultado de la interacción de influencias ambientales negativas y de los factores constitucionales. Por ejemplo, es común a todos los adolescentes que sean castigados por los padres y ellos lo vivan como injusto, lo cual puede ser catalogado como un trauma primario normal, sin embargo otros factores ambientales negativos y los constitucionales pueden generar que los jóvenes recurran a las drogas para evadir esas situaciones de conflicto lo que pudiera desencadenar traumas patógenos secundarios.

Este autor introdujo el concepto de espectro psicopatológico para explicar los traumas en donde, en un extremo aparecen los traumas desorganizantes, invasores y paralizantes, y en el otro extremo de la escala, traumas construidos en una historización temporal abierta. Entre un extremo y otro, existen, todo tipo de situaciones intermedias, ubicándose aquello que produce efectos de mayor o menor daño psíquico y que transcurre entonces desde estados más o menos leves

formando síntomas en la organización de la neurosis, a lo que se constituyen como verdaderos agujeros de simbolización que pueden llegar al silencio psíquico de las psicosis, donde el fenómeno nos da cuenta del fracaso global del aparato mental para tramitar el hecho traumático (Lichtmann, 2000). Se desplegará así un amplio abanico que María Muñoz (1996) ha denominado las mil caras del trauma temprano.

Cuando un sujeto adolescente va construyendo su identidad, ciertas situaciones contextuales-sociales pueden interferir en dicha construcción. Esas interferencias guardan relación con la idea de trauma. Son traumáticas porque impiden que el individuo logre conquistar el *yo soy* y estorban el proceso de llegar a ser lo que quiere (Rother, 2006).

Otros investigadores retoman esas situaciones contextuales-sociales en las problemáticas que presentan los niños y adolescentes, y cómo existe una relación entre los eventos estresantes de la vida y la enfermedad, sin embargo, aclaran que esta relación no es una simple conexión directa, sino algo más complejo (Haggerty, Sherrod, Garmezy y Rutter, 1994). Dentro de estos eventos podemos mencionar a los sucesos de vida que Barcelata, Durán y Lucio (2012) los definen como cualquier experiencia, situación o acontecimiento que ocurre a un individuo, familia o comunidad que tiene el potencial de producir angustia. Por su parte Plunkett y Radmacher (2000) consideran al suceso de vida como cualquier experiencia o acontecimiento que ocurre a un individuo que tiene el potencial de producir desajuste dependiendo de las condiciones internas o del contexto, por lo que para



un adolescente puede constituirse en un riesgo para su estabilidad emocional o desarrollo.

Ahora es conveniente poder diferenciar entre sucesos vitales necesarios que forman parte de todo desarrollo psicológico sano, de aquellos que ocurren en circunstancias evolutivas inadecuadas, en las cuales la persona puede no tener la suficiente madurez o capacidad (neurológica, afectiva, social o económica) como para poder afrontarlos con eficacia (Casullo, Bonaldi y Fernandez, 2004). Surgen aquí sucesos que por el impacto que producen son evaluados por el sujeto como muy negativos, sin embargo, algunas experiencias fortalecen al yo a largo plazo, mientras que otras, lo debilitan. Desde esta perspectiva, cobran importancia los acontecimientos, o sucesos de vida negativos que no se pueden prever y que son fuente de tensión emocional, que perturban y modifican la secuencia y el ritmo del ciclo vital, de acuerdo con la investigación hecha, estos sucesos de vida negativos serían, desde la perspectiva psicoanalítica, las situaciones potencialmente traumáticas (Aryan, 2007; Barcelata et al., 2012; Castillo, 1995).

Anteriormente ya se abordó que los jóvenes viven constantes cambios físicos, psicológicos y de conducta, lo cual, de acuerdo con Hidalgo y Júdez (2007) y Bayeto (2015) puede desencadenar problemáticas diversas en ellos en diferentes esferas. Para una mejor comprensión de esto, en la presente investigación esas esferas se categorizarán en las áreas cuyos sucesos de vida negativos pueden generar problemáticas en los adolescentes y la explicación que diversos autores proponen al respecto.

Por ello, retomaremos la propuesta de Barcelata et al. (2012) quienes para el análisis de los sucesos de vida consideran 7 áreas que son familiar, social, personal, salud, escolar, problemas de conducta y logros y fracasos. El área de problemas de conducta se refiere a situaciones que implican problemas con las autoridades y violación de normas, así como sus consecuencias, desde las que se relacionan con la escuela hasta las sociales, por otra parte, el área de logros y fracasos explora el alcance o bien la falta de consecución de metas del adolescente en diferentes actividades y áreas de su vida. A continuación analizaremos las 5 primeras áreas propuestas por Barcelata et al. (2012) ya que las otras dos que acabamos de mencionar están indirectamente integradas en las demás.

### **Sucesos de vida en el área familiar**

Trabajar educativamente con adolescentes implica, como lo menciona De la Peña (2015), una colaboración de/con las familias. Y es a través de ellas que a veces tenemos acceso a la historia familiar desde la que podemos repensar aquellos comportamientos o situaciones que propiciaron una intervención por parte del psicólogo o del orientador educativo.

Hay sucesos de vida que se presentan en la dinámica familiar que incluyen aspectos relacionados con la comunicación y formas de interacción de los miembros familiares. Dentro de los sucesos más comunes que podemos encontrar son los divorcios, enfermedades, accidentes, muertes de parientes, conflictos entre los

padres e hijos, problemas económicos, desempleo de alguno de los miembros de la familia, entre otros (Barcelata et al., 2012). Analizaremos más adelante estos aspectos, pero antes hay que tratar de dilucidar qué es una familia.

A lo largo de la historia del hombre, la familia ha integrado y formado la sociedad respondiendo a las necesidades de las personas que integran tanto a la sociedad como a la misma familia, por ello en todas las sociedades y épocas de la historia de la humanidad, ha existido la familia (Rivera, Diaz y Garcia, 2015).

Como personas, todos tenemos una idea de lo que significa la palabra familia, porque nacimos y crecimos en una, porque formamos nuestra propia familia o porque vivimos rodeados de familias. La familia es la célula básica de la sociedad, fundamental para el desarrollo del ser humano como miembro de la sociedad (Chauta, 2011). Tal y como dicen From, Horkheimer y Parsion (1986, pág. 55), “la familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie porque es un componente vital en la formación de los individuos”.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017) establece que la familia es el ámbito donde los individuos nacen y se relacionan, así como el contexto en el que se construye la identidad de las personas por medio de la transmisión y actualización de los patrones de socialización. Es una estructura viva que se mueve con los cambios propios de la sociedad. Por su parte, el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012), menciona que la familia es primordial

para el desarrollo de cualquier ser humano debido a que es la base de la construcción de identidad, autoestima y esquemas de convivencia social elementales.

Gutiérrez, Díaz y Román (2016) mencionan que la familia es una unidad biológica o vinculada por un contrato social, pero recientemente diferentes individuos son considerados como parte de una familia aunque no exista un contrato social de por medio ni una consanguineidad. Esta última definición incluye lo que en la actualidad está sucediendo con las familias que incluyen hijos de otros matrimonios o de otras parejas, las uniones entre bisexuales y homosexuales, incluir a otros individuos dentro de la dinámica familiar como la mamá de la pareja del papá, entre otros integrantes.

En la actualidad, desde diferentes áreas del conocimiento científico como la sociología, la economía, la pedagogía, la psicología, la historia, la antropología, la ecología y la medicina, se puede constatar que la institución familiar ha cambiado su estructura y su conformación, pues interactúa y está sujeta a los cambios y fenómenos sociales, además de que va más allá de los miembros que la conforman (Tuirán, Zuñiga, y Chapela, 1999).

A este respecto, diversos autores han clasificado los tipos de familia de acuerdo a la forma de la familia y los miembros que la integran (Bazan, Castellanos y Limon, 2015; Golombok, 2016; Icart y Freixas, 2013; Mendoza, 2014; Pliego,

2014; Rivera et al., 2015; Tuirán et al., 1999; Vincent, 2014). Algunas configuraciones familiares más comunes en la actualidad son:

- 1.- Familia nuclear: compuesta por padres e hijos.
- 2.- Familia monoparental: compuesta por uno de los progenitores y los hijos. Esta condición puede darse ya sea por elección, fallecimiento, separación o divorcio.
- 3.- Familia extensa: incluye integrantes de otras familias en la convivencia cotidiana, como los abuelos, tíos, primos, etc.
- 4.- Familias ensambladas o reconstituidas: son aquellas que se forman cuando familias monoparentales deciden unirse incluyendo los hijos de cada uno.
- 5.- Familia adoptiva: Aquella en la que los jefes de familia utilizan un procedimiento legal para ser tutores permanentes de un niño o joven sin lazos consanguíneos.
- 6.- Familia de hijos que no conviven con sus padres: son aquellos miembros familiares que deciden independizarse de sus padres y donde no necesariamente establecen otra unión para una nueva familia.
- 7.- Convivencias de miembros que no poseen lazos consanguíneos: aquí se encuentran los amigos, compañeros o conocidos que conviven en un hogar sin que nadie tenga un parentesco consanguíneo o por contrato.
- 8.- Familia homoparental: aquellas donde una pareja de dos hombres o dos mujeres deciden formar una familia con hijos o sin ellos. También se consideran familias homoparentales aquellas en las que uno de los dos miembros ya tiene hijos de forma natural de una relación anterior y decide tener una relación homosexual.
- 9.- Hijos engendrados en úteros ajenos: son las familias que por diversas circunstancias biológicas eligen la inseminación artificial a través de la maternidad subrogada con ayuda de otra persona que preste su útero para la reproducción de

los hijos. Algunas de esas familias incluyen en la dinámica familiar a quien prestó su útero para la reproducción.

10.- Familias sin hijos: aquellas parejas que por decisión eligen no incluir a hijos en la dinámica familiar.

Anteriormente era más común la familia nuclear y extensa, sin embargo, en las últimas décadas, los cambios ocurridos en la familia, como institución primaria y básica, son debidos a la interrelación de múltiples factores. Esto conlleva a que el concepto tradicional de familia y los roles que dentro de ella juega cada uno de sus integrantes, se haya modificado sustancialmente y se continúe modificando (Rivera et al., 2015).

De acuerdo con Gutiérrez et al. (2016), en México, a pesar del tiempo, de los cambios sociales, tecnológicos y demográficos, la familia sigue siendo un referente vital, pues los lazos de parentesco siguen vigentes y los integrantes de esta institución acuden a ella para la solución de problemas y la búsqueda de apoyo. Es la institución básica donde se desarrollan las nuevas generaciones, que en décadas posteriores serán la base de la sociedad y la economía mexicana

Una vez analizadas las diferentes concepciones que surgen en torno a la familia, toca el turno de analizar aquellos sucesos que se viven al interior de la misma y que pueden generar desajustes en los adolescentes, que es el propósito de nuestra investigación.

En las últimas décadas, la salud física y mental de niños y adolescentes se ha visto influida por diversas situaciones, como, por ejemplo, los problemas y tensiones familiares, adversidades económicas, divorcios, muerte de algún progenitor o miembro familiar, entre otros (Barcelata et al., 2012).

Hay factores económicos que impactan en las relaciones familiares que se establecen, ocasionando que los padres permanezcan más tiempo fuera de casa por cuestiones laborales. Rosa Esquivel (2008) comenta que por necesidad o el deseo de salir adelante económicamente y obtener los beneficios que ofrece, en muchas familias los dos padres trabajan, sumando mayor ansiedad en la familia, mayor cansancio y con menor tiempo para la relación marital y la convivencia familiar, lo cual dificulta la guía de los padres hacia los adolescentes.

Estas situaciones económicas, provocan el nivel de angustia que se vive en algunas familias, la cual en varios casos es causada por la disminución de los ingresos familiares, ya que muchas veces no logran cubrir las necesidades básicas de alimento, vestimenta y albergue. Según datos del Consejo de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), citado en SIPSE (2016), afirman que en México aproximadamente el 40% de la población trabajadora no podría costear la canasta básica para la alimentación, que se estima es de 1330 pesos mensuales para zonas urbanas y 948 pesos para zonas rurales. En este medio de comunicación se menciona que el salario promedio en México es de 7365 pesos al mes, lo cual representa menos de la mitad del promedio de la OCDE que corresponde a dieciséis mil pesos.

En este panorama, muchas familias enfrentan inestabilidad económica aunada a una inestabilidad laboral y los cambios macroeconómicos derivados de la globalización. Estas dificultades en los ingresos económicos de las familias tienen un impacto en el clima familiar. De acuerdo con Estevez (2013) estos problemas generan angustia por no disponer de una vivienda adecuada, un empleo estable o falta de ingresos, generando en los miembros familiares ansiedad, depresión e irritabilidad que dificultan las probabilidades de ejercer una educación consistente, afectiva y sensible hacia las necesidades de los hijos.

Estas tensiones económicas pueden ocasionar problemas de comunicación entre los integrantes, generando un clima de violencia. Fidel (2002) menciona que hay familias desorganizadas que tienen serios conflictos que constantemente amenazan la paz del hogar. En este tipo de familias reina el desorden, la anarquía y la lucha por el poder. Son familias en donde los conflictos entre los padres son constantes y se carece de comunicación y negociación en la resolución de los conflictos. Ruiz (2002) la conceptualiza como familia enferma, ya que los papeles no están claros en los miembros familiares, hay sufrimiento y trastornos en ellos, no hay comunicación. En esta familia no hay crecimiento, existe monotonía y un espacio cerrado en sí mismo.

Cuando estos problemas surgen, suelen ocurrir dentro del ambiente familiar muchas situaciones de violencia y maltrato no sólo físico sino psicológico. De acuerdo con Tuirán et al. (1999) el espacio familiar es de índole íntimo y está alejado



de la vista de los otros, por ello, en ocasiones, pueden darse abusos, injusticias y violencia al interior de las familias. Y puede ocurrir que el abuso, la injusticia y violencia se dé sin que nadie lo note desde el exterior.

Dichas situaciones de violencia generadas al interior de la familia traen consigo problemáticas para cada uno de los integrantes. En un estudio hecho en el Colegio de Ciencias y humanidades plantel Azcapotzalco de la UNAM se encontró que los conflictos familiares y la falta de comunicación con los padres son los obstáculos principales que los adolescentes enfrentan, para lograr sus objetivos personales y profesionales (García, 2003).

En la familia, varios de los conflictos que se generan son debidos a inconsistencias en la comunicación intergeneracional. En este aspecto, Abella (2010), opina que los padres y las madres en la actualidad se enfrentan a realidades, expectativas y exigencias que difieren, de aquellas vigentes en su infancia. Por estas diferencias se derivan conflictos identificatorios de diversa intensidad. En el mejor de los casos estos conflictos pueden favorecer el desarrollo de una parentalidad asumida de manera más personal y responsable. Pero también pueden contribuir a desorientar y debilitar la capacidad de escucha y de respuesta de un padre o de una madre frente a su hijo adolescente.

La mayoría de las veces esos conflictos generacionales ocasionan mucha tensión en la dinámica familiar y los jóvenes lo interpretan como que sus padres no los comprenden o pelean todo el tiempo con sus padres o inclusive llegan a sentir

que sus castigos son injustos, pero Barcelata et al. (2012) afirman que aunque estos sucesos generan mucha angustia, son catalogados como normativos, es decir que la mayoría de los adolescentes pasan por estos sucesos.

Por otro lado, llegan a surgir problemáticas de índole más perverso que pueden tener un impacto de importante magnitud en la psique, donde se incluyen maltratos físicos y psíquicos. De acuerdo con Sáinz (2017) y Rotenberg (2016) los eventos adversos de la infancia son factores de riesgo que generan la mayoría de los problemas de salud mental. Los malos tratos físicos y psíquicos, el abuso sexual en la familia o por alguien cercano a la familia, actúan como una agresión de suma relevancia. Es en la intimidad del contexto familiar donde estos hechos pasan desapercibidos hasta que en quienes padecen tales abusos se evidencian conductas alarmantes como la enuresis, encopresis, bajo rendimiento escolar, depresión e ideas suicidas, por mencionar algunas.

Veytia, González, Andrade y Oudhof (2012) encontraron una asociación importante entre los síntomas de depresión y los sucesos vitales estresantes, específicamente de tipo familiar, cuando estos sucesos ocurren con cierta frecuencia dentro del entorno familiar, se incrementa la sintomatología depresiva en los adolescentes. Es así como las malas experiencias que dan pie a situaciones traumáticas actúan en la vida mental como auténticas carencias.

Cuando el conflicto familiar es de gran intensidad, los padres suelen recurrir al divorcio como medida para finiquitar este clima familiar desfavorable, sin

embargo, el divorcio, puede ser considerado un factor de riesgo importante para la adaptación de los adolescentes. La dinámica familiar puede tornarse difícil, no sólo económicamente, sino también moralmente: la crisis del sentido, de las creencias, es real y profunda. En este panorama muchos adolescentes viven sin brújula, están desorientados. (Fize, 2007; Barcelata et al., 2012).

Cuando se habla sobre el divorcio que se vive en algunas familias, suele pensarse que les afectará más a los hijos menores que a los adolescentes, sin embargo, Mercé (2014), afirma que esto es un mito, ya que aunque los adolescentes pudieran tener más recursos para afrontar la situación y comprender el alcance que tiene, el impacto dependerá del ambiente familiar y de cómo se vea involucrado en el conflicto interparental.

Algunos jóvenes se ven inmersos en los conflictos entre los padres porque los involucran a defender a uno u otro progenitor, es lo que Juan Luis Linares (2015) llama práctica alienadora familiar. Esto puede llegar a ocurrir mientras el joven está en la adolescencia, en un periodo en el que debería estarse independizando lo cual, de acuerdo con Merce (2014), puede ocasionar en el adolescente conductas de pasividad o bien de oposición, violencia o depresión frente al otro progenitor. Ante esta situación puede ser que el adolescente haga a sus amigos su familia o bien quede atrapado en los conflictos parentales.

Para Freud (1909), la tarea del adolescente consiste en desprenderse de la autoridad parental, lo cual constituye una de las operaciones necesarias, pero

también más dolorosas del desarrollo. Se tienen que desasir de los padres que serán desde ese momento despreciados, ya sea bajo el modo de sueños o de escrituras en sus diarios o en sus juegos. En palabras de Blos (2003, pág. 11) “la creación de un conflicto entre las generaciones y su posterior resolución es la tarea normativa de la adolescencia”, sin embargo, esto se ve interferido cuando en el divorcio uno de los padres genera la alienación (Mercé, 2014).

También encontramos de gran impacto la muerte de un progenitor por enfermedad, accidente o incluso el suicidio de algún miembro de la familia, todos estos eventos pueden generar un malestar difícil de procesar (Garciandía, 2013). Victoria Raveis, Karolynn Siegel y Daniel Karus (1999) comentan que la muerte de uno de los padres en la infancia representa un profundo daño psicológico, sin embargo, en su investigación encontraron que la percepción del niño ante esa pérdida se correlacionaba con la comunicación que mantenía el padre que seguía vivo, teniendo niveles bajos de depresión y ansiedad aquellos niños que encontraban soporte y contención familiar. Por su parte, Bayeto (2015), en su estudio con familias socialmente vulnerables refiere que es común que se den pérdidas de seres queridos a causa de las carencias económicas o por problemas callejeros. Esas familias y adolescentes están expuestos a vivencias traumáticas al borde de la marginalidad, la desafiliación y el desamparo, éstas muertes de familiares generan situaciones de extrema fragilidad emocional.

De acuerdo con Garciandía (2013) cuando ocurre la muerte de un familiar a causa del suicidio, no sólo trae el sentimiento de pérdida sino que incorpora en la

vida de de las personas sentimientos de vergüenza, miedo, rechazo, enfado y culpa. Estos sentimientos se dan porque genera en los deudos pensamientos relacionados con su papel, real o imaginario, a la hora de haber precipitado o haber fracasado en evitar el suicidio. Por lo cual el duelo dura más tiempo y es más intenso.

Por su parte, Guadalupe Hernández Magro (2019) sugiere que ante el duelo los familiares deben hacer un esfuerzo para hablar con los adolescentes acerca de la pérdida de su ser querido, y proporcionarle apoyo y consuelo. Ante la pérdida por fallecimiento de un ser querido, el niño o adolescente puede mostrar de forma inmediata, bruscos cambios en su forma de comportarse. Algunos se muestran retraídos en exceso, otros se vuelve gruñones y exigentes. Pueden manifestar hostilidad o suspicacia. Es frecuente que dejen de comer o que tengan temores infundados cuando están solos. Estos comportamientos son reacciones naturales ante un hecho tan sumamente traumático. Normalmente, suelen desaparecer en cuanto advierte de nuevo un ambiente de seguridad y cariño en su casa.

Una vez analizado lo que sucede en el ámbito familiar, reflexionemos lo que ocurre en los adolescentes en al aspecto social.

### **Sucesos de vida en el área social**

Ésta área incluye sucesos que tienen que ver con las pautas de interrelación del adolescente con otras personas fuera de su ambiente familiar y escolar (Lucio y Durán, 2003).

Cabe recordar que entre los 12 y 17 años de edad, los adolescentes desarrollan la capacidad de establecer amistades más cercanas e íntimas, considerando tener el mejor o los mejores amigos, con los cuales comparten los mismos intereses, actividades, gustos, preocupaciones y tristezas. Con ellos platican sobre temas musicales, deportivos o de moda. Este grado de filiación les permite pertenecer a clubes, grupos o redes sociales (Chauta, 2011; León y Ramirez, 1994; Velasco, Durán y Arellano, 2011).

Damasia Amadeo de Freda (2015) sostiene que la adolescencia se convierte en una etapa en la que cada uno busca sus apoyos, sobre todo a través de sus semejantes, en identificaciones reciprocas que constituyen modos de vida. En este aspecto, León y Ramirez (1994) refieren que el grupo influye en la esfera psicológica y esto puede ser visible a través de los ademanes, comportamientos, la manera de manifestar las ideas, los prejuicios, los ideales y las creencias que son característicos del grupo al que el individuo pertenece.

En esto concuerda Ana Maria Fabre y del Rivero (2018), quien menciona que los grupos cumplen la función de brindar identificaciones necesarias para la organización psíquica del sujeto, proporcionan soporte y validación para nuevas adquisiciones psíquicas. Sujeto y grupo se relacionan a través de intercambios mutuos: la sociedad crea sus propios individuos así como los individuos crean a su sociedad.

En la adolescencia, estar con los iguales, compartiendo incertidumbres y apasionamientos, los fracasos y el desamor, es parte de la consolidación de un enriquecimiento psíquico identificatorio. Las redes de compañeros son esenciales para el desarrollo de las habilidades sociales y la reciprocidad, con el fin de fomentar respuestas positivas frente a las diversas crisis de la adolescencia (Craig, 1997; González-Serrano, 2018).

Joseph Knobel Freud (2015) comenta que los adolescentes necesitan su grupo de amigos, mismo que les permitirá sentirse aceptados. Es necesario que salgan con sus amistades y se alejen un poco del contexto familiar. De ahí que los problemas con los amigos sean de fuerte impacto para los adolescentes. Logran desbordarse cuando un amigo muy cercano se cambia de casa, les deja de hablar o muere. De acuerdo con Janin, (2010) el grupo de pertenencia les resulta fundamental así como los ideales compartidos, ya que los adolescentes comienzan a confiar más en los amigos, que en los padres.

El papel del grupo y los pares influirán en la formación del adolescente, esa influencia puede ser tanto positiva como negativa. La primera se da cuando en el grupo fomentan el aprendizaje de valores, el desarrollo de habilidades como son el manejo de conflictos, o el manejo del estrés y la formación de la propia identidad; sin embargo, la red de amistades también puede ocasionar el consumo de sustancias, las conductas sexuales de riesgo y los comportamientos antisociales y violentos, si es que en ese grupo se aprueban estas acciones (Estevez, 2013; Fabre, 2018; León y Ramirez, 1994).

Si el grupo influye de manera negativa, surgen síntomas de índole social como son el alcoholismo, toxicomanía, bulimia, anorexia, delincuencia y suicidios (Amadeo de Freda, 2015). Estos serán analizados en los apartados del área personal y de salud, pero es importante destacar su fuerte influencia por el ámbito social, en este caso por los amigos con los que se relaciona.

Pero ¿por qué se genera esta influencia? Al respecto nos menciona Hamm (2020) que los adolescentes suelen encontrar amigos que sean relativamente similares pero no idénticos, y esto sucede porque lo que buscan es satisfacer la necesidad de encontrar algo en común con los demás y, al mismo tiempo, establecer un sentido único de sí mismo. Esta misma condición les hace compartir niveles muy similares de uso de drogas ilegales.

Cuando estos síntomas de índole social surgen, puede darse el caso de que se generen conflictos y peleas entre los compañeros o amigos o que se manifieste la agresividad al perder la calma y hacerle daño a los demás. En este aspecto, de acuerdo con Palavecino (2015) y Feduchi (1995) el psicoanálisis le ha ido concediendo un valor cada vez más importante a la agresividad, que posee un sustrato pulsional único fundamental con el concepto de pulsión de muerte. Y es que en la interacción social pueden surgir desacuerdos que pueden generar un clima hostil que desencadenan la violencia en la adolescencia: defensas narcisistas o paranoides, celos o envidia, intolerancia a la frustración, psicopatía, etc.



Freud (1905) se refiere en varias ocasiones al concepto de pulsión hostil o tendencia hostil. Lo vemos en el análisis que hace en relación al chiste según el cual, cuando el chiste no tiene un fin en sí mismo, como en el caso del chiste inocente, sólo puede estar al servicio de dos tendencias, o bien se trata de un chiste hostil (al servicio de la agresión, la sátira, la defensa), o bien de un chiste obsceno. Esto está relacionado con las respuestas hostiles que algunos jóvenes hacen con sus pares, en donde de forma sutil, a través del chiste, manifiestan esas tendencias agresivas.

Sea positiva o negativa esa influencia, es notorio que el tipo de relación que se establece con los amigos puede ser fundamental en el tipo de decisiones que se toman. De acuerdo con Juvonen y Wentzel (2001) los sentimientos de grado de relación con los amigos pueden ser particularmente relevantes durante la adolescencia y desempeñan un papel fundamental para alentar a los estudiantes a permanecer en la escuela o desertar. Pero antes de entrar en el aspecto escolar, analicemos qué sucede en el área personal.

### **Sucesos de vida en el área personal**

Las autoras Lucio y Durán (2003) mencionan que el área personal se refiere a los eventos que se relacionan con la vida emocional y sexual del adolescente, con sus pasatiempos, cambios físicos y psicológicos. Los cambios físicos y psicológicos no los abordaremos aquí porque ya fueron mencionados en el primer capítulo. Pero sí mencionaremos aquellos que incluyen las desilusiones amorosas, relaciones sexuales, depresión, ideación suicida y aburrimiento.

La adolescencia es un momento crucial ya que los jóvenes enfrentan una experiencia inédita con la aparición de un cuerpo sexuado, susceptible de procrear. La sexualidad es una parte integral del ser humano, ha estado presente desde la primera infancia y está presente durante toda la vida, y la manera de manifestarla y vivirla es diferente para cada sujeto y se ve influida por la época (Calero, Rodríguez y Aniocha, 2017).

Para entender esta situación que viven los adolescentes en la esfera sexual, hay que remitirnos a lo que Sigmund Freud planteó en su teoría sobre las fases del desarrollo psicosexual: fase oral, anal y fálica, período de latencia y fase genital. En cada una de estas etapas predomina una zona erógena, es decir, lugares del cuerpo que funcionan como fuente de excitación y proporcionan placer sexual (boca, ano, uretra, piel y genitales). Con la fase fálica, la sexualidad infantil alcanza su punto máximo y luego avanza hacia la disolución, denominado el período de latencia, que culmina con la aparición de la pubertad, entonces, la vida sexual avanza una vez más (Bodstein y Arruda, 2006).

Considerando estas fases, Phinheiro y Queiroz (2012) mencionan que el psicoanálisis se ocupa más directamente de la perspectiva erótica de la sexualidad, no sólo es genitalidad. Por ello, hablar de erotismo a través del psicoanálisis, entonces, significa determinar que la sexualidad, pensada a través de la pulsión, permite un número infinito de posibilidades de placer, posibilidades que tienen como factor central la historia de vida del sujeto.

En el campo de las diversas posibilidades de placer, los jóvenes se encuentran inmersos en su búsqueda. Debido a su curiosidad y afán de saber acerca de la sexualidad, los adolescentes están recibiendo más información de los medios de comunicación, de los amigos y en muy pocos casos de sus padres, por ello, esta información que reciben no es de buena calidad, generando confusión y concepciones erróneas que los ponen en riesgo con embarazos precoces, abortos y el contagio de infecciones de transmisión sexual (Arenas, 2012; Menkes-Bancet, De Jesus-Reyes y Sosa-Sanchez, 2019).

Calero et al. (2017) y Menkes-Bancet et al. (2019) investigaron el inicio de las relaciones sexuales de los adolescentes y hallaron que se da entre los 15 a 19 años tanto en hombres como en mujeres pero la pareja sexual de las mujeres tiende a ser mayor. Así mismo encontraron dentro de las razones para iniciar su vida sexual que las mujeres lo hacen por amor, mientras que los hombres lo hacen por curiosidad. Ya que inician sus relaciones sexuales cada vez más temprano, no están preparados para esa práctica, ya que aunque han dejado de ser niños aun no son adultos. Pocos practican sexo seguro, lo cual resulta en situaciones de riesgo para su salud

Considerando que los adolescentes están iniciando su vida sexual a edades tempranas deben aprender a escoger las relaciones de pareja y adquirir los conocimientos necesarios para impedir un embarazo no deseado o una infección de transmisión sexual, además de desarrollar las habilidades que les sirvan para

afrontar una vida sexual gratificante, responsable y constructiva, esto último resulta fácil de nombrar pero inclusive muchos adultos no han logrado este nivel en el aspecto sexual y por ello surgen las desilusiones al no ver realizados los deseos investidos en el otro (Arenas, 2012).

En este aspecto de invertir los deseos en el otro, Soriano-Ayala, González-Jimenez y Soriano-Ferrer (2014) observaron diferencias entre hombres y mujeres cuando preguntaron a los jóvenes cómo reaccionarían si sus parejas los abandonaran. Los hombres contestaron con escasas respuestas “me sentiría mal”, “no sé” o “estaría mal”, cómo si no mostraran la totalidad de sus sentimientos, es decir, como si actuara la represión. En cambio las mujeres fueron más expresivas al describir sus sentimientos ante esta situación de desilusión amorosa.

Pero, ¿por qué surge esa desilusión amorosa? El psicoanálisis nos explica que en vista de que surge la prohibición del objeto primario de la satisfacción pulsional, los adolescentes buscan en los objetos sustitutos una forma parcial de encontrar satisfacción y es a través de estos objetos sustitutos que surge la única forma viable de tener placer. De esta manera las investiduras pulsionales nos sirven no sólo para entablar relaciones sexuales, sino también para mantener la vida en grupos humanos cada vez más grandes. Sin embargo, esa satisfacción es relativa porque si existiera la satisfacción absoluta, no tendríamos por qué seguir invirtiendo en la vida, las relaciones y las producciones culturales que nos permitan lograr grandes cosas, en pocas palabras, la desilusión amorosa nos permite avanzar en

la búsqueda constante de objetos sustitutos para tener placer (Phinheiro y Queiroz, 2012).

Cuando los objetos sustitutos no son investidos del deseo, se genera el aburrimiento que es una queja frecuente de los niños y adolescentes cuando asisten a psicoterapia, aunque no sea siempre el motivo de consulta. Su estatuto es problemático, lo conocemos por estar muy cerca del fastidio y del cansancio como también del desgano y de la indiferencia por cuanto aquello que lo rodea (Frizzera, 2002).

El aburrimiento en la adolescencia es polimorfo y multidimensional. Sólo puede ser aprehendido examinando la profundidad de las situaciones individuales. Aburrimiento es una palabra de uso cotidiano, describe la vivencia de vacío, de deseo de otra cosa. Es un estado reactivo de la emoción que interpreta la condición de su ambiente como plano, debido a los estímulos repetitivos, inexistentes o tediosos. Se deriva de la falta de cosas interesantes para ver, escuchar o hacer. El aburrimiento se vincula a la falta de motivación (Dupuy, 2018, Goriatchef-Madsen y De lucas, 2018).

Actualmente, el mundo se encuentra envuelto en una serie de hechos, tremendamente amenazantes para la integridad de la raza humana; se ha usado el término clínica del vacío ya que hay una saturación de cosas y objetos que no permiten la cabida al deseo, al vivir. Tal y como mencionan Arellano (2019) y Janin (2010) el sujeto no es más un sujeto del deseo, este deseo que daba vida, ahora

está sustituido por el vacío. No sienten nada, nada les importa. Todo es un gran vacío.

En esta línea de análisis sobre el aburrimiento en la adolescencia, Daniel Mercelli citado en (Goriatchef-Madsen y De lucas, 2018) enfatiza la noción de espera. Según él, un adolescente que se aburre está en un estado de desinvertidura o vaciamiento, pero al mismo tiempo listo para invertir algo en un estado de espera. O como dice Dupuy (2018), este vaciamiento es sustrato del deseo y también convoca a la búsqueda y a la curiosidad. Para invertir la espera de un nuevo encuentro, debe quedar investido el recuerdo de algo ya vivido que fue parte de un posible realizado de nuestro pasado, debe estar el deseo.

Jefferson Pierrelus (2003) menciona que el deseo es aprender a gozar la vida, perenne y fugaz, tal como es. Si el deseo fuera falta, entonces no valdría la pena dedicarle ni un minuto al amor. Y es en este amor que algunos jóvenes buscan aquellos pasatiempos o deportes para vivirlos con intensidad, recurriendo a sus talentos para explotar su potencial creativo.

Sin embargo, muchos jóvenes manifiestan el malestar por no encontrar algo que le satisfaga, algo que puedan invertir en esta esfera del deseo. No encuentran una pasión por conocer o hacer cosas, están inmersos en una monotonía, que puede tornarse depresiva. Casullo et al. (2004) mencionan que en algunos jóvenes se encuentran los sentimientos sobre la falta del sentido a la vida, la elaboración de

planes para quitarse la vida, hasta la existencia de preocupaciones sistemáticas y delirantes referidas a la autodestrucción.

De acuerdo con José Pedro Espada (2015), muchos adolescentes se han sentido tristes en algún momento de su vida y han deseado alejarse de todo. Muestran síntomas de malestar emocional donde destacan sentimientos depresivos y de tristeza, ingestas alimenticias excesivas, somnolencia, preocupaciones excesivas sobre la apariencia, etc; permaneciendo a veces ocultos ante familiares y amigos. En esto concuerda De la Peña (2015) quien agrega que los signos que caracterizan a la depresión son múltiples: insomnio, pérdida del apetito, desánimo, parálisis de la acción, deploración permanente, deseo de aniquilación de sí ligado a la experiencia de la pérdida, culpa, tristeza, vacío, vergüenza, sentimiento de abismo, extinción del deseo, ideas suicidas, desencanto, etc.

El estado depresivo generalmente aparece como una consecuencia de la pérdida de un objeto amado, y puede tomar diversas formas de manifestación: rupturas de noviazgo, la muerte de un ser querido, la pérdida de un ideal o tener un fracaso (que puede ser en la escuela, deporte, política, religión o de otro tipo), el distanciamiento con una amistad, una pérdida financiera, de un empleo o incluso de un objeto cualquiera pero considerado de un alto valor por el sujeto (De la Peña, 2015).

Por ello, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (American Psychiatric Association, 2014), define la depresión como un trastorno del estado de ánimo en el que predomina el humor disfórico, donde hay una disminución importante del interés o el placer por todas o casi todas las actividades la mayor parte del día, casi todos los días, con presencia de síntomas físicos, afectivos y emocionales como insomnio, falta de concentración e irritabilidad.

La depresión es un problema de salud debido al incremento que se ha dado en los adolescentes y su impacto en la sociedad. Atender este padecimiento genera altos costos para los sistemas de salud de todos los países. Muchos jóvenes experimentan un profundo sentimiento de soledad al faltarles una red social de amistades y familia (Petrzelová, 2007; Veytia, 2012). Desde hace unas décadas ha aumentado el interés por entender la depresión que surge en la infancia y adolescencia. Numerosos estudios coinciden en la dificultad de detectar la depresión en el período adolescente, sin embargo, los problemas familiares, la disminución del rendimiento escolar, los delitos, el abuso de drogas, el comportamiento violento y otros, pueden hacernos sospechar que él o la adolescente sufren un estado depresivo (Acosta, 2010; Cassorla, 2017Castillo, 1995; Casullo et al., 2004; De la Peña, 2015; Estevez, 2013; Hidalgo, 2007; Janin, 2010).

La depresión puede manifestarse en unos casos como rabia hacia sí mismo, como ideaciones autolesivas o suicidio y algunas veces rabia hacia los demás o el entorno que le envuelve (Espada, 2015). La explicación que da Nasio (2017) es que



detrás de la tristeza depresiva se esconde el odio. Para tratar la depresión siempre hay que llevar al joven a reconocer su odio contra aquel ser cercano que él sintió que lo había herido injustamente. Ese odio terminó por dirigirse contra sí mismo y lo llevó a deprimirse. Odio al otro y odio a sí mismo.

Por su parte Benzión Winograd (2005) refiere que lo que Freud considera como Melancolía, él prefiere llamar estructura depresiva, misma que puede tener distintas extensiones e intensidades según el funcionamiento psíquico estructural que predomine (psicótico, neurótico, narcisista, etcétera) y según se combinen los distintos ingredientes que conforman el psiquismo. Por su parte, Francisco de la Peña (2015) menciona que los casos de depresión neurótica en los adolescentes se han multiplicado y han convertido a ésta en la patología más característica de nuestra época, siendo considerada por muchos como el principal trastorno de los tiempos actuales, el que parece estar más en sintonía con la era del vacío. A este respecto Moreno (2009) refiere que frente a las contrariedades y conflictos los niños y jóvenes apelan a escindir en lugar de reprimir, a actuar más que a representar.

Alejandro Salamonovitz (1999) propone una definición psicoanalítica de la depresión según la cual se trata de un padecimiento que produce la presencia de un deseo irrealizable, un mal anterior al síntoma. Una dolorosa herida abierta. Es el fracaso del decir. Winograd (2005) comenta que los psicoterapeutas que trabajan con adolescentes deprimidos procuran el rescate del *self*. Esto lo suelen hacer a través de diferentes modalidades: recobrando o explorando conductas con posibilidades gratificantes; resolviendo problemas; cuestionando los

autorebajamientos y otras cogniciones negativas; trabajando sobre estilos de relaciones sociales rechazantes o de trastornos emocionales vividos en el pasado; actuando como un *self-objecto* valorizador que brinde soportes o respaldos. La terapia busca que se sienta más seguro de sí, que se comprometa otra vez con la existencia y que se proponga y lleve a cabo objetivos futuros.

Greenagre (1959) menciona que en las depresiones melancólicas, habitualmente hay una pérdida emocional del objeto debido a desilusión o factores semejantes. Aquí tenemos casos de jóvenes que exhiben un descenso extraordinario en su auto-estimación, una pérdida de su yo: el yo parece pobre y vacío y está inclinado a los auto-reproches. En la depresión se lleva a cabo una inhibición debido a que se absorbe toda la energía libidinal y hay una pérdida de interés por el mundo exterior, surge la soledad.

En nuestra sociedad del tercer milenio, compuesta de individuos separados, la soledad puede llegar a ser muy grande. Los adolescentes sufren de ella más de lo que se cree. Además, al no gozar de una posición reconocida en la colectividad, muchos tienen un sentimiento de *no existencia*. Los estados depresivos, suicidios y tentativas de suicidio forman, desgraciadamente, el telón de fondo del universo adolescente (Casullo et al., 2004; Fize, 2007).

La Organización Panamericana de Salud refiere que el suicidio es la segunda causa principal de muerte a nivel mundial, entre jóvenes de 15 a 29 años de edad, sin embargo, existen signos precursores: trastornos del sueño, nerviosismo,

inquietud, falta de energía, desmoralización, pero hay que estar atentos a estas señales para evitar su ejecución (OPS, 2014).

Ballesteros (2014), menciona que existen dos tipos básicos de suicidas, los que de alguna manera piden ayuda abierta o encubierta y los que sin indicio previo inesperadamente se quitan la vida. En los primeros subsiste el deseo de vivir, y podrían ser ayudados, mientras que en los segundos han perdido toda esperanza y calladamente optan por desaparecer. En esto concuerdan Jara, Gonzalez, San Miguel y Urizar (2001) quienes indican que hay un gran número de adolescentes con conductas suicidas que no solicitan ayuda ni son tratados como de riesgo. Por su parte, Roosevelt Cassorla (2017) comenta que el intento de suicidio predomina en las mujeres (cinco mujeres por cada hombre) y suele no acabar en muerte, son impulsivos, no planeados y si ocurre la muerte es a través de aparentes accidentes (como los de tránsito). Sin embargo, los cuadros de suicidio exitoso predominan en el sexo masculino (tres hombres por cada mujer). Por lo cual se puede decir que entre los adolescentes, los varones son los más propensos al suicidio, aunque las mujeres hacen más tentativas.

Por su parte, Winograd (2005) comenta que los adolescentes manifiestan ideas explícitas, muestran conductas de riesgo o manifestaciones más sutiles de estructuras depresivas subyacentes, que pudieran dar un diagnóstico de los sujetos en riesgo. Por ello, para evitar el suicidio hay que estar atentos a esas ideas o conductas de riesgo, pues, como afirma Rueda (2010) toda persona que se suicida

expresó antes con palabras, amenazas, gestos o cambios de conducta lo que ocurriría.

Entre los antecedentes de los adolescentes suicidas se encuentran con mucha frecuencia cambios de domicilio, muerte de un miembro de la familia, cambios en los hábitos o formas de vida (colegio, trabajo) rupturas con el grupo de compañeros (Jara et al., 2001). Por su parte, Cassorla (2017) opina que el intento de suicidio ocurre en el momento en que se vuelve insoportable la tensión del ambiente familiar. Los padres suelen proyectar en los adolescentes expectativas surgidas del fracaso de la adolescencia de los progenitores. Es una realidad que el suicidio es el doloroso testimonio de un fracaso del entorno en el que se formó el individuo, ya que los padres deben proporcionar lo necesario para el desarrollo (alimento, abrigo, cuidado y el bienestar).

Desde la perspectiva psicoanalítica las explicaciones clínicas de los comportamientos de intento suicida han analizado la transformación de la agresión hacia otros en agresión contra sí mismo. Freud (1917), en su escrito de Duelo y Melancolía, manifestó que una persona difícilmente encuentra la energía necesaria para matarse a menos que al mismo tiempo esté matando a un objeto con el que se ha identificado, al autoagredirse está eliminando a otro.

La Organización Panamericana de Salud (OPS, 2014) hace una vinculación del consumo de sustancias con el riesgo de suicidio. Refieren que los trastornos

debidos al consumo de alcohol u otras sustancias acompañan entre un 25% y un 50% de los suicidios, y el riesgo de suicidio aumenta si el uso de alcohol u otras sustancias va acompañado de otros trastornos psiquiátricos. Un 22% de las muertes por suicidio puede atribuirse al uso de alcohol, lo cual significa que uno de cada cinco suicidios no ocurriría si la población no consumiera alcohol. La dependencia de otras sustancias, como el cannabis, la heroína o la nicotina, también es un factor de riesgo de suicidio.

Como vimos, todos estos sucesos del área personal están relacionados directa o indirectamente con el área familiar, social y salud porque el ser humano es un todo, y aunque dividimos las temáticas para ser analizadas, éstas se relacionan. Tal y como afirma Luis Darío Salamone (2011), el psicoanálisis implica una formación permanente con todas las cuestiones que nos rodean. A continuación veremos los sucesos negativos que viven algunos adolescentes en el área de salud.

### **Sucesos de vida negativos en el área salud**

Dentro de esta área encontramos situaciones relacionadas con sus hábitos e higiene y como afectan éstos a su salud, tales como subir o bajar mucho de peso, el abuso del alcohol y consumo de drogas (Lucio y Durán, 2003).

Durante la última mitad del siglo XIX hubo un fenómeno en la cultura que de alguna manera nos recuerda mucho a la actualidad. En ese momento, varios especialistas, en el campo de la medicina, enfrentaban una situación muy particular en su clínica: las llamadas histéricas desafiaron toda ciencia con sus trastornos

nerviosos, principalmente por los síntomas que se desarrollaban en sus cuerpos. Un cuerpo / síntoma cargado de conocimiento, un conocimiento inconsciente, que se experimenta como verdad a través del discurso del sujeto en análisis. (Vinicius y Sanches, 2009).

Y dentro de estos síntomas que se desarrollan en los cuerpos encontramos las conductas adolescentes para el consumo de drogas. Debido a que el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas suscita una gran preocupación social, existen numerosos estudios encargados de tratar esta temática. Hidalgo y Júdez (2007) mencionan que a nivel global, el consumo de sustancias adictivas como el alcohol y tabaco es un grave problema de salud pública debido a las diferentes alteraciones físicas, psicológicas, emocionales y sociales que genera. Sin embargo, los adolescentes, tienen mayor riesgo de sufrir consecuencias a causa del abuso de estas, porque se sabe que el momento de mayor riesgo adictivo ocurre durante la adolescencia.

Un adicto es toda persona cuya existencia está orientada hacia la búsqueda de los efectos producidos sobre su cuerpo y su psique por una sustancia tóxica (drogas toleradas, prohibidas o prescritas) o por una conducta (juego, alimento, sexo, internet, compras, etc.) que pueden provocar un intenso daño físico y/o psicológico hasta el punto de impedirle vivir, ya que un adicto no vive más que por y para el objeto de su dependencia (Sahovaler, 2019; Valleur y Matisiak, 2005).

Anteriormente la predominancia en el consumo de alcohol se daba en el sexo masculino, sin embargo en la actualidad ambos sexos se emborrachan por igual. En algunas ocasiones beber se ha convertido en una condición necesaria para ser parte del grupo, y sabemos que uno de los mayores temores de los adolescentes es quedar fuera del grupo, dejar de ser parte. Así, beber se ha transformado en uno de los ritos de iniciación de la adolescencia, pero, lamentablemente, también puede ser la puerta de entrada a otro tipo de consumos adictivos (Sahovaler, 2019).

En su búsqueda de nuevas experiencias, de nuevos mundos y de nuevas sensaciones, algunos jóvenes recurren al consumo de diferentes drogas que los hacen caer en graves dependencias. Investigadores como Dupuy (2018) afirman que una de las razones que mueven a los jóvenes a entrar en el mundo de la droga y el alcoholismo es el aburrimiento. Los jóvenes acceden a este mundo por curiosidad y paulatinamente se ven inmersos en una dependencia o adicción.

Estevez (2013) comenta que los adolescentes tienden a consumir drogas institucionalizadas, como son el alcohol y el tabaco, y posteriormente el consumo de otras drogas no institucionalizadas. Por otro lado menciona que un factor que predispone el consumo inicial de drogas es la búsqueda de estimulación y gratificación personal, la curiosidad por conocer nuevas cosas por encima de su salud.

Por su parte, Chauta (2011) menciona que las conductas internalizadas durante la adolescencia predicen problemas relacionados con el consumo de

sustancias como el alcohol, es así como les resulta común consumir este tipo de sustancias si en su medio inmediato de familiares y amigos esto es cotidiano, por ello es más probable que los hijos de padres que también consumen alcohol o tabaco inicien el consumo, aunque no se puede hablar de una situación de causa y efecto, sino más bien de una mayor probabilidad en el consumo. Además, debido a la accesibilidad y la condición de legalidad que poseen los cigarrillos y las bebidas alcohólicas, es posible que los adolescentes recurran al consumo de estas sustancias con el fin de afrontar las situaciones estresantes. Esto debido a que tanto el etanol contenido en las bebidas alcohólicas como el tabaco en los cigarrillos tienen efectos placenteros percibidos como ansiolíticos, y que actúan como reforzadores en el establecimiento de la adicción.

En la investigación que realizaron Villegas-Pantoja, Alonso-Castillo y Guzman-Facundo (2014) encontraron que el vivir más eventos vitales estresantes durante la adolescencia se relaciona con un mayor consumo de alcohol y tabaco, sin embargo, aunque los eventos vitales estresantes pueden constituir factores de riesgo para el consumo de drogas, también es posible que el consumo de alcohol o tabaco, a su vez, sean fuentes de estrés.

Lo anterior está expuesto en la investigación de Lucio, Barcelata, Durán y Villafranca (2004) quienes sugieren que los adolescentes mexicanos se ven expuestos a un gran número de Eventos vitales estresantes en comparación con adolescentes venezolanos, lo cual podría representar un riesgo para el inicio del consumo de sustancias adictivas. En aquellos jóvenes que presentan una dificultad



para la fantasía, para la imaginación, las drogas vienen a reemplazar artificialmente el momento de creación imaginaria, ampliando falsamente el registro perceptual. Estos estados autoinducidos de sensaciones intensas permiten experimentar un sentimiento de integridad, de cohesión de la personalidad que de otro modo no se lograría, evitando de esta manera la aparición de estados de angustia o terror (Sahovaler, 2019).

De acuerdo con Valleur y Matisiak (2005) la función de la dependencia es evitar el sufrimiento, a través de la sensación agradable que se experimenta cuando el sufrimiento psíquico se atenúa. En esta línea, tanto Charles-Nicolas (1989) como Janin (2010) refieren que la existencia de la drogodependencia es una existencia de puesta en acción permanente y esto actúa para evitar que el sujeto deba pensar. La droga actúa anestesiando lo que no se puede rechazar. Tienen anestesiado el sentir porque el dolor es excesivo. Por su parte, Salamonovitz (1999) refiere que un alto porcentaje de adictos utilizan la droga como antidepresivo, es decir, las adicciones suelen ser en ocasiones problemas depresivos encubiertos.

Lo anterior confirma la postura psicoanalítica, desde la que se entiende a la adicción como una conducta que se superpone a diferentes cuadros psicopatológicos, aun cuando sabemos que en la etapa de dependencia la drogadicción se desliga de la patología de base inicial y adquiere una autonomía propia, característica, que determina un deterioro psíquico y físico, muchas veces irreversible (Sahovaler, 2019).

De acuerdo con Charles-Nicolas (1989) el toxicómano no es responsable de su toxicomanía, pero es parcialmente capaz de hallar sustituto y ayuda terapéutica para compensar sus perturbaciones que le llevaron a la drogodependencia, entre ella la depresión. A este respecto Salamonovitz (1999) refiere que millones de personas enfrentan su depresión con drogas, ya sean legales o ilegales. Mientras unos se surten en el mercado negro de marihuana, cocaína o heroína, otros recurren al tabaco, al alcohol, o bien a medicamentos cuyos nombres comerciales son prozac, paxil, valium, etc.

Para Freud (1897), la masturbación es el único gran hábito que cabe designar adicción primordial, y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella (el alcohol, morfinismo, tabaquismo, etc.). El papel de esta adicción es enorme en la histeria.

Tenemos, así, situaciones de consumo en neuróticos donde la defensa represiva es la dominante. En estas situaciones muy bien puede pasar que el Ello convoque a la droga o al alcohol para lograr algún tipo de claudicación superyoica que actúa como freno inhibitorio. Así, en estos casos, la droga puede ser el vehículo para permitirse realizar un deseo pulsional prohibido por el Superyó, por ejemplo, con el alcohol que es usado por los adolescentes como un recurso para evitar las inhibiciones sexuales. Pero no siempre el drogarse está al servicio de un deseo y muchas veces puede estar siendo utilizado como modo de autocastigo. Imaginemos esta última posibilidad que parece más distante de lo que consensualmente se dice de las drogas: un joven se siente tentado a someterse a los mandatos familiares, su

deseo es ser como supone que sus padres desean que él sea. Frente a este deseo que él mismo considera infantil surge una defensa represiva y hace gala de lo que supone una conducta de ruptura, de enfrentamiento al modelo familiar y comienza a drogarse. Muchas veces y en estas circunstancias es cuando los jóvenes de un modo inconsciente se dejan descubrir para que sean los padres quienes le impongan un modelo de ser (Acosta, 2010; Amadeo de Freda, 2015; Charles-Nicolas, 1989; Sahovaler, 2019).

Los consumos de sustancias tóxicas reflejan el indudable malestar de unos jóvenes que tienen cada vez más dificultades para integrarse y encontrar un lugar en esta sociedad. El sistema escolar actual, la presión en torno del fracaso o del éxito, las dificultades familiares, la falta de perspectivas a futuro (a las que se suman, naturalmente, el deseo de algunos de tener las mismas experiencias que sus compañeros) puede explicar el atractivo de estas sustancias peligrosas que ofrecen la posibilidad de evadir una realidad poco alentadora. De modo que los productos tóxicos se presentan antes que nada como derivativos. Por desgracia, son también, fuentes de placer, proporcionando una inmediata sensación de alivio o de exaltación (Fize 2007, pág. 91).

Las adicciones son, por lo general, una respuesta restitutiva ante una depresión, muchas veces no sentida. La pérdida de la investidura objetal conlleva una regresión narcisista tóxica pulsional y el consumo de drogas psicoactivas es un intento fallido de reconexión restitutiva a través de la catectización de los órganos

de los sentidos (del mismo modo como la alucinación es un intento de investimento restitutivo en la psicosis) (Sahovaler, 2019).

Como hemos visto, con los aportes teóricos de diferentes autores, el abuso de sustancias psicoactivas es un fenómeno que se asocia con diversos factores biológicos, psicológicos, familiares y sociales que, combinados, podrían incrementar la vulnerabilidad de la experimentación y abuso de drogas (Hidalgo y Júdez, 2007).

Ahora analizaremos lo que sucede cuando se tienen problemas con relación al peso corporal de los adolescentes. Estevez (2013) se refiere a los problemas de salud del adolescente como necesarios de detectar y tratar. Menciona que existen los problemas de alimentación de dos tipos, los que se dan cuando existe una situación de extremo nutricional (sobrealimentación) o por defecto (desnutrición, inanición) como consecuencia de unos malos hábitos alimentarios y de una ingesta desequilibrada. Para el adolescente cobra importancia la imagen corporal y estos trastornos de alimentación va en aumento en los adolescentes que luchan por enfrentarse a una imagen corporal con la que se sienten incómodos en algunos de los casos.

Al adolescente se le impone la demanda de una imagen corporal deseable, la delgadez y esbeltez que sumado, en muchos casos, a un imperativo categórico singular instalado en el Superyó, podrá promover patologías alimentarias de distinta gravedad y/o consumo de sustancias que podrán devenir adicción (Scalozub, 2007). Anteriormente la manera en la que se manifestaba el síntoma era a través de la

neurosis; en la actualidad prevalece la tendencia a la escisión debido a las múltiples realidades que los medios y la sociedad ofrecen, ya que las diferentes redes sociales promueven ser otro o los juegos con transformaciones o caracterizaciones de sus personajes favoritos, tal y como sucede con los animes (Moreno, 2009).

Esa escisión puede verse manifiesta en patologías como la anorexia o la obesidad. Es bien sabido que algunas dificultades pueden surgir de la disociación entre pubertad somática y pubertad psíquica. En ciertos casos puede incluso desarrollarse una verdadera patología de la pubertad, tal es el caso de la anorexia, dejar de comer con el objeto de guardar la línea, es signo de una patología, ya que 5% de las adolescentes anoréxicas fallece como consecuencia de esta enfermedad. Querer parecerse a la última *top model*, a la última cantante de moda, puede convertirse en una obsesión para muchos adolescentes. Si bien la pubertad puede conllevar ciertas neurosis y comportamientos histéricos, cabe señalar que esta edad de la vida no tiene exclusividad de estos síndromes, y que estos estados se manifiestan a menudo desde la infancia y en ocasiones perduran después de la adolescencia (Fize, 2007).

De acuerdo con Luis Vinicius do Nascimento y Bianca Maria Sanches Faveret (2009) el anoréxico, para afirmar su deseo, se apoya en una desafortunada estrategia de separación, que define su cuerpo atrapándolo de una manera más voraz en relación al deseo del Otro. Afirman que existe alguna relación entre la configuración actual de la cultura y la aparición creciente de casos de anorexia. La contemporaneidad, en un intento de expulsar la falta de discurso, se enfrenta al

mismo error que el modernismo, que desconoce, sobre todo, al sujeto en su relación con el goce. En esta configuración cultural en la que la falta, la categoría de lo imposible, es cada vez más expulsada del discurso. Es a través de su cuerpo, límite fronterizo de su subjetividad, que una vez más el sujeto encuentra alguna manera de colocarse como sujeto deseante, sujeto movido por la falta, sujeto que vive la falta.

Hablando de obesidad, este se ha convertido en un problema de salud mundial lo cual es resultado de una ingesta energética excesiva aunado a un gasto energético disminuido, dando como resultado un aumento de peso corporal (Gil, 2005). El estilo de vida sedentario ha ocasionado que este problema se presente desde la infancia. Gil (2005) y Sánchez (2009) mencionan que la obesidad en la adolescencia está relacionada con alteraciones psicológicas, cambios emocionales, baja tolerancia a la frustración, ansiedad y depresión.

Por su parte, Judith Proudinat (2009) encontró asociación entre la disfunción familiar y la obesidad, considerándola como factor de riesgo para la aparición de la misma. Así mismo, la autora encontró en su investigación que los eventos estresantes son de fundamental importancia en la producción y mantenimiento de la obesidad.

Además de los problemas de peso, tenemos las alteraciones del sueño que son síntomas frecuentes en la población general sin embargo existen algunas predisposiciones y entre las más importantes están los trastornos mentales,

enfermedades médicas, por el consumo o abstinencia de ciertas sustancias químicas, por problemas psicológicos como ansiedad o depresión, por alteraciones en el ritmo circadiano, condiciones ambientales y situaciones estresantes (Arias y Unzueta, 2005; Escobar, 2004).

El diccionario de la Real Academia Española (2020) define la palabra sueño como acto de dormir y también le da un segundo significado, describiéndolo como el acto de representarse en la fantasía de uno, mientras duerme, sucesos e imágenes. Los sueños develan mediante símbolos, deseos, problemas, fobias, complejos, angustias, tensiones familiares o laborales, problemas sexuales o afectivos.

El sueño, en la visión moderna, tiene una función aún más compleja promoviendo la regeneración de procesos mentales, en especial de facultades mentales superiores, como la fijación de la atención, los mecanismos conscientes, las habilidades cognitivas finas y las que tienen que ver con la relación social (Arias y Unzueta, 2005). Es así que a lo largo del tiempo, diferentes corrientes han tratado de definir el sueño y sus trastornos, por lo que las interpretaciones de dichos conceptos se dan de diferente manera dependiendo de las épocas, visiones y diferentes corrientes psicológicas o filosóficas.

En 1900, Sigmund Freud publicó la "Interpretación de los sueños". Para Freud el sueño es el resultado de nuestra propia actividad anímica, representado

por imágenes visuales surgidas por representaciones involuntarias y por imágenes auditivas proyectadas en su espacio exterior.

El sueño es una condición necesaria que cuando se afecta por una gran cantidad de problemas personales o médicos aparece el insomnio y cuando existe una condición ansiogénica aparecen las pesadillas (Escobar, 2004). Para Susan Lorente (2017) el insomnio surge por la impotencia de lograr el reposo, atentando, sin querer, contra sí mismo. A tal punto que se convierte en un castigo el insomnio. Se activa una defensa de dejarse llevar, surge una fobia que puede ser, encontrarse con la realidad inconsciente, que se pone en escena en el sueño y le es inconscientemente intolerable, por lo que evita el dormir.

En los adolescentes, el origen del insomnio suele estar asociado a patologías como la ansiedad, la depresión e incluso el abuso de sustancias. Este problema afecta el rendimiento escolar, deteriora las relaciones interpersonales y profesionales y se ve afectada la calidad de vida (Clemente, 2019).

Como pudimos observar, son diversos los factores que pueden desencadenar complicaciones en el ámbito de la salud. Ahora daremos paso a analizar aquellos sucesos de vida que desde la esfera escolar afectan a los adolescentes de manera negativa.



## **Sucesos de vida negativos en el área escolar**

Los orígenes de la psicología escolar se encuentran ligados al estudio y medida de las diferencias individuales a través de los distintos test que se crearon. La formación de los psicólogos escolares durante las primeras décadas del siglo XX y la formación de los psicopedagogos se orientó a formar profesionales especialistas en la administración y evaluación de test. En principio, podemos decir que lo psicológico y lo psicopedagógico ingresan en la escuela para acompañar un cambio en la concepción del alumno, en las metodologías de enseñanza y en el abordaje de las dificultades de aprendizaje y conducta (Bayeto, 2015; Passano, 2004).

Este cambio en la concepción del alumno implica resaltar que los alumnos con dificultades en la escuela no deben ser tratados aisladamente del contexto institucional-educativo-social-familiar, dado que entendemos que estos alumnos manifiestan, en algún sentido, el malestar de esos contextos ya que la escuela, junto con la familia, representa el principal contexto de socialización a lo largo de la vida de los sujetos (Passano, 2004; Ruiz, 2002; Sánchez, 1993; Velasco et al., 2011).

El fracaso escolar es un tema que llama la atención de profesores, padres, autoridades y alumnos por igual; es un problema grave que ha sobrepasado las medidas para combatirlo y, desafortunadamente, cada vez avanza más, lesionando a las instituciones y por ende, a nuestra sociedad. Los cambios en la sociedad, las actuales concepciones en salud mental, aprendizaje, enseñanza, socialización,

determinan un cambio de rumbo en la atención de los alumnos que tienen problemas en la escuela (Hernández, 2003; Moreno 2009; Passano, 2004).

De acuerdo con González y Martínez (2003) el fracaso escolar hace referencia al logro deficiente por parte de los alumnos con respecto a los contenidos, metas y prácticas instituidas en la escuela y abarca: a) la reprobación de grados, b) el bajo aprovechamiento y c) la deserción escolar. Tal y como afirma Chávez (2000) el bajo rendimiento es parte integral del fracaso escolar.

Miranda (2018) realizó un balance de la magnitud y las dimensiones del problema del abandono escolar en la educación Media Superior y de las acciones públicas que se han realizado en México, encontrando que a pesar de las reformas educativas, el problema del abandono escolar es de índole multifactorial. En esto concuerdan Juvonen y Wentzel (2001) quienes mencionan que las variables académicas, familiares, escolares y sociales pueden desempeñar un papel importante en la decisión de abandonar la escuela en los primeros años.

Por ello el gobierno Mexicano, en el 2008, mediante el acuerdo 442 emitido por la Secretaría de Educación Pública, impulsó la Reforma Integral de la Educación Media Superior con la finalidad de mejorar los aprendizajes, modernizar el bachillerato general y administrar la diversidad de planes y programas de estudio entre los distintos subsistemas que configuran la educación media superior (Diario Oficial de la Federación, 2008).

Así mismo, en el 2012 se estableció por decreto el mandato constitucional de la obligatoriedad de la Educación Media Superior (EMS) y se indicó el deber del Estado de ofrecer un lugar para cursarla a quien teniendo la edad típica hubiera concluido la educación básica (Diario Oficial de la Federación, 2012) .

Es así como la federación a través de la obligatoriedad de la EMS pretende que la sociedad tenga acceso a una educación gratuita y puedan elevar la calidad educativa, cuya meta es atacar la reprobación escolar para evitar la deserción escolar. Sin embargo, la decisión de desertar de la escuela refleja el impacto acumulativo de una variedad de experiencias que se vivieron a lo largo de un periodo más grande (Juvonen y Wentzel, 2001).

La deserción está relacionada con el rendimiento escolar. Sánchez (1993) afirma que existe bajo rendimiento escolar cuando no hay resultados satisfactorios en los alumnos, viéndose reflejado en las evaluaciones. Dichos resultados son palpables en las calificaciones aprobatorias y reprobatorias, que se pueden observar en las boletas y los historiales académicos de cada alumno. De acuerdo con Bruner (1987) las calificaciones escolares son una expresión básica que manifiesta en buena medida la forma o el tipo de desarrollo que se va dando a nivel intelectual, psíquico y social en los estudiantes.

Cuando hablamos de resultados insatisfactorios, hacemos referencia a la reprobación, y en este sentido, la Dirección General de Planeación, Programación y Estadística (2019) nos refiere como reprobación la condición de aquellos alumnos que no lograron adquirir los conocimientos o requisitos para aprobar un grado escolar. Además nos presenta las principales cifras del Sistema Educativo Nacional para el ciclo escolar 2018-2019, donde en el nivel medio superior, el porcentaje de reprobación fue del 13.9% y de abandono escolar el 12.9%.

Diversos autores recurren al concepto de rendimiento escolar, que en términos concretos y prácticos se refiere al nivel de logro que es capaz de alcanzar un estudiante dentro de un ambiente escolar o de alguna asignatura y puede ser valorado a través de evaluaciones pedagógicas que pretenden medir el logro (Chauta, 2011).

Esa evaluación les otorga una calificación que los coloca en la condición de alumno regular o irregular. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2020), el alumno regular es aquel que cursó todas las asignaturas correspondientes al ciclo escolar en el que se inscribió sin adeudar materias, mientras que el alumno irregular es aquel que no ha obtenido los conocimientos necesarios para acreditar una o más asignaturas, es decir, reprobó y que por lo tanto se ve en la necesidad de presentar examen(es) extraordinario(s) o repetir dicha(s) asignatura(s) para su acreditación.

Cuando existe reprobación escolar, se corre mayor riesgo de que surja el abandono escolar, debido a que la reprobación conduce en muchas ocasiones a que el alumno tome la decisión de abandonar la escuela porque siente que está fracasando y que su bajo rendimiento no le permitirá continuar en los siguientes periodos, lo cual imponen serios obstáculos a la persecución del éxito académico y representan una pérdida tanto para el individuo como para la sociedad. Los estudios acerca de las causas de la deserción escolar han identificado una amplia gama de factores contribuyentes, tanto institucionales como individuales (Juvonen y Wentzel, 2001; Sánchez, 2015).

Dentro de los factores individuales que contribuyen para la deserción escolar encontramos por ejemplo problemas como la ansiedad ante las evaluaciones, que de acuerdo con Estevez (2013) en la adolescencia, es una de las situaciones que provoca más temor en los alumnos, principalmente la resolución de exámenes, que les provoca reacciones emocionales negativas, taquicardia, dolores de cabeza, dolor abdominal, vómitos, diarrea y conductas de evitación.

En los factores institucionales que contribuyen para la deserción escolar tenemos el papel de los profesores, las estrategias de enseñanza y la poca participación de los padres en la educación de los hijos (Camacho, 2013; Castillo, 1995; Dávila y Menescardi de Pinto, 2012; Lastre, López y Alcázar, 2018).

En cuanto al papel determinante de la familia en los procesos académicos, se ha visto que el acompañamiento, la permanencia y dedicación de las familias es

decisivo no sólo para el logro de óptimos resultados académicos, lo es además en la formación de un individuo sano emocionalmente, que supera todo tipo de barreras sociales, culturales y económicas, que tiene la capacidad de estar seguro de sus actuaciones, mostrar autocontrol, tener hábitos y disciplina bien forjada y ser capaz de comportarse y vivir en comunidad (Lastre et al., 2018). Ramírez, Devia y León (2011) realizaron una encuesta de factores escolares que afectan el desempeño de un grupo de estudiantes pobres en las escuelas secundarias, y encontraron que los problemas económicos imponen limitaciones económicas a la vida escolar, pero esta situación no es decisiva, porque la motivación personal puede superar esta situación y seguir adelante.

Por ello, no podemos dejar de lado, que el entorno familiar es un eje fundamental en la vida de los alumnos; “tener las condiciones necesarias y brindar a los hijos una estructura familiar que favorezca el clima de convivencia entre padres e hijos posibilita un equilibrio en lo económico, social, físico y cultural para ayudarlo en su rendimiento escolar” (Camacho, 2013, pág. 10).

Es así, como la familia debe estar presente de manera activa en cada una de las etapas escolares y brindar su apoyo y acompañamiento en los nuevos desafíos académicos del estudiante. En aquellos casos que el padre no goza de un nivel educativo alto para responder a la exigencias académicas, es su deber actuar como facilitador de medios para satisfacer esta necesidad, lo importante en todo caso es dar soluciones y velar porque el niño o joven no llegue al aula de clases sin cumplir con sus responsabilidades (Lastre et al., 2018).

Otro de los factores institucionales es el papel del docente. La falta de compromiso de los profesores es consecuencia del bajo rendimiento de los alumnos. En esta falta de compromiso encontramos las inasistencias de los maestros, impuntualidades, ambigüedad en la forma de evaluación, delegar responsabilidades con los jefes de grupo y poca capacidad para enseñar. Estos factores son vividos por los alumnos como negativos y desmotivan a los estudiantes generando conflictos en el aula que se deben a la falta de competencias socioemocionales. Al presentarse con conflictos y abordarlos incorrectamente, los profesores generan un clima socioafectivo de tensión poco propicio para el aprendizaje (Luna, Varela y Fortoul, 2017).

Se ha visto que cuando los docentes se encuentran en las aulas con la dificultad de algún alumno, convocan a un profesional a que haga algo con él, algo que ellos como docentes sienten no poder, ya que ante las conductas disruptivas que algunos de los alumnos presentan, los profesores consideran como causantes de esas conductas el entorno familiar y sus condiciones sociales, mismas que consideran no poder manejar (Castillo y Wakiewicz, 2019).

Hay que comprender que el conflicto en un alumno se desarrolla en la institución escolar debido a un contexto favorecedor de este emergente. La escuela detona cuestiones vinculares entre alumno y docente que no aparecen en otros ámbitos. Este desarrollo afectivo posee las mismas características que describe Freud para el amor de transferencia, es producido por la situación escolar y se

desarrolla también por las características del docente, debido a lo cual este ámbito se convierte a veces en un escenario de combate más que el espacio familiar mismo. Esta transferencia de afectos aparece proyectada en la persona del docente (Anzaldúa, 2008; Dávila y Menescardi de Pinto, 2012).

Desde la concepción psicoanalítica, Freud (1914) habló sobre la relación de los alumnos con los profesores donde son cortejados o evadidos, se les imaginan simpatías o antipatías probablemente inexistentes, provocando las más intensas revueltas o la más total sumisión. Esta conducta ambivalente obedece a los sentimientos que evocan sus imagos del padre, de la madre, de los hermanos y hermanas ya que esta relación representa esas huellas mnémicas que aquellos primeros arquetipos dejaron y se reactualizan en la relación con el docente.

El joven empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real, y ahí afuera hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima por su padre y promoverán su desasimiento de este primer ideal. Los maestros que ni siquiera eran todos padres, se convirtieron en sustitutos del padre, sobre los que se transfiere el respeto y las expectativas del omnisciente padre de los años infantiles, y luego empiezan a tratarlos como al padre en casa (Freud, 1914), hay jóvenes que en esta sustitución nombran por error a la maestra como mamá.

Se crea una transferencia y contratransferencia tal, que cuando los alumnos se notan ausentes o con conductas disruptivas, algunos docentes se disponen a escuchar a los alumnos a cerca de lo que quieran contarles sobre sus situaciones



de vida, pero frente a la crudeza de lo que escuchan, quedan impotentes, atrapados en los relatos y condiciones sociales de los niños, sin saber qué hacer. Por ello recurren a los trabajadores sociales, psicólogos u orientadores para que los apoyen en estas situaciones que se salen de su control y repercuten significativamente en el desempeño escolar de los alumnos (Castillo y Wakiewicz, 2019).

Sin embargo, no todos los profesores se muestran dispuestos a escuchar a los alumnos y por el contrario, se ven influenciados negativamente por la situación que se genera, en donde surgen conflictos entre el docente y alumno que pueden manifestar autoritarismo, luchas de poder e intolerancia. Estas reacciones llegan a generar un clima hostil dentro del salón de clases y pueden ocasionar en los adolescentes una reacción opositora o una agresión pasiva contra la figura docente. En intervenciones individuales, los jóvenes suelen hacer comentarios del tipo “el maestro tiene algo en mi contra”, “es prepotente y grosero” o “no nos caemos bien”, que van más allá de la estrategia de enseñanza (Luna et al., 2017).

Por otro lado, tenemos la relación que se establece con los compañeros, los cuales pueden ser más importantes que los maestros para propiciar el compromiso frente a la escuela. Durante la adolescencia los contemporáneos pueden ser muy relevantes al proporcionar un contexto educativo en el cual el estudiante puede sentir pertenencia y afiliación. Se ha visto que los jóvenes que no son bien aceptados, los agresivos o ambos corren un riesgo mayor de fracaso académico que sus contemporáneos más populares o prosociales, ya que tanto la integración

académica como la social son decisivas para el éxito escolar (Juvonen y Wentzel, 2001).

Por lo anterior se concuerda con Passano (2004) quien menciona que ya no se intenta atender únicamente cuestiones individuales ligadas con el rendimiento intelectual o aprendizaje, sino que se propone la atención a la salud mental del escolar y más ampliamente a la salud mental de la institución educativa. A este respecto Alfaro, González, Medrán y Campos (2003) opinan que es necesario emprender acciones que involucren a todos los sectores, al menos dentro de cada institución escolar. Es decir, no sería posible abatir la problemática de deserción o bajo rendimiento escolar, sólo atendiendo el ausentismo de los profesores o modificando las condiciones administrativas de la institución.

Como se pudo apreciar en los apartados anteriores, la literatura muestra que algunos sucesos de vida resultan angustiantes en las diferentes áreas (familiar, personal, social, de salud, escolar) generando un efecto negativo a corto, mediano y largo plazo en los adolescentes. Con frecuencia se encuentran asociados al malestar emocional, a los problemas de conducta, y a los trastornos emocionales y de salud en general, e incluso a conductas de riesgo, como consumo de alcohol y drogas, trastornos de ánimo, o suicidio; sin embargo, no todos los adolescentes manifiestan alguna alteración en su desarrollo y, por el contrario, son capaces de mostrar adaptación positiva a pesar de las circunstancias, es decir, logran resignificar el trauma (Barcelata et al., 2012).

Ahora veremos un punto muy importante para lograr esa resignificación y es la intervención psicoanalítica en el ámbito educativo, lo cual busca englobar lo que como terapeutas, orientadores, psicólogos y pedagogos podemos hacer para apoyar a estos adolescentes en el aspecto escolar.

## CAPÍTULO 3.- INTERVENCION PSICOANALITICA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

“la vida y la práctica profesional nos enseñan que las certezas son efímeras. En caso contrario, devienen impedimentos para ir habitando los diversos espacios que la vida ofrece”. (Puget, 2015)

El desconocimiento nos da la oportunidad de generar conocimiento que es efímero, pues lo que hoy explica o soluciona un problema, más adelante estará impregnado de otros elementos, o como dice Rother (2018) existe un abanico de respuestas posibles ante una misma problemática, y la elección de esa respuesta dependerá de las particularidades con las que el sujeto se encuentra en esa situación. Hornstein (2013) nos dice que en 1895 Freud llega a la conclusión de que la neurosis es un edificio con muchas dimensiones y él postula que el psicoanálisis es también un edificio con muchas dimensiones, y dentro de ellas se encuentra el aspecto educativo que puede ser testigo de la neurosis gestada en niños y adolescentes y desde el cual se puede analizar para, como menciona Viñar (2020), entender los fenómenos psíquicos y las dimensiones subjetivas de los procesos sociales.

En este capítulo trataremos de dilucidar cómo el psicoanálisis nos puede ayudar a comprender los problemas que se gestan en el ámbito educativo, ya que en la adolescencia, que es la segunda y tal vez última oportunidad en que se dan

los grandes clivajes constitutivos, se ponen nuevamente en juego los pilares fundamentales de la vida psíquica –y el riesgo de que fallen– y se mueven aquellos clivajes estables que permitieron la entrada en la latencia. Estos clivajes constitutivos llevan al sujeto a una búsqueda incesante de nuevos escenarios de socialización a fin de lograr consolidar su identidad personal y social. Es cuando más se patentizan los modos diferentes de exposición ante la adversidad, por lo que se torna necesario fomentar habilidades sociales, cognitivas y emocionales que les permitan enfrentarse exitosamente a los desafíos que se les presentan (Aryan y Torres de Aryan, 2007; Ballesteros, 2014).

Bauman (citado en Peinado, 2018) menciona que estamos atravesados por el cambio sociocultural que vivimos. Es la época de las prisas (todo tendría que estar para ayer), lo light, lo eficaz, lo positivo y la eterna juventud, sin apenas lugar para el esfuerzo, el afecto, el tiempo de sentir, la sabiduría, la espera, los valores, etc. Este momento sociohistórico, el nuestro, dista mucho de la época victoriana, tradicional y represiva, estamos en la modernidad líquida.

Rother (2018) es de la idea de no psicopatologizar conductas, episodios y transgresiones propias de esta modernidad líquida por la que atraviesan púberes y adolescentes. Propone hablar de conflictos, padecimientos, problemáticas y no de estructuras psicopatológicas, salvo que sea una psicosis, pacientes borderlines o con sintomatología neurótica muy grave, ya que lo importante es potencializar los recursos que tiene el yo para enfrentar las experiencias que lo ponen en riesgo y a la posibilidad que un sujeto tiene de ocupar diversas posiciones identificatorias

cuando, una vez concluida la infancia, la realidad exige nuevas propuestas. Así mismo Nasio (2017) menciona que la tarea del análisis no es hacer personas normales, sino favorecer en ellas un diálogo interior no conflictivo y permitirles recobrar el gusto por vivir.

Casas de Pereda (2005) nos refiere que los jóvenes que sufren una experiencia traumática experimenta un dolor difícil de contener, su mundo conocido ha desaparecido, lo que era estable deja de serlo, es el primer momento de los duelos tanto de objetos como de personas y empiezan a aparecer síntomas tanto emocionales como de comportamiento. Muchos de estos síntomas se ven manifestados en la escuela, por lo cual es fundamental estar capacitados para detectarlos y en caso necesario canalizar para su atención. De acuerdo con Juan David Nasio (2017), para que el psicoanálisis sea eficaz, es necesario que quien consulta reúna las siguientes características que sufra, que no soporte más sufrir, que se interrogue sobre las causas de su sufrimiento y que tenga la esperanza de que el profesional que va a tratarlo sabrá como librarlo de su tormento.

Meltzer, (1990), postula que para el psicoanálisis la vida mental se centra en las experiencias emocionales significativas con los demás y es mucho más que respirar y cumplir con funciones y operaciones; la vida mental o psíquica está relacionada con la expansión del mundo en el que se producen los significados, las creaciones y las representaciones simbólica. Esas experiencias emocionales también se dan en la escuela y como afirma Freud (1914), en su obra sobre la psicología del colegial, todo psicoanalista debe interesarse más por los procesos

afectivos que por los intelectuales, más por la vida anímica inconsciente que por la consciente.

Basta con ver todos los procesos vinculares y afectivos que se desarrollan a diario desde el ámbito educativo para comprobar que podemos obtener algún sustento a la práctica psicoanalítica apoyándonos en confirmaciones de hipótesis y conjeturas, pero aquellas se enriquecen prestando oído a los fracasos, a las rupturas y fisuras, explorando territorios no señalados, dejando que las dudas y cuestionamientos se expandan (Puget, 2015). Porque a lo largo de la vida de todo psicoanalista hay dos cosas que deben permanecer intactas: el deseo de ir hacia el otro para serle útil y la capacidad de dejarse sorprender. El psicoanalista es un hombre o mujer que está siempre listo, en cualquier momento de su carrera, para dejarse sorprender por aquello que se presenta como banal pero que encierra el secreto de un ser (Nasio, 2017). Así, el psicoanalista suele ser, en palabras de Mannoni (citado por Frizzera, 2002), aquel a quien se dirigen a partir de los fracasos, de los sinsabores, de las ilusiones perdidas, aquel en quien se quiere confiar pero al que también se desea utilizar para activar querellas personales; si trasladamos esta función del psicoanalista a la escuela, encontramos la figura del orientador educativo, el cual, de igual manera, es esa persona a la cual los alumnos se dirigen cuando encuentran dificultades y problemas y en quien buscan confiar pero también proyectan los conflictos que mantienen con sus imagos paternos.

Cada vez más nos encontramos con consultas que provienen del ámbito escolar: posible dislexia, descensos en el nivel de rendimiento, dificultades para respetar las consignas, déficit en la atención, son algunos motivos que llevan a los maestros a citar a los padres y posteriormente canalizarlos a terapia (Frizzera, 2002). En este sentido debemos comprender cuál es la presencia que el sujeto requiere a partir de esta irrupción de problemáticas que nuestra época presenta en los sujetos adolescentes, profundizadas frecuentemente por aquello que es incidencia directa del medio social, con el objetivo de reponer a través de la palabra, y del trabajo educativo los efectos del debilitamiento social de los lazos, fuente del padecimiento del sujeto (Bayeto, 2015).

En 1933, Freud (citado en Anzaldúa, 2008) en la sexta conferencia, sostiene que el psicoanálisis puede ayudar a que la educación alcance el máximo de beneficios al conocer la vida psíquica de los niños e inclusive sería beneficioso que los docentes se sometieran a análisis para tener una influencia positiva en su práctica educativa. Porque a través del tratamiento e intervención, cualquiera que sea el lugar que opera en el espectro psicopatológico, podemos intentar prevenir o atenuar la aparición de nuevas desorganizaciones, frente a los avatares que la vida misma nos impone (Tutté, 2002).

Un punto en el cual se relaciona el papel del docente u orientador educativo, con la del analista es que la actitud debe ser como el de la madre que debe proveer el ambiente facilitador, acoger, escuchar, brindar respeto y constancia para suministrar significados que ayudarán al alumno para que encuentre las palabras



que den sentido a su vivir emocional (Ballesteros, 2014). Por ello, nuestra intervención estará encaminada a una escucha activa, favoreciendo la expresión de los acontecimientos, ayudando a diferenciar lo que es real de la fantasía, acompañando y ayudando en la aceptación de los cambios dolorosos que la situación ha provocado y buscando elementos y estrategias que le ayuden a afrontar la situación de la manera más adecuada posible (Martínez, 2017).

Esta actitud de una escucha diferente de lo relatado, es mucho más difícil de sostener cuando los síntomas que presenta el adolescente son el resultado de un acontecimiento a todas luces traumático y será entonces cuando el punto de vista del terapeuta psicoanalítico deberá ser sostenido sin ambigüedades, de modo que seamos capaces de escuchar aquello que es significativo para un alumno, sin dejarnos llevar por valoraciones externas (Tutté, 2002).

No obstante de que el docente u orientador puedan tener esta actitud de escucha, no podemos minimizar el valor terapéutico del psicoanálisis, porque, más allá del alivio sintomático que pueden ofrecer los fármacos (a los que no negamos su valor en algunas oportunidades y racionalmente usados) el principal ansiolítico sigue siendo la palabra, siempre y cuando ésta sea usada en un marco terapéutico adecuado y no arbitrario; no se trata de decir, dejar decir o hacer cualquier cosa (Anzaldúa, 2008; Roudinesco, 2000; Tutté, 2002).

Y es que aunque la intención del orientador para ayudar al alumno sea buena, no siempre está capacitado para lidiar con la transferencia y contratransferencia que

puede generar su intervención. De acuerdo con Adela Abella (2010) el analista debe comportarse como un espejo cuya función sea reflejar la transferencia del paciente de la manera más exacta y más libre de contaminación posible. Por ello se hace necesario que el analista controle su contratransferencia, es decir, que deje de lado sus propios sentimientos y fantasmas, con el fin de no deformar la imagen proyectada por el paciente. Es importante hacer notar que el terapeuta reaccionará a lo que le envía su paciente con un entramado complejo de emociones y fantasmas, en gran parte inconscientes, ya que un terapeuta no puede mantenerse insensible a su paciente, es que, si esto fuera posible, supondría una pérdida gravísima para el tratamiento. Más bien hay que utilizar esa contratransferencia para la interpretación de lo que el paciente proyecta. Sentir no implica actuar.

En el nivel teórico-clínico-educativo, necesitamos intervenciones que no sólo remitan a conflictos inconscientes e infantiles, sino que den importancia a lo que implica vivir en arenas movedizas; en otras palabras, a los efectos del presente (Puget, 2015). Roberto Julio Elgarte (2009), propone que el lugar del psicoanálisis en la educación es de colaboración, de aporte, tendiendo a hacer entrecruzamientos de interdisciplinidades promoviendo reflexiones y puntos de interrogación para producir posibles caminos creativos.

El papel del psicoanalista, en la institución escolar es rastrear e investigar, a través de entrevistas individuales y grupales con los alumnos, la dinámica y la conflictiva entre la psiquis infantil y la del adulto, pero también evidenciar las transformaciones y reordenamientos que se hallan en ese camino de crecimiento.

Además, debe asesorar, capacitar y ayudar en la búsqueda de la última palabra, que será la síntesis final ordenadora en el proceso de las distintas funciones para el buen desarrollo de cada grupo e individuo (Davila y Menescardi de Pinto, 2012). Anzaldúa (2008), enfatiza que se pueden emplear los conocimientos de la teoría psicoanalítica para comprender los mecanismos psíquicos que participan e influyen en los procesos educativos, en otras palabras, poner la teoría psicoanalítica al servicio de la pedagogía.

Con todo lo anterior podemos entender que un trauma no cicatriza, un trauma se resignifica, el adolescente que ha padecido un trauma extremo, nunca va a ser el mismo que fue antes. Elaborar esa experiencia dará lugar a las nuevas realidades (Viñar, 2020). La manera de elaborar esa experiencia o esas experiencias traumáticas es cuando se ha pasado por un proceso terapéutico, y podemos llamarlo exitoso, cuando el paciente ha comprendido que lo que nos hace sufrir no es el acontecimiento trágico que debemos afrontar sino la manera neurótica de interpretar y vivir el acontecimiento, lo que permitirá resignificar el evento traumático (Nasio, 2017).

En el siguiente capítulo describiremos las características del método de investigación y el proceso que se llevó a cabo para contestar la pregunta de investigación.

## **CAPÍTULO 4.- MÉTODO**

El enfoque utilizado en la presente investigación es de tipo mixto, ya que, como lo mencionan Hernandez, Fernandez y Baptista (2000), se caracteriza porque es esencialmente cuantitativo, pero se le agregan elementos cualitativos. Lo anterior nos permite además de detectar diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de estudio, analizar de forma cualitativa los sucesos de vida de los participantes.

### **Diseño de la investigación**

De acuerdo con Hernandez, Fernandez y Baptista (2000), el diseño no experimental consiste en realizar el estudio sin manipular intencionalmente las variables independientes, para de este modo, poder observar su efecto sobre otras variables y así analizarlos. No se genera ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación, ya que las variables independientes ocurren y no es posible manipularlas porque ya sucedieron.

Por lo anterior, la presente es una investigación no experimental porque lo que se pretendió con la misma fue observar y analizar qué sucesos desde la perspectiva del propio alumno han afectado su desempeño escolar. El diseño fue transaccional descriptivo, debido a que los sujetos ya pertenecían a un grupo de la variable (irregulares o regulares) por autoselección y se recolectó la información en un sólo momento.

## **Participantes**

246 Adolescentes de 14 a 18 años de ambos sexos que cursaban el tercer semestre de un Bachillerato Tecnológico del Estado de México y pertenecían a la generación 2018-2021 del turno matutino, 99 hombres y 147 mujeres, con una media de edad de 16 años.

Por las características de la investigación, con los participantes se formaron dos subgrupos de acuerdo a su condición escolar, regular (sin materias reprobadas) o irregular (con materias reprobadas), haciendo que la muestra fuera no probabilística ya que sólo se tomó a dos subgrupos de la población en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de las características de la investigación (Hernández, Fernandez y Baptista, 2000). Se eligió que cursarán el tercer semestre porque se requería tener la condición escolar de los resultados académicos obtenidos en el primer ciclo escolar.

## **Escenario**

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de manera grupal en un bachillerato tecnológico del Estado de México. Los salones de ese bachillerato pueden concentrar a un máximo de 50 alumnos, hay pupitres individuales que facilitan la escritura de los alumnos; posee una iluminación y ventilación adecuadas.

## **Pregunta de investigación**

¿A qué sucesos de vida atribuyen los alumnos sus problemas de desempeño escolar?

## **Objetivos**

- \* Identificar cuáles son los sucesos de vida negativos más frecuentes en los alumnos regulares e irregulares que afectan su desempeño escolar.
- \* Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en los sucesos de vida entre alumnos regulares e irregulares.

## **Variables**

- \* Desempeño Escolar
- \* Sucesos de Vida

### **Definición conceptual**

Sucesos de vida: Cambios y eventos de vida significativos que desde la percepción del adolescente le generan angustia y aumentan la probabilidad de producir un desajuste en el joven (Lucio y Durán, 2003).

Desempeño escolar: Condición escolar del alumno al término de su evaluación semestral, siendo regular o irregular dependiendo de la acreditación o no de las asignaturas cursadas (Rangel, 2013).

### **Definición operacional**

Sucesos de vida: Reactivos con una frecuencia de respuesta mayor al 20% en “me sucedió y fue malo para mí” en el instrumento Sucesos de Vida (Lucio y Duran, 2003).

Desempeño escolar: Alumno regular (todas las asignaturas aprobadas) o irregular (con asignaturas reprobadas).

## **Instrumentos**

### **Características del cuestionario sucesos de vida**

El cuestionario de Sucesos de Vida elaborado por Lucio y Durán (2003) detecta problemas emocionales en adolescentes, a partir de los sucesos angustiantes y la evaluación afectiva que el mismo joven hace de ellos. El instrumento está dirigido para adolescentes de 13 a 18 años de edad, compuesto de 129 reactivos que permite evaluar de manera confiable 7 áreas: familiar, social, personal, problemas de conducta, salud, escolar, logros y fracasos. Los reactivos se puntúan mediante cuatro respuestas a) cuando me sucedió y fue bueno; b) cuando me sucedió y fue malo; c) cuando me sucedió y fue indiferente y d) cuando no me sucedió. Las respuestas a estos reactivos corresponderían a eventos experimentados por los adolescentes en un periodo de tiempo no mayor a un año.

De acuerdo con Lucio, et al., (2004) existen dos clases de sucesos: los normativos y los no normativos. Los sucesos normativos incluyen eventos tales como cambios de escuela, cambios en las relaciones con los padres y cambios corporales, los cuales se presentan aproximadamente al mismo tiempo entre adolescentes de la misma edad y que además son típicos de esta etapa del desarrollo vital. Estos sucesos son fáciles de predecir y bastante frecuentes, por lo que son percibidos como medianamente angustiantes y controlables.

En cambio, los sucesos no normativos pueden definirse como eventos de vida significativos y críticos, tales como la muerte de un familiar, asaltos o golpes, que aumentan la probabilidad de producir un desajuste en el joven. Estos sucesos

son poco frecuentes, difíciles de predecir y abrumadores. Dado que son poco controlables e influenciables por el adolescente, el prepararse por anticipado para enfrentar estos sucesos es muy difícil (Lucio y Duran, 2003).

Esta prueba reúne eventos de vida positivos y negativos mediante un peso diferente. Los reactivos negativos implican perjuicio o malestar en función del adolescente. Los reactivos positivos son aquellos que por sí mismos denotan beneficio o bienestar en función del adolescente (Lucio y Duran, 2003).

### **Definición de las diferentes áreas**

\* Área familiar: se refiere a sucesos que ocurren dentro de la dinámica de la familia del adolescente. Abarca también sucesos relacionados con la comunicación y formas de interacción de los miembros de la familia con el joven. Explora sucesos tales como divorcios, enfermedades, conflictos y problemas.

\* Área social: pretende investigar sucesos que tienen que ver con las pautas de interrelación del adolescente con otras personas fuera de su ambiente familiar y escolar. Investiga los roles que desempeña el adolescente en los grupos.

\* Área personal: se refiere a los eventos que se relacionan con la vida emocional y sexual del adolescente, con sus pasatiempos, cambios físicos y psicológicos.

\* Área de problemas de conducta: se refiere a situaciones que involucran problemas con las autoridades y violación de normas así como sus consecuencias. Involucra desde normas que se refieren a la escuela, hasta las que implican problemas legales.



\* Área de logros y fracasos: explora el alcance o no de metas del adolescente en diversas actividades y áreas de su vida, así como pérdidas materiales.

\* Área de salud: incluye situaciones de la vida del adolescente relacionadas con sus hábitos e higiene personal y como afectan su salud.

\* Área escolar: se refiere a sucesos de vida dentro del contexto escolar en que se desenvuelve el adolescente, que tienen que ver con su desempeño académico, con su relación con maestros y compañeros y cambios dentro del ámbito escolar.

De acuerdo con Lucio y Durán (2003), las áreas más relevantes para determinar si hay probabilidad de presentar alteraciones son la familiar, personal, social y problemas de conducta por ser las más confiables y validas del instrumento. Las áreas de logros y fracasos, salud y escolar, pueden, sin embargo, proporcionar también datos importantes.

Son los sucesos negativos los que se consideran para determinar la posibilidad de riesgo o alteración. Si la puntuación T es superior a 69, la probabilidad de presentar alguna alteración aumenta. Una puntuación elevada en los sucesos positivos es indicador de que el joven cuenta con experiencias positivas que podrían funcionar como factores protectores por lo que es importante observar la relación entre éstos y los sucesos negativos.

Las puntuaciones obtenidas por cada área son mostradas en puntajes normalizados T y varían respecto al género. Los puntajes T se obtienen a partir de puntuaciones tipificadas Z, por medio de un cambio de origen y escala que se viene dando por la transformación  $T=10Z + 50$ . La variable T presenta una media de 50 y una desviación típica de 10. Las puntuaciones son positivas, y se pueden redondear a números de dos cifras; gracias a esto se facilita su comprensión, ya que no

presentan números negativos ni decimales. Una vez que se calcula el puntaje bruto, se tiene que convertir a puntuaciones T que vienen señaladas en los cuadros del manual dependiendo del género. Las características psicométricas se reportan en el respectivo manual y algunos estudios muestran un coeficiente global de consistencia interna de Kuder-Richardson de .89 y un índice global de estabilidad temporal de .75, una confiabilidad de .76 para los reactivos positivos y de .88 para los negativos, así como indicadores aceptables de validez de criterio a través del método de jueces (Lucio y Durán, 2003).

### **Características de la Escala de Medición para los Sucesos que Afectan el Rendimiento Escolar (EMEPARE).**

Tiene como objetivo identificar el nivel de influencia que tienen en el rendimiento académico las diferentes áreas donde están presentes los sucesos de vida y qué sucesos han impactado más. Esta escala mide 6 áreas que son familiar, social, salud, económica, escolar y personal en un intervalo de 10 puntos en donde el sujeto autoevalúa cuánto ha afectado su desempeño escolar alguna de las áreas señaladas. De ahí que si marca alguna de las líneas que más se acerca a la letra A diría que esa área le ha afectado poco y si por el contrario marca alguna línea que se acerca a la letra K diría que esa área le ha afectado mucho. Esta escala no sólo es cuantitativa sino que incluye un segundo apartado donde de forma cualitativa el sujeto menciona brevemente el área, qué le sucedió y por qué considera que ha influido en su rendimiento. La calificación de esta escala se realiza a través de un análisis de contenido por categorías en donde se diseñó una tabla de análisis

cuantitativo que incluye 37 categorías de análisis con la descripción de cada categoría y su abreviatura (Lezama, García y Vazquez, 2008).

## **Procedimiento**

Se eligió el bachillerato tecnológico debido a las facilidades proporcionadas por los directivos de la misma para el acceso a los grupos y atendiendo a una problemática de dicha institución que era el aumento de reprobación y deserción escolar. La aplicación de las pruebas se realizó en seis sesiones el 27 y 28 de agosto, 3, 4, 10 y 11 de septiembre del 2019.

Para garantizar la confiabilidad de los resultados se leyeron las mismas instrucciones en cada grupo que fueron:

“Se les agradece su asistencia. Ustedes han tenido que enfrentar cambios importantes en todos los aspectos de su vida, a nivel familiar, escolar, social, personal, económico e inclusive de salud.

Algunos sentirán que lo que les sucedió en alguna de esas áreas fue bueno, otros por el contrario sentirán que eso que les sucedió fue malo y quizás a otros no les haya sucedido. El motivo de reunirlos el día de hoy es para solicitarles que nos ayuden a conocer qué situaciones han vivido en los últimos 12 meses y si eso ha afectado su desempeño escolar. La intención de este instrumento es que ustedes descubran que hay varias posibilidades para trabajar esos aspectos que les han sucedido y que consideran que han sido malos para ustedes. Si quieren un espacio para hablar de eso que les preocupa pueden acercarse al departamento de orientación de esta institución que con gusto los apoyará.

Ahora les voy a leer una lista de eventos que les pudieron haber sucedido para que los evalúen de acuerdo a estas cuatro opciones:

- a) Me sucedió y fue Bueno
- b) Me sucedió y fue Malo
- c) Me sucedió y no tuvo importancia
- d) No me sucedió

Es importante aclarar que la información que proporcionen será absolutamente confidencial así que agradezco su honestidad y sinceridad al contestar.”

Para facilitar la explicación se pusieron en el pizarrón las opciones de respuesta y a cada alumno sólo se le entregó la hoja de respuesta del instrumento sucesos de Vida y del EMEPARE.

Se aplicaron colectivamente los instrumentos en el aula en una sesión durante 40 minutos para cada grupo. La investigadora pidió que llenaran los datos personales como nombre, grupo, turno, sexo, edad y fecha. Una vez que se verificó que todos lo hubieran llenado se procedió con la lectura de los eventos dando pausas para que rellenaran su respuesta. Posteriormente se les pidió que dieran vuelta a la hoja para contestar el test EMEPARE y ahí llenaron la información sociodemográfica como son: Promedio del semestre anterior, número de asignaturas reprobadas, con quién viven, escolaridad de los padres, ocupación de los padres e ingreso mensual familiar. Se les explicó que eligieran el o las áreas que consideraban que afectaban más su desempeño escolar y marcaran cuánto había afectado su desempeño. Finalmente se les pidió que llenaran el último cuadro donde de manera más detallada describirían que les había sucedido y como esto había

afectado su desempeño escolar. Una vez que cada alumno terminó, se verificó el llenado correcto de la hoja de respuestas y la tabla de sucesos y se recogieron para su calificación.

Posteriormente, las hojas de respuesta se separaron de acuerdo a los estratos de regular e irregular. Aquellos que habían señalado 0 materias reprobadas eran del estrato regular y los demás eran irregular. También se realizó una separación entre mujeres y hombres para realizar la calificación del test de sucesos de vida ya que maneja estandarizaciones diferentes para cada sexo. Finalmente se capturaron los resultados en una base de datos utilizando el programa SPSS version 25.0 para proceder con los análisis descriptivos.

### **Calificación de los instrumentos**

Instrumento Sucesos de vida.

Se calificó utilizando las 7 plantillas incluidas en el instrumento que indican que se sumen las respuestas de reactivos positivos y de reactivos negativos para obtener la puntuación total por cada área. Se separaron las hojas de respuestas de hombres y mujeres para convertir las puntuaciones totales de cada área a puntuaciones T, de acuerdo a las tablas de conversión incluidas en el manual.

En la hoja de respuestas se resaltaron con marca textos las puntuaciones mayores a 69 puntos por ser éstas las que pudieran indicarnos que el joven ha estado expuesto a más sucesos de vida angustiantes de lo esperado y que, por lo

tanto, pudiera estar en riesgo de presentar alguna alteración emocional en el área donde se encuentra la elevación.

Escala de Medición para los Sucesos que Afectan el Rendimiento Escolar (EMEPARE).

Se categorizaron las respuestas dadas por los sujetos utilizando la tabla de análisis cualitativo que posee 37 categorías de análisis (ver anexos). Se colocaron las abreviaturas que le corresponden de acuerdo a la descripción para su posterior análisis estadístico.

## CAPÍTULO 5.- RESULTADOS

### Características sociodemográficas de la muestra

La muestra de estudio se conformó por 246 alumnos pertenecientes a la generación 2018-2021. Las edades de los alumnos oscilan entre los 14 y 18 años de edad, cuya media fue de 16 años (ver Figura 1).

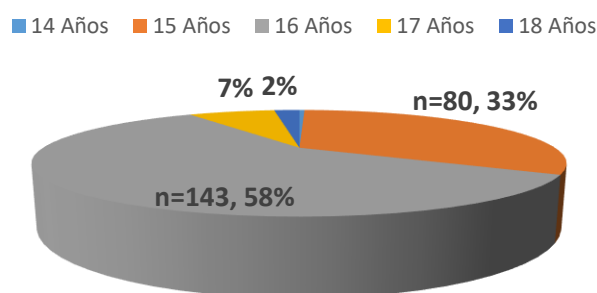


Figura 1. Edad de los alumnos que conformaron la muestra.

El 40% de ellos pertenecían al sexo masculino (n=99) y el 60% al femenino (n=147). En el bachillerato tecnológico donde se realizó la investigación acuden alumnos de nivel económico medio bajo para estudiar una de las cuatros carreras que ahí se imparten como son: Técnico en comunicación (n=37), técnico en diseño asistido por computadora (n=49), técnico en gastronomía (n=114) y técnico en turismo (n=46).

Dentro de los datos demográficos se encontró que 163 alumnos viven con ambos padres y 78 tiene una estructura familiar monoparental (ver Figura 2), en

esta última configuración familiar, la madre es la que se encarga del sustento del hogar (n=64).

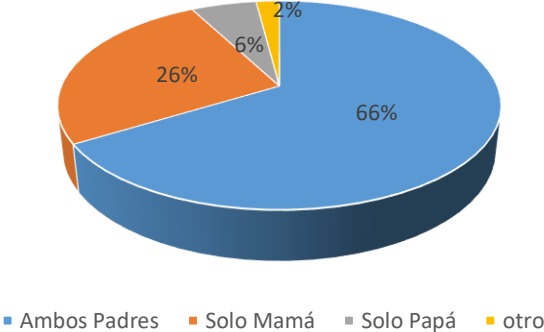


Figura 2. Configuración familiar de la muestra.

El 74% de los participantes (n=184), tiene un ingreso mensual familiar menor a \$8000 lo que permite únicamente cubrir las necesidades básicas y de transporte (Figura 3).

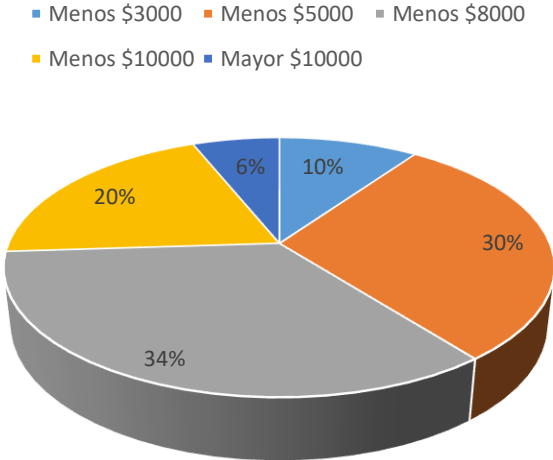


Figura 3. Ingreso mensual familiar.



En lo que respecta al nivel máximo de estudios, el 39% de los padres (n=95) y el 45% de las madres (n=111), contaba con secundaria, mientras que el 27% de los padres (n=66) y un 34% de las madres (n=84) tenía estudios de preparatoria (Figura 4).

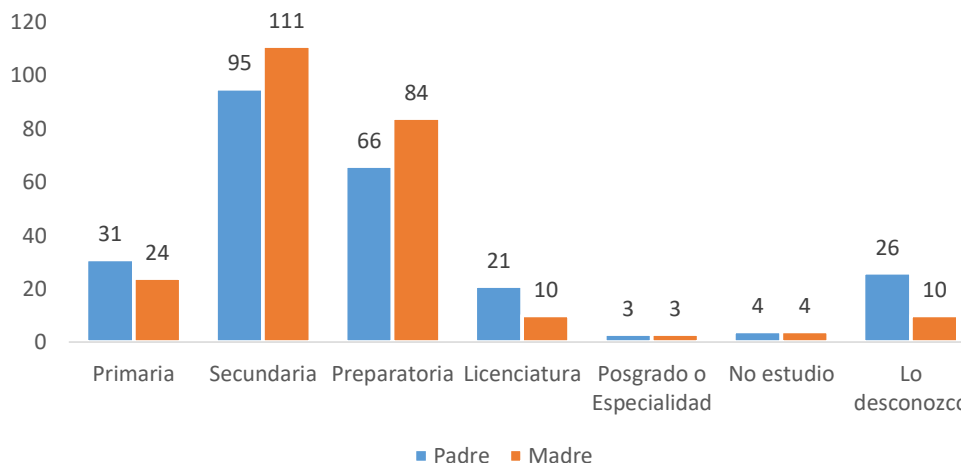


Figura 4: Grado escolar de los tutores.

Los alumnos fueron asignados a un estrato por autoselección, de acuerdo a la condición escolar de los mismos, quedando 82 alumnos irregulares (33%), porque han presentado al menos un examen extraordinario en el último año, y 164 alumnos regulares (67%), porque desde que ingresaron a la educación media superior no han presentado exámenes extraordinarios.

### Questionario sucesos de Vida

El análisis estadístico de los datos se realizó por computadora con el paquete SPSS versión 25.0 . Inicialmente se obtuvieron las medias y desviación estándar a

través de la prueba t para muestras independientes e identificar si existían diferencias significativas entre los puntajes obtenidos en las áreas.

Los resultados se pueden apreciar en la Tabla 1 donde se observa que los alumnos irregulares obtienen puntajes más altos en las áreas de sucesos negativos en comparación con los alumnos regulares, sin embargo, sólo en tres áreas hay diferencias estadísticamente significativas que son el área de problemas de conducta, salud y escolar.

**Tabla 1**

*Diferencias en las áreas de sucesos Negativos*

	Regulares	Irregulares	t	p
	Media (ds)	Media (ds)		
Sucesos del área Familiar Negativos	60.04 (15.2)	62.13 (15.2)	.591	.312
Sucesos del área Social Negativos	56.31 (12.4)	57.90 (12.2)	-.952	.342
Sucesos del área Personal Negativos	58.8 (11.4)	61.68 (12.1)	-1.795	.074
Sucesos del área Logros y fracasos Negativos	56.73 (13.3)	58.93 (13.9)	-1.198	.232
Sucesos del área Salud Negativos	52.55 (12.5)	57.62 (13.7)	-2.895	<b>.004</b>
Sucesos del área Escolar Negativos	44.61 (8.0)	56.99 (13.9)	-8.824	<b>.000</b>
Sucesos del área Problemas de Conducta	49.83 (10.3)	54.72 (13.2)	-3.183	<b>.002</b>

Se analizaron las frecuencias de ocurrencia de los sucesos de cada una de las áreas que evalúa el instrumento de sucesos de vida y se seleccionaron aquellos que tenían más del 20% de ocurrencia en alumnos irregulares para compararlos con los que han vivido los alumnos regulares, existiendo 33 sucesos de vida

negativos de un total de 94 que vivieron con más frecuencia los alumnos irregulares, sin embargo, al compararlos con los que vivieron los alumnos regulares, sólo 21 sucesos tuvieron una diferencia mayor en comparación con los regulares. Mientras que en 8 sucesos los alumnos regulares obtuvieron mayores frecuencias en comparación con los alumnos irregulares. En 4 sucesos no hubo diferencia significativa de más de 1 punto en ambos grupos, aunque sí tuvieron más del 20% de ocurrencia tanto en regulares como en irregulares. A continuación se describen los sucesos más frecuentes de cada área con el porcentaje de ocurrencia para cada grupo.

Se puede observar en la Tabla 2 que de los cinco sucesos negativos que conforman el área de logros y fracasos, dos de ellos han sido experimentados con mayor porcentaje como malos por los alumnos irregulares. Estos son “tuve un fracaso” y “no he podido conseguir lo que he querido”, ambos son normativos, lo cual significa que son sucesos que les ocurren a la mayoría de los adolescentes.

También podemos apreciar en la Tabla 2 que un suceso puntuó más alto en los alumnos regulares que fue “perdí algo muy preciado” aclarando que por ser este suceso no normativo negativo se considera que puede tener mayor repercusión en la persona que lo experimenta.

**Tabla 2**

*Sucesos más frecuentes del área Logros y Fracazos percibidos como “me sucedió y fue malo”*

	<b>Alumnos Irregulares N=82</b>	<b>Alumnos Regulares N= 164</b>	<b>Tipo de suceso</b>
Tuve un fracaso (en la escuela, deportes o alguna otra actividad)	<b>50%</b>	32.3%	<b>Normativo Neg</b>
<b>Perdí algo muypreciado</b>	42.7%	<b>50%</b>	No Norm Neg
<b>No he podido conseguir lo que he querido</b>	<b>41.5%</b>	39.6%	<b>Normativo Neg</b>

La Tabla 3 muestra los sucesos del área escolar donde destacaron tres sucesos negativos de un total de cuatro que mide la prueba, estos presentan mayor prevalencia en la ocurrencia para los alumnos irregulares, lo cual en cierto sentido es esperado ya que este estrato de la muestra presenta mayores problemas en el área escolar.

Cabe señalar que el 4.9% de los alumnos regulares que refirieron que reprobaron un examen o curso importante (n=8) no necesariamente fue en la escuela donde se realizó la investigación, ya que se verificó con los listados de secretaria escolar su calidad de regulares. Y el 3% que refirió que reprobó o repitió un año escolar (n=5), probablemente olvidaron que la pregunta era en función de lo

ocurrido en 12 meses y se remontaron a las experiencias de la secundaria o de otra escuela preparatoria.

**Tabla 3**  
*Sucesos más frecuentes del área Escolar percibidos como “me sucedió y fue malo”*

	<b>Alumnos Irregulares N=82</b>	<b>Alumnos Regulares N= 164</b>	<b>Tipo de suceso</b>
<b>Reprobé un examen o un curso importante</b>	<b>45.1%</b>	4.9%	Normativo Neg
<b>Tuve problemas en la escuela con algún (os) maestro(s)</b>	<b>34.6%</b>	7.3%	Normativo Neg
<b>Reprobé o repetí un año escolar</b>	<b>26.8%</b>	3%	<b>No Norm Neg</b>

La Tabla 4 presenta los sucesos de vida del área de salud en donde de los diez sucesos negativos presentes en el área, tres de ellos presentan más del 26% de ocurrencia en alumnos irregulares en comparación con los regulares y dos son de carácter no normativo, lo que implica mayor riesgo de presentar desajustes por ser eventos significativos y críticos que son poco frecuentes, difíciles de predecir y abrumadores dada su característica de poco controlables para prepararse por anticipado. Dentro de estos sucesos están: “subí mucho de peso” y “tuve un accidente”. Por otro lado, en esta área también se encuentra un suceso de vida normativo, presente en ambos grupos pero con mayor frecuencia en los irregulares que fue “abusé del alcohol”.

**Tabla 4***Sucesos más frecuentes del área Salud percibidos como “me sucedió y fue malo”*

	<b>Alumnos Irregulares N=82</b>	<b>Alumnos Regulares N= 164</b>	<b>Tipo de suceso</b>
<b>Subí mucho de peso</b>	<b>37.8%</b>	26.8%	No Norm Neg
<b>Abusé del alcohol</b>	<b>28.4%</b>	20.1%	Normativo Neg
<b>Tuve un accidente</b>	<b>26.8%</b>	11%	No Norm Neg

El área de problemas de conducta incluye 13 sucesos considerados como negativos pero en la presente investigación fueron más recurrentes dos de ellos como se puede apreciar en la Tabla 5. Cabe notar que fue alta la incidencia de sucesos en el grupo de irregulares ya que el suceso “perdí la calma y le hice daño a alguien” posee casi un 33%, y el suceso de “estuve condicionado (a) en la escuela” posee casi un 26% de frecuencia en los alumnos irregulares. Estos dos sucesos son no normativos lo cual implica un posible desajuste en esta área, aunque esta inferencia se debe tomar con precaución, ya que sólo fueron dos los sucesos en los que tuvieron más frecuencia de respuesta.

**Tabla 5**

*Sucesos más frecuentes del área Problemas de conducta percibidos como “me sucedió y fue malo”*

	<b>Alumnos Irregulares N=82</b>	<b>Alumnos Regulares N= 164</b>	<b>Tipo de suceso</b>
<b>Perdí la calma y le hice daño a alguien</b>	<b>32.9%</b>	18.9%	No Norm Neg
<b>Estuve condicionado(a) en la escuela</b>	<b>25.6%</b>	4.3%	No Norm Neg

Al analizar los sucesos del área personal que está compuesta por 15 sucesos negativos fue notorio ver que 6 sucesos fueron más recurrentes en alumnos regulares, en donde 5 de esos sucesos son normativos, es decir aunque son negativos, son experimentados por la mayoría de los adolescentes y sólo un suceso sale de lo normativo que es “No duermo lo suficiente”, lo cual aumenta la probabilidad de desajuste (ver Tabla 6).

Por otro lado, los alumnos irregulares sólo presentaron 3 sucesos del área personal con más frecuencia de respuesta que son “Me deprimí”, “he pensado en matarme” y “siento el rechazo de algunos maestros”. De esos sucesos, dos de ellos son no normativos, lo cual llama la atención por tratarse de la ideación suicida.

**Tabla 6***Sucesos más frecuentes del área Personal percibidos como “me sucedió y fue malo”*

	<b>Alumnos Irregulares N=82</b>	<b>Alumnos Regulares N= 164</b>	<b>Tipo de Suceso</b>
<b>No duermo lo suficiente</b>	52.5%	<b>66.5%</b>	No Nor Neg
<b>Me deprimí</b>	<b>64.6%</b>	57.9%	Normativo Neg
<b>Tuve una desilusión amorosa</b>	42%	<b>50%</b>	Normativo Neg
<b>Tuve cambios negativos en mi forma de ser</b>	45.7%	<b>48.8%</b>	Normativo Neg
<b>Casi no tengo tiempo libre</b>	31.7%	<b>42.9%</b>	Normativo Neg
<b>No tengo dinero</b>	36.6%	<b>40.1%</b>	Normativo Neg
<b>He pensado en matarme</b>	<b>30.5%</b>	22.6%	No Nor Neg
<b>Siento el rechazo de los maestros</b>	<b>30.5%</b>	4.9%	No Nor Neg
<b>Tengo más responsabilidades</b>	18.3%	<b>25%</b>	Normativo Neg

Podemos apreciar en la Tabla 7 correspondiente al área social que sólo un suceso fue más frecuente en los alumnos irregulares que fue “me empecé a juntar con malas compañías”, pero no fue el más alto del área en porcentaje de ocurrencia. En esta área ambos grupos obtuvieron puntajes similares en los demás sucesos.



<b>Tabla 7</b>			
<i>Sucesos más frecuentes del área Social percibidos como “me sucedió y fue malo”</i>			
	Alumnos Irregulares N=82	Alumnos Regulares N= 164	Tipo de Suceso
<b>Dejé de ver a algunos(as) amigos(as)</b>	52.4%	<b>58.5%</b>	Normativo Neg
<b>Se fue mi mejor amigo (Se cambió)</b>	28%	27.4%	Normativo Neg
<b>Fui asaltado o golpeado</b>	22%	22.6%	No Norm Neg
<b>Me empecé a juntar con malas compañías</b>	<b>22%</b>	15.3%	No Norm Neg

La Tabla 8 muestra los sucesos con mayor frecuencia de ocurrencia del área familiar en donde se puede apreciar que destacan 9 sucesos de un total de 37 que evalúa el instrumento. Esta área obtuvo mayor porcentaje en los alumnos irregulares en la mayoría de los reactivos como son “disminuyeron los ingresos familiares”, “los pleitos entre mis papás empeoraron”, “me castigaron injustamente”, “se murió mi mascota”, “muerte de algún abuelo (a)”, “mis padres se separaron o se divorciaron” y “un miembro de la familia tiene una enfermedad grave”.

**Tabla 8***Sucesos más frecuentes del área Familiar percibidos como “me sucedió y fue malo”*

	Alumnos Irregulares N=82	Alumnos Regulares N= 164	Tipo de Suceso
<b>Disminuyeron Ingresos</b>	<b>45.1%</b>	39.3%	No Norm Neg
<b>Tuve serios desacuerdos con mi papá, mamá o con ambos</b>	39.5%	39.6%	No Norm Neg
<b>Los pleitos entre mis papás empeoraron</b>	<b>32.9%</b>	25.2%	No Norm Neg
<b>Mi mascota se enfermó</b>	32.9%	32.3%	Normativo Neg
<b>Me castigaron injustamente</b>	<b>32.9%</b>	24.4%	Normativo Neg
<b>Se murió mi mascota</b>	<b>30.9%</b>	27.4%	No Norm Neg
<b>Muerte de algún(a) abuelo(a)</b>	<b>30.5%</b>	20.1%	No Norm Neg
<b>Mis padres se separaron o se divorciaron</b>	<b>20.7%</b>	12.2%	No Norm Neg
<b>Un miembro de la familia tiene una enfermedad grave</b>	<b>25.6%</b>	22.6%	No Norm Neg

### **Escala de Medición para los Sucesos que Afectan el Rendimiento Escolar (EMEPARE)**

Al hacer el análisis de contenido de las respuestas dadas por los alumnos en la escala EMEPARE el 13.4% de alumnos irregulares y el 14.6% de alumnos regulares atribuyen sus problemas de rendimiento escolar a problemas de malestar emocional (ME) donde incluyen comentarios como sentirse mal consigo mismo, tener baja autoestima, sentirse incapaz, presentar ansiedad e inseguridad.

El 11% de alumnos irregulares atribuye sus problemas de rendimiento a dificultades para poner atención (DA) en donde refieren que se distraen por platicar o se distraen con facilidad al estar pensando en otros problemas. El 9.8% refieren textualmente el desinterés en los estudios (DES).

El 18.3% de alumnos regulares refiere que el principal problema de su bajo rendimiento es la falta de dinero (FD) y aquí dicen que no tienen dinero para comprar el material escolar (libros, copias, trabajos en computadora, etc.). No les han depositado la beca. Están preocupados por deudas económicas o se han quedado sin dinero para el pasaje.

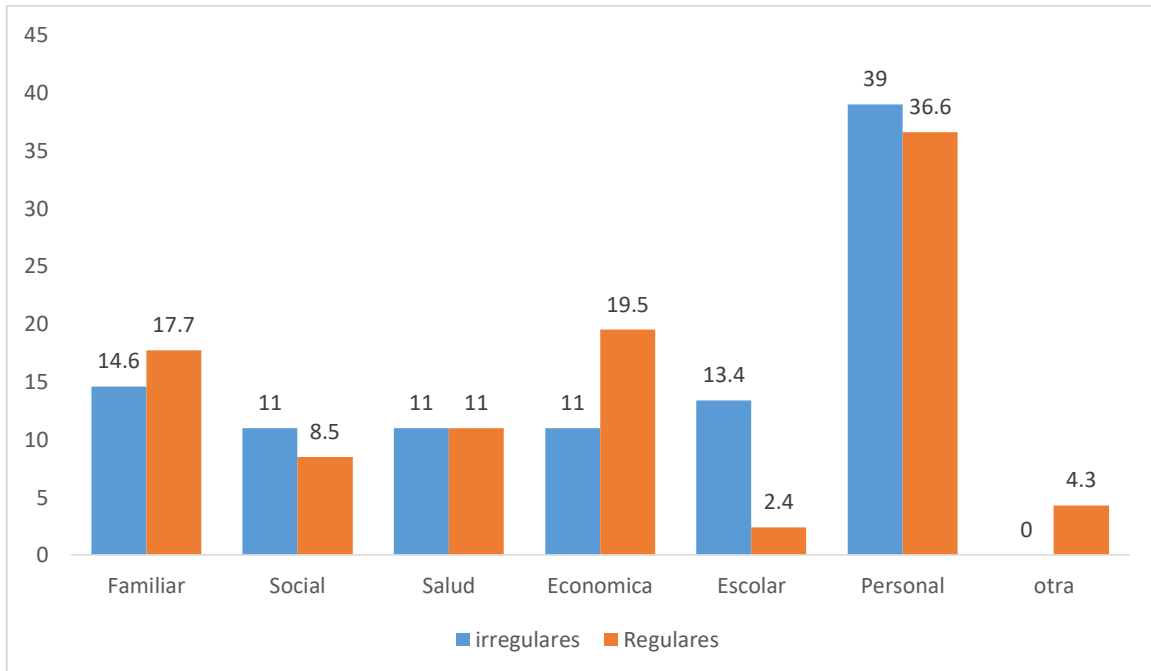
También podemos observar que hay 6 categorías de las 10 más frecuentes, donde los alumnos regulares perciben que les afecta en su desempeño escolar y obtuvieron mayor cantidad de frecuencia en comparación con los alumnos irregulares. Mientras que los alumnos irregulares sólo refirieron 4 sucesos con mayor frecuencia en comparación con los regulares.

En la tabla 9 se muestran las 10 categorías con su porcentaje de incidencia, organizadas de acuerdo a su nivel de frecuencia de respuesta, para ver las 37 categorías de análisis ver los Anexos.

**Tabla 9***Sucesos más frecuentes que los alumnos reportan que les afecta en su rendimiento escolar*

Categoría	Alumnos Irregulares N=82	Alumnos Regulares N= 164	Descripción
<b>FD</b> Falta de Dinero	6.1%	<b>18.3%</b>	Dicen que no tienen dinero para comprar el material escolar (libros, copias, trabajos en computadora etc). No les han depositado la beca. Preocupados por deudas económicas. Quedarse sin dinero para el pasaje.
<b>ME</b> Malestar Emocional	13.4%	<b>14.6%</b>	Incluye sucesos como sentirse mal con sigo mismo, Baja autoestima, sentirse incapaz. Ansiedad, inseguridad.
<b>DA</b> Dificultad de Atención	<b>11%</b>	6.7%	Mencionan que por estar pensando en otros problemas no ponen atención. Se distrae por platicar o se distrae con facilidad.
<b>DES</b> Desinterés	<b>9.8%</b>	3.7%	No les dan ganas de estudiar pues se encuentran cansados. Sin interés en estudiar. Algunos mencionan la flojera. No entregar tareas.
<b>PEP</b> Problemas entre Padres	<b>8.5%</b>	6.7%	Pleitos, inconformidades y distanciamiento entre los padres del adolescente. Divorcio.
<b>PAD</b> Padecimientos	7.3%	<b>8.5%</b>	Incluye padecer enfermedades específicas y que se enferman.
<b>PCP</b> Problemas con padres	3.7%	<b>6.1%</b>	Expresan inconformidad y desacuerdos con sus padres, falta de comunicación y distanciamiento.
<b>PP</b> Problemas con profesores	<b>4.9%</b>	0%	Refieren que tienen problemas con los profesores porque hacen las clases aburridas o que hay una mala enseñanza. No se llevan bien con los maestros, provocan confusión y el método con el que califican. No quieren revisar trabajos. No los dejan entrar a clase por llegar tarde.
<b>DEP</b> Depresión	2.4%	<b>4.9%</b>	Mencionan textualmente que están deprimidos y eso les afecta en la escuela.
<b>PA</b> Problemas con amigos	3.7%	<b>4.9%</b>	Pelear con amigos. Incluye comentarios de discusiones y problemas de comunicación con los amigos.

El instrumento EMEPARE también nos arroja las áreas donde los alumnos consideran que más les afectan a ambos grupos, y como se pueden apreciar en la Figura 5, el área personal es la que más les afecta a ambos grupos de la muestra con el 39% para alumnos irregulares y el 36.6% para regulares.



*Figura 5. Áreas del EMEPARE.*

Cabe hacer mención que los alumnos regulares refieren otras dos áreas que les afecta en su rendimiento escolar siendo estas la económica con el 19.5% y la familiar con el 17.7%, mientras que los alumnos irregulares consideran que el área escolar (13.4%) y social (11%) también les afectan aunque en menor porcentaje que lo referido por los alumnos regulares.

Como se observó, en general, los alumnos irregulares presentaron una mayor cantidad de frecuencia en 21 sucesos de vida en comparación con los alumnos regulares, quienes sólo en 8 sucesos tuvieron un mayor índice de frecuencia. Sin embargo el 76.8% de los alumnos regulares atribuyen sus problemas de rendimiento académico a los eventos sucedidos en el área personal, económica y familiar, mientras que el 66.6% de los alumnos irregulares señalan al área personal, escolar y social como causantes de su bajo desempeño escolar. Los resultados obtenidos se discutirán en el siguiente apartado, para analizar los hallazgos de la presente investigación.

## CAPÍTULO 6.- ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Inicialmente nos planteamos la pregunta a qué sucesos de vida atribuían los alumnos sus problemas de desempeño escolar, por ello se decidió realizar ésta investigación de tipo mixta, resultando notorio en la escala EMEPARE que los alumnos consideran el aspecto económico como un factor que influye en su bajo desempeño escolar, sin embargo, lo interesante, es que este aspecto fue considerado con mayor frecuencia por los alumnos catalogados como regulares, es decir, aquellos que no han reprobado, pero que consideran que sus resultados académicos podrían ser mejores si contaran con más recursos económicos. No obstante, en el instrumento de sucesos de vida, los alumnos irregulares presentaron un mayor índice de frecuencia en el suceso del área familiar de “disminuyeron los ingresos familiares”. De estos datos se deduce que aunque ambas muestras han vivido los problemas económicos, los alumnos regulares atribuyen a las dificultades económicas sus problemas académicos y esto se ve reafirmado con lo que mencionan Ramírez, Devia y León (2011) quienes investigaron los factores escolares que influyen en el rendimiento escolar en un grupo de estudiantes en situación de pobreza, donde hallaron que la condición socioeconómica repercutió en la vida escolar en cuanto a las limitaciones producidas por la situación económica, ya que se les dificultaba comprar útiles, libros y materiales; sin embargo, en este estudio esa condición no fue determinante, ya que la motivación personal permitió superar la problemática económica y seguir adelante. Por su parte, Estevez (2013) señaló que los problemas económicos pueden ocasionar ansiedad, frustración e irritabilidad a los familiares, lo que dificulta las posibilidades de ejercer

una educación consistente, afectiva y sensible a las necesidades de los hijos; aquí pudimos constatar que aunque es cierto que esos problemas económicos pudieran provocar en los miembros esos síntomas, los hallazgos de la presente investigación nos muestran que hay otros factores, como la motivación y la estabilidad emocional, que pueden tener un mayor impacto más allá de las cuestiones económicas, porque los alumnos con materias reprobadas no consideran que esos problemas económicos sean causantes de su bajo desempeño escolar. En este aspecto resulta importante lo que menciona Philippe Gutton (1991) pues en la adolescencia se hace un reordenamiento simbólico del *self* que desestabiliza y provoca la vivencia de un sentimiento de terror que puede llegar a paralizar al sujeto, hasta hacerlo ver desmotivado, pues aquello que le era conocido y le garantizaba alguna estabilidad en la imagen de sí mismo se ha transformado. Por ello es fundamental que en el núcleo familiar, a pesar de las carencias económicas, se les brinde a los integrantes esa estabilidad emocional que lo motive al logro de objetivos.

Y en este aspecto de la motivación, entramos al área personal, donde, en ambos grupos, alumnos regulares e irregulares, fue frecuente nombrar características de malestar emocional como causantes de su problema de desempeño escolar y fue en el que mayor puntaje tuvieron los alumnos irregulares en la escala EMEPARE. Es así que el sentirse incapaz, la baja autoestima, la ansiedad e inseguridad son considerados como los causantes de su bajo desempeño para ambos grupos, ya que si quitamos los problemas económicos (falta de dinero) que ocuparon el primer lugar sólo para alumnos regulares, el malestar emocional ocuparía el primer lugar para ambos grupos, y es que, como



vimos en nuestros referentes teóricos, esta etapa de grandes cambios físicos y psicológicos pone en el campo de batalla un sin número de emociones difíciles de procesar que hallan un espacio donde manifestarse a través de las dificultades académicas (Blos, 2000; Fize, 2001; Crispo y Guelar, 2002; Levi, 2007; Scalozub, 2007). Pues como afirman Aryan y Torres de Aryan (2007) en la adolescencia se mueven los clivajes constitutivos que permanecieron estables durante la latencia y buscan metabolizar e incorporar las nuevas experiencias para lograr una resignificación, por ello se ponen de manifiesto desajustes en las diferentes áreas en un intento de disminuir y controlar la angustia.

Esta investigación nos permitió darle voz a los alumnos para que expresaran qué les causaba conflicto en su desempeño escolar y aunque en la mayoría de las investigaciones realizadas con anterioridad (Castillo, 1995; Dávila y Menescardi de Pinto, 2012; Camacho, 2013; Luna et al., 2017; Lastre, López y Alcázar, 2018) pareciera que el entorno educativo (institución, docentes y compañeros de clase) pudiera explicar los problemas académicos, los resultados de esta investigación no coinciden con eso, ya que el aspecto emocional juega un papel importante en el desempeño escolar. Esto concuerda con lo dicho por José Pedro Espada (2015) quien menciona que en el malestar emocional que manifiestan los adolescentes destacan sentimientos depresivos o de tristeza que puede desencadenar problemáticas en la salud y el rendimiento escolar; ese malestar emocional, en la presente investigación, fue atribuido como causante del bajo desempeño escolar tanto para alumnos regulares como irregulares. Esto también fue evidente cuando se les preguntó en la escala EMEPARE, cual área consideraban que les afectaba

más en su rendimiento escolar, y la que señalaron con mayor frecuencia ambos grupos, fue el área personal, lo cual como psicólogos nos atañe ya que ese porcentaje de la población nos está manifestando que esos problemas de sentirse incapaz, inseguridad y ansiedad les están afectando en su desempeño escolar y se requieren intervenir en estas problemáticas. Esto cobra sentido con lo manifestado por Peter Blos (2000) respecto a que los ajustes emocionales que se generan en la adolescencia dejan al descubierto las fallas en la estructura psíquica que habían pasado inadvertidas o parecían irrelevantes en la infancia.

También pudimos notar que en los alumnos irregulares destacan otros aspectos del área personal que afectan su desempeño escolar, y estos son: la dificultad para poner atención y el desinterés. El instrumento EMEPARE arrojó el desinterés como el tercer motivo más frecuente en alumnos irregulares que afecta su desempeño escolar, es aquí donde ese sin-interés cobra relevancia en la esfera personal y sus comentarios van en el sentido de que por estar pensando en otros problemas no ponen atención en las clases y se distraen con facilidad, además de que no les dan ganas de estudiar o no encuentran interés en las actividades, algunos literalmente mencionaron que sentían flojera y por eso no entregaban tareas. En este aspecto Frizzera (2002) retoma el término de desinvestidura de los objetos como causantes del aburrimiento y la indiferencia de lo que les rodea. Y es que como mencionamos anteriormente, mientras no exista esa motivación que los impulse al logro de objetivos, mientras el alumno sienta flojera por hacer las cosas, todas las estrategias administrativas que se implementen serán vanas, porque por más que los profesores y orientadores se esfuercen, si el alumno no muestra interés

no se ven resultados satisfactorios, por ello, es acertado lo que dice Dupuy (2018), el aburrimiento se vincula a la falta de motivación y como tal se ve íntimamente relacionada con las problemáticas actuales de nuestra juventud, entre ellas el desempeño escolar. Por su parte, Arellano (2019) y Janin (2010) ya mostraban las implicaciones del vacío en donde el adolescente no es más un sujeto del deseo, sino que hay un gran vacío y por ello no sienten nada y nada les importa, y si a esto le agregamos la poca motivación que brindan los padres, es evidente que los alumnos no sientan ese deseo por lograr metas.

Y aquí resalto el apoyo de la familia porque aunque muchos padres consideran que por estar en nivel medio superior se deben involucrar menos en los asuntos académicos, diversos investigadores, entre ellos Manonni et al. (2000) y Fize (2007) refieren que la presencia de los tutores al alentar en la consecución de metas genera un nivel de motivación propicio para alcanzar dichas metas, ya que una estructura familiar y social sólida les permite a los adolescentes adherirse en lo que encuentran cierta estabilidad emocional y afectiva.

Por lo anterior, se puede decir que se lograron los objetivos planteados al inicio de la investigación, ya que pretendíamos identificar cuáles son los sucesos de vida negativos más frecuentes en los alumnos regulares e irregulares que afectaban su desempeño escolar y conocer si existían diferencias estadísticamente significativas en los sucesos de vida entre alumnos regulares e irregulares; como se pudo observar, las áreas con mayor diferencia significativa para ambos grupos,

hablando estadísticamente, fueron la de salud, escolar y problemas de conducta y contrastando esto con el marco teórico resulta un tanto comprensible esa diferencia ya que los alumnos irregulares, o como bien diría Ruiz (2002), los alumnos con dificultades en la escuela, presentan diversas problemáticas manifestando el malestar que viven en los contextos que se desarrollan, entre ellos el educativo, de ahí que los problemas escolares estén relacionados también con los problemas de conducta y otras áreas, entre ellas la de salud.

Con respecto al área de salud resalta una diferencia importante entre los alumnos irregulares y regulares principalmente en el consumo de alcohol y la percepción de que han subido mucho de peso, siendo más frecuente en los alumnos irregulares, por lo cual es importante hacer notoria la función restitutiva que menciona Sahovaler (2019) que pueden tener tanto los alimentos como las sustancias tóxicas, como un intento fallido para restablecer un equilibrio ante una depresión no manifiesta y un taponamiento a la angustia. Estos sucesos serían un síntoma de algo más profundo como es la depresión e inclusive la ideación suicida. En este aspecto de la depresión pudimos detectar en la investigación dos sucesos que presentaron con mayor frecuencia los alumnos irregulares que pudieran poner en mayor riesgo a los adolescentes que los experimentan, y estos son el suceso de “he pensado en matarme” y “me deprimí” que nos obligan a realizar intervenciones más puntuales y focalizadas en los alumnos que han experimentado esos sucesos para explorar ese sin sentido y promover cambios. Las cifras presentadas en ambos grupos son alarmantes ya que la ideación suicida es el primer momento para pasar al acto y aunque los alumnos irregulares tuvieron ligeramente mayor frecuencia en

la incidencia de estos sucesos, también están presentes en los alumnos regulares, lo cual deja al descubierto la necesidad de intervención, porque, desafortunadamente, como afirman Casullo et al. (2004), la depresión, el suicidio y los intentos de suicidio se han convertido en el trasfondo del universo adolescente. Esta tendencia coincide con las cifras de muertes adolescentes causadas por suicidio y la drogadicción, siendo el suicidio la segunda causa de muerte entre adolescentes de 15 a 29 años de edad, ya que muchos de ellos, por tratar de encajar socialmente empiezan a tener conductas de riesgo como tomar, fumar y consumir drogas (Amadeo de Freda, 2015; Casullo et al., 2004; Espada, 2015; Fize, 2007; Jara et al., 2001; OPS, 2014; Roosevelt Cassorla, 2017; Rueda, 2010). Y aquí cobra sentido lo que menciona Nasio (2017) donde la tarea del análisis no es hacer personas normales, sino favorecer en ellas un diálogo interior no conflictivo y permitirles recobrar el gusto por vivir.

La depresión también apareció en la escala EMEPARE pero con menor frecuencia en las respuestas, tal pareciera que les cuesta trabajo hablar de esta situación o no la relacionan con los problemas en el desempeño escolar porque un menor porcentaje de alumnos mencionaron textualmente que están deprimidos y eso les afecta en la escuela. Pero, si consideramos lo referido por la American Psychiatric Association (2014) en su manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, en la depresión hay una disminución importante del interés, falta de concentración e irritabilidad, y esto coincide con los otros sucesos reportados en la escala EMEPARE, donde aparece la dificultad en la atención siendo más frecuente en los alumnos irregulares, donde comentan que por estar

pensando en otros problemas no ponen atención y se distraen con facilidad o por estar platicando no prestan atención a las clases. La irritabilidad apareció en la prueba de sucesos de vida en el área personal siendo referida por casi la mitad de los alumnos regulares y con una alta frecuencia de alumnos irregulares mencionando que han tenido cambios negativos en su forma de ser, mientras que en el área de problemas de conducta en los alumnos irregulares fueron más frecuentes los sucesos “he perdido la calma” y “le hice daño a alguien”. De estos datos se deduce que el aspecto depresivo abarca un amplio espectro y por ello diversos autores coinciden en la dificultad de detectar la depresión en el período adolescente, sin embargo, los problemas familiares, la disminución del rendimiento escolar, los delitos, el abuso de drogas, el comportamiento violento y otros, pueden hacernos sospechar que él o la adolescente sufren un estado depresivo (Acosta, 2010; Cassorla, 2017; Castillo, 1995; Casullo et al., 2004; De la Peña, 2015; Estevez, 2013; Hidalgo, 2007; Janin, 2010).

Por otro lado, los resultados del área escolar, se pueden explicar por las características de la muestra y las condiciones escolares que se viven actualmente en México, donde, como bien vimos en nuestros referentes teóricos, el índice de reprobación sigue siendo una preocupación para las autoridades educativas ya que representó en el ciclo escolar 2018-2019 a nivel Nacional el 13.9% para el nivel bachillerato (Dirección General de planeación, programación y estadística, 2019). Sucesos de vida como reprobación un examen o un curso importante, tener problemas en la escuela con algún(os) maestro(s), reprobación o repetir un año escolar y tener un fracaso (en la escuela, deportes o alguna otra actividad), fueron más frecuentes en

los alumnos irregulares lo cual nos lleva a comprender porque estos alumnos con dificultades en la escuela presentan desinterés en la misma, por no encontrar ese referente de satisfacción para alcanzar metas, esto concuerda con lo que opinan diferentes autores en cuanto a la probabilidad de que esos alumnos con dificultades presenten abandono escolar, tras el rezago educativo que experimentan (Chávez, 2000; González, y Martínez, 2003; Juvonen y Wentzel, 2001; Passano, 2004; Ruiz, 2002; Sánchez, 1993; Velasco, Durán y Arellano, 2011). Y es que como afirma Anzaldúa (2008) la escuela revive cuestiones vinculares entre alumno y docente que posee las mismas características que describe Freud para el amor de transferencia, debido a lo cual este ámbito se convierte a veces en un escenario de combate más que el espacio familiar mismo, pues esa transferencia de afectos es proyectada en la persona del docente. A este respecto, diversos autores han referido como una condición normal el que los adolescentes tengan problemas con los maestros (Davila y Menescardi de Pinto, 2012; Freud, 1914; Passano, 2004) no obstante el hecho de ser normal, es decir, que lo vivan la mayoría de los alumnos, no quita el hecho de que esto puede generar malestar y en algunos angustia; en el cuestionario de Sucesos de vida vimos una incidencia mayor en los alumnos irregulares en el suceso “tuve problemas en la escuela con algún(os) maestro(s)”. Esto también se vio reflejado en la escala EMEPARE donde los alumnos refieren que esos problemas con los profesores se deben a que hacen las clases aburridas o que hay una mala enseñanza, sin embargo, este obtuvo el octavo lugar en nivel de frecuencia. Y es que esos problemas con los docentes nos recuerdan lo dicho por Freud (1914) en donde la relación docente-alumno refleja los sentimientos que evocan los imagos del padre, de la madre, de los hermanos y hermanas ya que esta

relación representa esas huellas mnémicas que aquellos primeros arquetipos dejaron y se reactualizan.

En el área familiar, aparecieron dos sucesos que aunque no son los más frecuentes en relacionar con sus problemas escolares, creo conveniente analizar. En el instrumento EMEPARE aparece la categoría de problemas entre padres (PEP) en donde las respuestas de los alumnos giran en torno a que el divorcio y las discusiones entre sus padres les han afectado en su desempeño escolar y estas son reportadas con mayor frecuencia por los alumnos irregulares; mientras que la categoría de problemas con padres (PCP) se refiere a que los alumnos discuten con su papá o mamá y existe distanciamiento o problemas de comunicación y eso ocasiona que no quieran hacer las actividades académicas siendo más frecuente en los alumnos regulares. Lo anterior concuerda con lo manifestado en el instrumento de sucesos de vida donde los alumnos irregulares tuvieron más frecuencia en la ocurrencia de los sucesos “mis padres se separaron o divorciaron” y “los pleitos entre mis padres empeoraron”, mientras que en el suceso de “tuve serios desacuerdos con mi papá, mamá o ambos”, mantuvieron una similar frecuencia ambos grupos. De estos datos se deduce que el impacto del clima familiar en el desempeño escolar es importante aunque no es la principal causa y esto concuerda con lo que algunos autores manifestaron sobre las implicaciones del divorcio en donde puede ser considerado un factor de riesgo importante para la adaptación de los adolescentes y el impacto dependerá del ambiente familiar y de



cómo se vea involucrado el adolescente en el conflicto interparental (Barcelata et al., 2012; Fize, 2007; Mercé, 2014).

En este punto es conveniente resaltar que aunque no existe una teoría única sobre el desarrollo adolescente, las diferentes áreas del conocimiento nos permiten acercarnos a la comprensión de esta etapa que tantas polémicas ha generado. Como psicólogos de adolescentes o psicoanalistas es importante estar alertas de los riesgos que hacen de la adolescencia un tiempo vulnerable por esa mezcla de omnipotencia y desvalimiento. Alertas para contenerlos y acompañarlos en el proceso de encontrar cada uno su camino. Nos interesa saber cómo resolvió y afrontó sus crisis vitales o situaciones críticas como enfermedades, muertes, separaciones, mudanzas y la capacidad que tiene o no de auto-organización del proceso identificador. Los ataques de pánico no son una dramatización, la angustia no es una exageración, la depresión no tiene edad, el intento de suicidio no es querer llamar la atención, por ello la salud mental es tan importante como la física. Es necesario que los profesionales de la salud mental, particularmente los psicólogos, se remitan al ámbito escolar para contribuir a detectar los diferentes obstáculos que surgen en los sucesos de vida del adolescente, y a partir de conocerlos, construir las estrategias de intervención con el objetivo de ayudar a cada alumno a desenvolverse a través de la realización de actividades y experiencias que le permitan resolver los problemas que afectan su calidad de vida como estudiante, ya que como dice Ballesteros (2014) se torna necesario fomentar habilidades sociales, cognitivas y emocionales que les permitan a los adolescentes

enfrentarse exitosamente a los desafíos que se les presentan, o en palabras de Rother (2006) debemos potencializar los recursos que tiene el yo para enfrentar las experiencias que lo ponen en riesgo.

Quiero concluir con lo que plantean las autoras Dolto y Roidinesco porque me parece fundamental en el trabajo terapéutico con adolescentes y esto es que la experiencia traumática, o como en la presente investigación los nombramos, los sucesos de vida, son una vivencia personal, cada sujeto tiene una historia singular y ésta lo hace reaccionar de forma diferente en comparación con otros ante situaciones idénticas, ya que las características de la personalidad, el momento evolutivo y la situación personal de cada uno, tienen un papel esencial en la elaboración del impacto del trauma y en la respuesta que se le da (Dolto,1988; Roidinesco, 2000). No se pretende con estos resultados hacer generalizaciones, sino más bien, abrir líneas para el análisis de lo que, desde la voz de los propios alumnos, les afecta en su desempeño escolar. Es allí que la escuela y el trabajo que realizan los expertos, especialmente el psicólogo, cobra un papel central en su tarea de establecer redes de apoyo con los actores educativos (padres, profesores y directivos), con el propósito de otorgar un lugar simbólico relevante a los adolescentes. De esta manera el psicólogo se sitúa como parte de un andamiaje, que forma una trama de sostén para los estudiantes basado en la palabra, la escucha y en la transferencia. Y así como afirma Tutté (2002) una adecuada y oportuna intervención nos permitirá prevenir o atenuar la aparición de nuevas desorganizaciones, frente a los avatares que la vida misma nos impone.

La limitación de esta investigación fue que no nos permite hacer generalizaciones, ya que nos encontramos con una muestra particular de alumnos, sin embargo, se deja el camino abierto para futuras líneas de investigación en este tema que no se ha agotado, pero si nos ha brindado un panorama del nivel de intervención que requerimos realizar a la brevedad mediante la atención individual de los alumnos irregulares, pero también a través de la atención de los alumnos regulares que manifiestan una gran cantidad de sucesos de vida que puede poner en riesgo su estabilidad emocional y académica, así mismo, se muestra necesario realizar intervenciones colectivas recurriendo a talleres de sensibilización con padres de familia sobre lo que les compete trabajar con los adolescentes, ya que el rendimiento escolar es tarea de todos. En mi trabajo como orientadora educativa, estas aportaciones del campo psicoanalítico que me ofreció la maestría en psicología con residencia en psicoterapia para adolescentes, y los hallazgos de esta investigación, me permitirán realizar intervenciones, que desde la palabra y la escucha, favorezca en los adolescentes su capacidad para resignificar esos sucesos dándole cavida al reordenamiento simbólico.

## Referencias

- Abella, A. (2010). Nuevos modos de crianza y la contratransferencia en la psicoterapia de adolescentes. *Sepypna sociedad española de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*(45). Recuperado el 18 de Marzo de 2020, de <https://www.seypna.com/articulos/nuevos-modos-de-crianza-y-la-contratransferencia-en-la-psicoterapia-de-adolescentes>
- Aberastury, A. y Knobel, M. (2001). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Acosta, M. H. (2010). Nuestros adolescentes: el salto al vacío de una generación. *Educación y pedagogía*, 10(11), 31-42. Recuperado el 19 de Agosto de 2020, de [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2902/1/AcostaHumberto\\_nuestros-adolescentessaltovaciogeneracion.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2902/1/AcostaHumberto_nuestros-adolescentessaltovaciogeneracion.pdf)
- Agulló, R. (2007). Ante factores traumáticos. En E. Torras de Beá, *Normalidad, psicopatología y tratamiento en niños, adolescentes y familia* (págs. 179-188). Barcelona: Lectio Ediciones.
- Alfaro, B. E., González C. B., Medrán C. H. y Campos H. G. (2003). *Visión del personal académico sobre la reprobación y la deserción*. Distrito Federal: UNAM.
- Amadeo de Freda, D. (2015). *El adolescente actual: Nociones clínicas*. Buenos Aires: UNSAM edita.
- Anzaldúa, A. R. (2008). Psicoanálisis y educación: la perturbación del inconsciente. *Ethos Educativo*, 43, 119-137. Recuperado el 21 de Mayo de 2020, de <http://www.imced.edu.mx/Ethos/Archivo/43-119.pdf>
- Arellano, O. L. (2019). El psicoanálisis: los síntomas actuales y las nuevas adicciones. *Revista psicoanalítica de la Universidad Veracruzana*(8). Recuperado el 10 de Febrero de 2020, de <http://psicoanalitica.uv.mx/index.php/Psicoanalitica/article/view/2557/pdf>
- Arenas, A. Y. (2012). Sexualidad y adolescencia: mas allá de las historias de vida. *Docencia Universitaria*, 13, 69-86. Recuperado el 17 de 02 de 2020, de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/3261/3471>
- Arias, L. G. A. y Unzueta, C. (2005). El sueño y sus trastornos: una perspectiva psiquiátrica y psicoanalítica. *Ajayu Organo de difusion científica del departamento de Psicologia UCBS*, 3(2), 1-18. Recuperado el 14 de Octubre de 2019, de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2077-21612005000200001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612005000200001&lng=es&nrm=iso)
- Aryan, A. y Torres de Aryan, D. (2007). Notas para la comprensión de la predisposición psicótica en la pubertad y adolescencia. *Revista APdeBA*, 29(2), 255-276.
- Aulagnier, P. (2004). *Un interprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI.
- Ballesteros, R. G. (2014). *El más allá de las palabras. Actualidad del psicoanálisis*. Bogotá: Ediciones Aurora.

- Barcelata, E. D. E.; Duran, P. C. y Lucio G. M. E. (2012). Valoración subjetiva de los sucesos de vida estresantes en dos grupos de adolescentes de zonas marginadas. *Revista Salud Mental*, 356, 513-520. Recuperado el 27 de Agosto de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-33252012000600009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252012000600009&lng=es&tlng=es)
- Barnett, F. (2000). *El mundo del adolescente*. México: Alianza.
- Bayeto, G. E. (2015). El psicólogo y la construcción de un lugar para el sujeto en el marco de la experiencia escolar: la función de las entrevistas ante la vulnerabilidad subjetiva. *Auario de Investigaciones*, 22(2), 37-47. Recuperado el 18 de Enero de 2020, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16862015000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862015000200004&lng=es&tlng=es).
- Bazan, R. A.; Castellanos, S. D. y Limon, F. A. (2015). *Familia-Escuela-Comunidad*. México: Juan Pablos Editor.
- Berk, L. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente* (4a ed.). España: Prentice Hall.
- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad*. Buenos Aires: Topia Editorial.
- Blos, P. (2000). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blos, P. (2003). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bodstein, K. y Arruda, S. L. (2006). Fantasías sexuales e edípicas em pré-adolescentes atendidos em grupo de psicoterapia lúdica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 58(1), 58-74. Recuperado el 18 de septiembre de 2020, de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1809-52672006000100007&lng=en&tlng=pt](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-52672006000100007&lng=en&tlng=pt)
- Brignoni, S. (2012). *Pensar las adolescencias*. Barcelona: UOC.
- Bruner, J. S. (1987). *La importancia de la educación*. México: Paidós.
- Cahn, R. (1999). *O adolescente na psicanálise -a aventura da subjetivacao*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud.
- Calero, Y. E.; Rodríguez, R. S. y Aniocha, T. J. (2017). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Humanidades Médicas*, 17(3), 577-592.
- Camacho, R. A. (2013). *Escuela de padres y rendimiento escolar (Tesis pregrado)*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar. Recuperado el 20 de Octubre de 2019, de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/09/Camacho-Agustina.pdf>
- Caplan, G. y Lebovici, S. (1995). *Psicología Social en la Adolescencia*. México: Mortiz.
- Casas de Pereda, M. (2005). El trauma y el inconsciente. *Revista Uruguaya*(100), 91-107. Recuperado el 17 de Abril de 2020, de [https://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup100/100-casas.pdf](https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup100/100-casas.pdf)

- Cassorla, R. (2017). Jovenes con intento suicidio. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*(21), 21-33. Recuperado el 14 de septiembre de 2020, de <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/2017/11/21-CASS-ES.pdf>
- Castillo, G. (1995). *Los adolescentes y sus problemas*. México: MiNos.
- Castillo, M. N. y Wakiewicz, S. (2019). Lo que los niños dicen en la escuela: entre las palabras y el cuerpo. En N. A. Sierra, M. V. Ruiz, & L. N. Schiavetta, *El niño y la subjetividad contemporánea: intervenciones psicoanalíticas* (págs. 95-103). San Luis: Nueva Editorial Universitaria. Recuperado el 28 de diciembre de 2019, de <https://es.scribd.com/document/422183885/El-nino-y-la-subjetividad-contemporanea-Autores-varios>.
- Casullo, M. M.; Bonaldi, P. D. y Fernandez, L. M. (2004). *Comportamientos suicidas en la adolescencia: morir antes de la muerte*. Buenos Aires: Lugar.
- Charles-Nicolas, A. (1989). Trastornos de la personalidad y toxicomanias en la adolescencia. *Cuadernos de psiquiatria y psicoterapia infantil*, 25-40. Recuperado el 13 de Agosto de 2020, de <https://www.seypna.com/documentos/articulos/psiquiatria-08/charles-nicolas-trastornos-personalidad-toxicomanias-adolescencia.pdf>
- Chauta, D. L. (Noviembre de 2011). *Funcionalidad familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la localidad de Usaquén*. Bogotá: biblioteca Digital Universidad de San Buenaventura. Obtenido de [https://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/720/1/Funcionalidad\\_familiar\\_conductas\\_Chauta\\_2011.pdf](https://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/720/1/Funcionalidad_familiar_conductas_Chauta_2011.pdf)
- Chávez, M. J. (2000). *Factores del bajo rendimiento escolar*. México: UPN.
- Clemente, L. S. (2019). *El tratamiento psicoterapéutico del insomnio: desde Freud hasta la Higiene del Sueño*. Madrid: Universidad Internacional de la Rioja. Recuperado el 29 de Septiembre de 2020, de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/9418/Sara%20Clemente%20Luna.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- CONAPO. (14 de Mayo de 2012). *conapo.gob.mx/*. Obtenido de [http://conapo.gob.mx/es/CONAPO/4\\_de\\_Marzo\\_Dia\\_de\\_la\\_Familia](http://conapo.gob.mx/es/CONAPO/4_de_Marzo_Dia_de_la_Familia)
- Craig, G. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.
- Crispo, R. y Guelar, D. (2002). *La adolescencia: manual de supervivencia. Guía para padres e hijos*. España: Gedisa.
- Dávila, M. y Menescardi de Pinto, A. M. (Octubre 2012). Familia y violencia en la Escuela. *Simposio mas allá del principio del placer. 29o congreso latinoamericano de Psicoanálisis*. San Pablo: FEPAL.
- De la Peña, F. (2015). El sufrimiento en la clinica de la depresión neurotica. En C. Jarque, *Miedo, sufrimiento y angustia*. España: Ledoria.

- Diario Oficial de la Federación. (26 de Septiembre de 2008). Acuerdo Numero 442 por el que se establece el Sistema Nacional de Bachillerato en un marco de diversidad. México. Recuperado el 26 de Septiembre de 2020, de [http://sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11435/1/images/5\\_1\\_acuerdo\\_numero\\_442\\_establece\\_snb.pdf](http://sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11435/1/images/5_1_acuerdo_numero_442_establece_snb.pdf)
- Diario Oficial de la Federación. (09 de Febrero de 2012). Decreto por el que se reforma el parrafo primero, inciso c) de la fraccion II y la fraccion V del artículo 3o y el artículo 31 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. México. Recuperado el 26 de Septiembre de 2020, de [http://sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11431/1/images/1\\_2\\_dof\\_9\\_febrero\\_2012\\_decreto.pdf](http://sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11431/1/images/1_2_dof_9_febrero_2012_decreto.pdf)
- Diccionario de la Real Academia Española. (17 de Octubre de 2020). <https://dle.rae.es>. Obtenido de <https://dle.rae.es/trauma?m=form>
- Dirección General de planeación, programación y estadística. (2019). *Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2018-2019*. México: Secretaria de Educación Pública. Recuperado el 05 de Octubre de 2020, de [https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica\\_e\\_indicadores/principales\\_cifras/principales\\_cifras\\_2018\\_2019\\_bolsillo.pdf](https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2018_2019_bolsillo.pdf)
- Dolto, F. (1988). *Cuando los padres se separan*. Barcelona: Paidós.
- DSM-V. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2020, de <https://docs.google.com/file/d/0B08c1LEUictRN2dVUGNKTHNxaXc/edit>
- Dupuy, G. (2018). El aburrimiento. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*(23), 68-84. Recuperado el 10 de Junio de 2020, de <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/2018/11/23-DUPUY-ES.pdf>
- Elgarte, R. J. (2009). Cotribuciones del psicoanálisis a la educación. *Educación, Lenguaje y sociedad*, VII(6), 317-328. Recuperado el 21 de Noviembre de 2020, de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n06a16elgarte.pdf>
- Escobar, C. F. (2004). *Alteraciones del sueño y estrés postraumatico en victimas de asalto sexual en Bogotá. Estudio de cohorte*. Bogotá: Universidad Nacional de la Plata. Recuperado el 16 de Enero de 2020, de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/5416/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/5416/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Espada, S. J. (2015). *Conductas adictivas en adolescentes*. España: síntesis.
- Esquivel, R. (2008). *¡Auxilio! Un adolescente en casa*. México: Delfin Editorial.
- Estevez, L. E. (2013). *Los problemas en la adolescencia. Respuestas y sugerencias para padres y profesionales*. España: Síntesis.

- Fabre y del Rivero, A. M. (2018). La identificación en la adolescencia. Personajes delincuenciales como modelos identificatorios. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*(22), 107- 131. Recuperado el 05 de Septiembre de 2019, de <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/2018/07/22-FABRE-ES.pdf>
- Feduchi, L. M. (1995). El adolescente y la violencia. Reflexiones clínicas. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 47-58. Recuperado el 20 de Marzo de 2020, de <https://www.seypna.com/documentos/articulos/feduchi-adolescente-violencia.pdf>
- Fidel, M. T. (2002). *Influencia de las dinámicas familiares conflictivas en los procesos de aprovechamiento escolar y aprendizaje del niño. Alternativas lúdicas para su tratamiento*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Fize, M. (2001). *¿Adolescencia en crisis?* México: Siglo XXI.
- Fize, M. (2007). *Los adolescentes*. (A. Pellaumail, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1897). *Carta 79 fragmentos de la correspondencia con fliess* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños* (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Vol. VIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909). *La novela familiar de los Neuroticos* (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Sobre la Psicología del colegial* (Vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia* (Vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (Vol. XXII). Madrid: Amorrortu.
- Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Frizzera, O. T. (2002). Trastornos de aprendizaje. *Cuestiones de Infancia*, 36-43. Recuperado el 04 de Septiembre de 2020, de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/293>
- From, E.; Horkheimer, M. y Parsion, T. (1986). *La familia*. Barcelona: Península.
- García, A. J. (2003). Deserción y bajo aprovechamiento escolar. *Ponencia*. México: CCH Azcapotzalco. Recuperado el 12 de septiembre de 2019, de <http://www.cecunam.mx/ponsemloc/ponencias/516.html>
- García, V. S. (2005). Trauma psíquico y método psicoanalítico. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 100, 149-169. Recuperado el 14 de octubre de 2019, de <https://pesquisa.bvsalud.org/bivipsil/resource/es/psa-47696>



- Garciandía, I. J. (2013). Familia, suicidio y duelo. *Revista colombiana de Psiquiatría*(43), 71-79. Recuperado el 04 de Octubre de 2020, de <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-colombiana-psiquiatria-379-pdf-S0034745014000109>
- Gil, O. S. (2005). *Frecuencia de obesidad en niños y adolescentes en una unidad de Medicina Familiar*. Veracruz: Universidad Veracruzana. Recuperado el 2020 de Septiembre de 20, de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/32325/gil%20oceguera.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Golombok, S. (2016). *Familias modernas: Padres e hijos en las nuevas formas de familia*. España: Siglo XXI de España editores.
- González, C. M. y Martínez M. E. (2003). *El ambiente escolar y su relación con el rendimiento académico*. México: UPN.
- González-Serrano, F. (2018). Intimidad y tolerancia a la soledad en la adolescencia. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 95-103. Recuperado el 13 de septiembre de 2020, de <https://www.seypna.com/documentos/articulos/psiquiatria-65/11-GONZALEZ-SERRANO.pdf>
- Goriatchef-Madsen, S. y De lucas, M. (2018). Un ejemplo particular del sentimiento de aburrimiento en la adolescencia. *Controversos en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*(23), 1-22. Recuperado el 16 de Agosto de 2020, de <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/2018/11/23-DELUCA-ES.pdf>
- Greenagre, P. (1959). *Perturbaciones de la afectividad. Contribuciones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Gutiérrez, C. R.; Diaz, O. K. y Román, R. R. (2016). el concepto de familia en México: una revision desde la mirada antropológica y demografica. *Revista ciencia Ergo sum*, 23(3), 219-228.
- Gutton, P. (1991). *Lo puberal*. México: Paidós.
- Haggerty, R.; Sherrod, L.; Garmezy, N. y Rutter, N. (1994). *Stress, risk and resilience in children and adolescence*. New York: Cambridge University Press.
- Hamm, J. V. (2020). Do Birds of a Feather Flock Together? *Developmental Psychology*, 209-229. Recuperado el 16 de Noviembre de 2020, de <https://www.apa.org/pubs/journals/releases/dev-362209.pdf>
- Hernandez, M. G. (2019). *Duelos y pérdidas en la educación Básica*. México: Limusa Noriega.
- Hernández, S. M. (2003). *La deserción escolar de los estudiantes del CCH*. Distrito Federal: UNAM.
- Hernandez, S. R.; Fernandez C. C. y Baptista L. P. (2000). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hidalgo, M. y Júdez, J. (2007). Adolescentes de alto riesgo. Consumo de drogas y conductas delictivas. *Revista Pediatría Integral*, 11(10), 895-910.

- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: subjetividad y vida cotidiana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hurlock, E. (1987). *Psicología de la adolescencia*. (J. Penhos, Trad.) México: Paidós.
- Icart, A. y Freixas, J. (2013). *La familia: Comprensión dinámica e intervenciones terapéuticas*. España: Herder editorial.
- Iglesias, J. L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 17(2), 94-100.
- INEGI. (02 de Marzo de 2017). *inegi.org.mx*. Obtenido de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2017/familia2017\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2017/familia2017_Nal.pdf)
- Izquierdo, M. C. (2003). *El mundo de los adolescentes*. México: Trillas.
- Janin, B. (2010). Patologías graves en la adolescencia. Los que desertan. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*(50), 241-257. Recuperado el 05 de Julio de 2020, de <https://www.seypna.com/documentos/articulos/patologias-graves-adolescencia.pdf>
- Jara, S. A. B.; González, S. F.; San Miguel, P. y Urizar, M. (2001). Aproximaciones a las tentativas de suicidio en los adolescentes. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*(31/32), 115-139. Recuperado el 10 de Septiembre de 2020, de <https://www.seypna.com/documentos/articulos/gonzalez-aproximacion-tentativas-suicidio.pdf>
- Jimenez, L., Melendez, S., & Hidalgo, M. (2008). Un análisis de los acontecimientos vitales estresantes durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 26(3), 427-440.
- Juarez, M. (2002). *La patología de la Adolescencia: Reflejo de la sociedad actual*. (M. Melgoza, Ed.) Buenos Aires: Lumen.
- Juvonen, J. y Wentzel, K. R. (2001). *Motivación y adaptación escolar*. (S. N. Gutierrez, Trad.) Mexico: Oxford University Press.
- Kiel, L. y Zelmanovich, P. (2009). *Los padecimientos en la escena educativa y los avatares del lazo social*. Buenos Aires: FLACSO.
- Knobel, F. J. (2015). *Mi hijo es un adolescente*. Barcelona: Ediciones B.
- Laplanche, J. y Pontalis, B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lastre, M. K.; López, S. L. D. y Alcázar, B. C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psicogente*, 21(39).
- León, E. G. y Ramirez, T. G. (1994). *Realidad y fantasía del adolescente*. México: Ediciones Pedagógicas EPSA.
- Levi, R. (2007). Adolescencia: el reordenamiento simbólico, el mirar y el equilibrio narcisístico. *Psicoanálisis*, XXIX(2), 363-375.

- Lezama, C. M. G., García L. R. y Vazquez V. N. (2008). *Eventos estresantes que inciden en el rendimiento escolar de alumnos de nivel Medio Superior*. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza UNAM.
- Lichtmann, A. (Mayo de 2000). Trauma, compulsión a repetir y significación. *Revista de Psicología APA*, 57(1), 341-357.
- Linares, J. L. (2015). *Prácticas alienadoras familiares. El síndrome de alienación parental reformulado*. España: gedisa.
- Lorente, S. (29 de Julio de 2017). Dormir, Soñar, Insomnio y Psicoanálisis. Recuperado el 15 de Mayo de 2020, de <https://susanalorente.com/dormir-sonar-insomnio-y-psycoanalysis/>
- Lozano, V. A. (2014). Teoría de las teorías sobre la adolescencia. *Ultima década, proyecto juventudes*, 11-36. Recuperado el 14 de Octubre de 2020, de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v22n40/art02.pdf>
- Lucio, G. M. E., Barcelata, B., Duran, C. y Villafranca, L. (2004). Sucesos de vida estresantes: Un estudio transcultural de adolescentes venezolanos y mexicanos. *Revista Iberoamericana de Diagnostico y Evaluacion Psicológica*, 17(1), 123-138.
- Lucio, G. M., E. y Duran, P. C. (2003). *Sucesos de Vida Version para adolescentes: manual prueba psicológica*. México: Manual Moderno.
- Luna, D. L. V., Varela R. M. y Fortoul V. D. G. T. (2017). *Conflictos entre profesores y estudiantes al inicio de la formación médica: un estudio a través de incidentes críticos*. México: Congreso Nacional de Investigación Educativa. Recuperado el 18 de Octubre de 2020, de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1872.pdf>
- Manonni, O.; Deluz, A.; Gibello, B. & Hébrard, J. (2000). *La crisis de la adolescencia*. México: Gedisa.
- Mantycow de Sola, B. (2007). En torno a la situación analítica y su construcción en la situación actual. *Psicoanálisis*, XXIX(2), 313-340.
- Martínez, I. J. (2017). *El enigma de la angustia*. Madrid: Ágora Relacional.
- McKinney, J., Fitzgerald, H. y Strommen, E. (2000). *Psicología del desarrollo: Edad Adolescente*. (P. R. Ramirez, Trad.) México: Manual Moderno.
- Melgaloza, C. (2003). *Adolescencia: espejo de la sociedad actual*. México: Lumen.
- Meltzer, D. (1990). *Metapsicología ampliada*. Buenos Aires: Spatia.
- Mendoza, A. N. (2014). *Adopción es familia*. México: Trillas.
- Menkes-Bancet, C.; De Jesus-Reyes, D. y Sosa-Sanchez, I. A. (2019). Jóvenes en México: ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres en su inicio sexual y uso del condón? *Papeles de población*(100), 183-215. doi:<http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2019.100.17>
- Mercé, M. B. (2014). El divorcio de los padres y sus repercusiones en los hijos. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del adolescente*(57), 27-33. Recuperado el 21 de

noviembre de 2019, de <https://www.seypna.com/documentos/articulos/psiquiatria-57/3-merce-mabres-seypna57.pdf>

- Miranda, L. F. (2018). Abandono escolar en Educación Media Superior: conocimiento y aportaciones de política pública. *Sinéctica Revista electrónica de educación*.
- Moreno, J. (2009). Cómo trabajar el análisis en los niños. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*(4), 11-27.
- Muñoz, C. (1995). Algunas reflexiones sobre la realidad psíquica. *Revista de la sociedad colombiana de Psicoanálisis*, 20(1), 1-15.
- Muñoz, M. L. (1996). Entre el trauma y los síntomas, la realidad psíquica. *Revista de Psicología de Madrid*, 95-105.
- Muuss, R. (1988). *Theories of Adolescence*. New York: Mc Graw Hill.
- Nasio, J. D. (2017). *Sí, el psicoanálisis cura*. México: Paidós.
- Olivares, J. (2001). Los problemas del adolescente normal. En S. C., *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente* (págs. 13-39). Madrid: Piramide.
- OPS. (2014). *Prevención del suicidio: un imperativo global*. Washington DC: Biblioteca sede de la OPS.
- Otero, J. M. (2001). Consumo de drogas y comportamientos delictivos en la adolescencia. En C. Saldaña, *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente* (págs. 179-212). Madrid: Piramide.
- Palavecino, S. (20 de Diciembre de 2015). La agresividad humana y la pulsión de muerte en la teoría social de Sigmund Freud. *Critica. cl*. Recuperado el 21 de Septiembre de 2020, de <https://critica.cl/historia-de-la-ciencia/la-agresividad-humana-y-la-pulsion-de-muerte-en-la-teoria-social-de-sigmund-freud>
- Passano, S. (2004). El gabinete psicopedagógico en la escuela. Algunas consideraciones acerca de su posición. *Revista de Psicoanálisis con niños FORR-DA, Abril*(7). Recuperado el 02 de Diciembre de 2019, de <http://www.fort-da.org/fort-da7/gabinete.htm>
- Peinado, M. E. (2018). Los avatares de la adolescencia en nuestra época, al ritmo de las nuevas tecnologías. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del adolescente*(65). Obtenido de <https://www.seypna.com/documentos/PSIQUIATRIA-65-1.pdf>
- Petzelová, J. (2007). *¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza*. México: Plaza y Valdez Editores.
- Pinheiro, C. V. y Queiroz C. H. (2012). O encobrimento do erotismo na sexualidade contemporânea. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 64(2), 93-104. Recuperado el 13 de Agosto de 2020, de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1809-52672012000200008&lng=en&nrm=iso&tlng=pt](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-52672012000200008&lng=en&nrm=iso&tlng=pt)
- Pierrelus, J. (Marzo-Abril de 2003). Amar con Dulce desesperanza. *Renglones* 53, 72-73. Recuperado el 27 de Septiembre de 2020, de

[https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/363/53\\_09\\_amar.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/363/53_09_amar.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

- Pliego, C. F. (2014). *Las familias en México*. México: Porrúa.
- Plunkett, S. W.; Radmacher, K. A. y Moll-Phanara, D. (2000). Adolescent life events, stress and coping: A comparison of communities and genders. *Professional School Counseling*, 3(5), 356-367.
- Proudinat, O. J. (2009). *Asociación de la disfunción familiar en la obesidad infantil*. Veracruz: Universidad Veracruzana. Recuperado el 09 de Septiembre de 2020, de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/36712/proudinatochoajudith.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis: incertidumbres y certezas*. Bueno Aires: Lugar.
- Ramírez, M.; Devia, Q. R. y León, S. R. (2011). Pobreza y rendimiento escolar: estudi de caso de jóvenes de anto rendimiento. *Educere*, 15(52), 663-672. Recuperado el 10 de Diciembre de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35622379013.pdf>
- Rangel, G. H. (2013). *La predicción del rendimiento academico y la reprobación escolar a partir de variables de personalidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Raveis, V., Siegel, K. y Karus, D. (1999). Angustia psicológica de los niños despues de la muerte de un padre. *Revista de juventud y adolescencia*(28), 165-180.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (28 de Abril de 2020). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de versión 23.3 en línea: <https://dle.rae.es>
- Rivera, A. S., Diaz, L. R. y Garcia, M. M. (2015). *Continuidad y cambios en la familia. Factores intervinientes*. México: Manual Moderno.
- Rotenberg, E. (2016). *Padres e hijos: el poder de enfermar al otro*. Buenos Aires: Lugar.
- Rother, H. M. (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.
- Rother, H. M. (2018). Teoría, clínica y práctica en el trabajo con adolescentes. *Revista controversias en psicoanálisis de Niños y Adolescentes*(22).
- Roudinesco, E. (2000). *¿Por qué el psicoanálisis?* España: Paidós.
- Rueda, L. (2010). Guia sobre la prevencion del suicidio para personas con ideacion suicida y familiares. Andalucía, Área de dirección de organizaciones sanitarias, España. Recuperado el 16 de Junio de 2020, de <https://consaludmental.org/centro-documentacion/guia-prevencion-suicidio-personas-ideacion-suicida-familiares/>
- Ruiz, M. M. (2002). *Factores que influyen en el rendimiento escolar de los adolescentes*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sahovaler, J. R. (2019). Adolescencias y Adicciones. *Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes*(24), 124-139.

- Sáinz, B. F. (2017). *Winnicott y la perspectiva relacional en el psicoanálisis*. Barcelona: Herder.
- Salamone, L. D. (2011). EL amor es vacío. Conversación sobre amor y psicoanálisis. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 27 de Septiembre de 2020, de <http://ru.ffyl.unam.mx//handle/10391/1339>
- Salamonovitz, A. (1999). *Del silencio a la palabra. Reflexiones sobre la depresión*. México: Editorial del círculo psicoanalítico Mexicano.
- Sanchez, G. J. (2009). *Factores psicológicos, dietéticos y de actividad física que condicionan la obesidad en adolescentes*. Veracruz: Universidad Veracruzana. Recuperado el 2020 de Septiembre de 14, de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/32171/sanchez%20gonzalez.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Sánchez, P. J. (1993). La percepción de competencia para el rendimiento académico: Relaciones entre las percepciones de padres, tutores y alumnos. *Revista de ciencias de la educación*(10), 155-166.
- Sánchez, R. S. (2015). La reprobación, principal factor que origina la deserción escolar en la educación media superior en León, Guanajuato. *Reaxion: ciencia y tecnología Universitaria*. Recuperado el 17 de Noviembre de 2020, de [http://reaxion.utleon.edu.mx/Art\\_La\\_reprobacion\\_principal\\_factor\\_que\\_origina\\_la\\_desercion\\_escolar\\_en\\_la\\_educacion\\_media\\_superior\\_en\\_Leon\\_Guanajuato.html](http://reaxion.utleon.edu.mx/Art_La_reprobacion_principal_factor_que_origina_la_desercion_escolar_en_la_educacion_media_superior_en_Leon_Guanajuato.html)
- Scalozub, L. T. (2007). El protagonismo del cuerpo en la adolescencia. (A. P. Aires, Ed.) *APdeBA Psicoanálisis*, XXIX(2), 377-391.
- SEP. (18 de Noviembre de 2020). Glosario de terminos de la Educación Media Superior. México. Obtenido de <http://planeacion.sec.gob.mx/upeo/GlosariosInicio20192020/MEDIASUPERIOR2019.pdf>
- SIPSE. (29 de Junio de 2016). *sipse.com*. Obtenido de <https://sipse.com/mexico/mexico-pais-ocde-donde-mas-horas-se-trabaja-211430.html>
- Soriano-Ayala, E.; González-Jimenez, A. J. y Soriano-Ferrer, M. (2014). Educación para la salud sexual: Del enamoramiento al aborto. Un estudio cualitativo con adolescentes españoles e inmigrantes. *Perfiles Educativos*, XXXVI(144), 105-119. Recuperado el 16 de Mayo de 2020, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v36n144/v36n144a7.pdf>
- Technicon. (11 de Junio de 2018). *technicon.com.mx*. Obtenido de <https://www.technicon.com.mx/noticias/condiciones-laborales-de-la-mujer-en-mexico/>
- Tuirán, R. Zuñiga, E. y Chapela, L. (1999). *Familia*. México: CONAPO.
- Tutté, J. C. (2002). El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, en línea. Recuperado el 15 de Noviembre de 2019, de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720029503.pdf>
- Valleur, M. y Matisiak, J. (2005). *Las nuevas adicciones del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

- Velasco, M. G. G.; Durán, M. J. D. y Arellano, G. R. C. (2011). *Orientación y Tutoría*. México: Kyron.
- Veytia, L. M. (2012). *Detección y descripción de la manifestación de la depresión*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Veytia, L. M.; González, A, N; Andrade, P. P. y Oudhof, H. (2012). Depresión en adolescentes: el papel de los sucesos vitales estresantes. *Salud Mental*(35), 37-43. Recuperado el 26 de Julio de 2020, de <https://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2012/sam121f.pdf>
- Villa, V. (06 de Marzo de 2018). Largas jornadas laborales en México. *El financiero*. Recuperado el 14 de Diciembre de 2019, de <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/vale-villa/largas-jornadas-laborales-en-mexico>
- Villegas-Pantoja, M. A.; Alonso-Castillo, B. A; y Guzman-Facundo, F. R. (2014). Eventos estresantes y la relación con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Ciencia y enfermería*, 20(1), 35-46. Recuperado el 23 de Septiembre de 2019, de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532014000100004>
- Vincent, B. M. (2014). *Rehaciendo nuestra familia*. México: Trillas.
- Vinicius, D. N. L. y Sanches, F. B. M. (2009). Corpo e Anorexia, contribuições da psicanálise e da cultura. *Psicanálise & Barroco em revista*, 7(1), 45-62. doi:<http://dx.doi.org/10.9789/1679-9887.2009.v7i1.%25p>
- Viñar, M. (14 de Octubre de 2020). Las redes Humanas, lo humano de las redes. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=5u6RFnuNNIQ>
- Winograd, B. (2005). *Depresión ¿enfermedad o crisis? Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

## ANEXOS

### *Explicación que dan los alumnos regulares de lo que afecta su desempeño académico*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
(ME)	Malestar Emocional	24	14.6	14.6	14.6
(PAD)	Padecimientos	14	8.5	8.5	23.2
(PCP)	Problemas CON Padres	10	6.1	6.1	29.3
(DES)	Desinterés	6	3.7	3.7	32.9
(ADE)	Amigos descuido escuela	2	1.2	1.2	34.1
(DA)	Dificultad para poner Atención	11	6.7	6.7	40.9
(DEP)	Depresión	8	4.9	4.9	45.7
(DF)	Duelos Familiares	3	1.8	1.8	47.6
(DR)	Dificultad para relacionarse	6	3.7	3.7	51.2
(DT)	Dificultades por trabajo	1	.6	.6	51.8
(FD)	Falta de Dinero	30	18.3	18.3	70.1
(H)	Hospitalizaciones	3	1.8	1.8	72.0
(P)	Perder amigos	1	.6	.6	72.6
(PEP)	Problemas ENTRE padres	11	6.7	6.7	79.3
(PE)	Presión escolar	2	1.2	1.2	80.5



***Explicación que dan los alumnos regulares de lo que afecta su desempeño académico (continuación)***

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
(PER) Personalidad	1	.6	.6	81.1
(ORG) Problemas de organización	2	1.2	1.2	82.3
(PPF) Problemas y peleas en la Familia	6	3.7	3.7	86.0
*ES Otros área escolar	2	1.2	1.2	87.2
*F Otros área Familiar	2	1.2	1.2	88.4
*P Otros área personal	2	1.2	1.2	89.6
*SOC Otros área social	1	.6	.6	90.2
(CF) Cuidar Familiares	3	1.8	1.8	92.1
(PRN) Problemas de Noviazgo	1	.6	.6	92.7
(PA) Pelea con Amigos	8	4.9	4.9	97.6
(DC) Dificultades con el contenido de la materia	2	1.2	1.2	98.8
(ACT) Otras actividades	1	.6	.6	99.4
(DRO) Drogas	1	.6	.6	100.0
Total	164	100.0	100.0	

***Explicación que dan los alumnos irregulares de lo que afecta su desempeño académico***

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
(ME) Malestar Emocional	11	13.4	13.4	13.4
(PAD) Padecimientos	6	7.3	7.3	20.7
(PCP) Problemas CON Padres	3	3.7	3.7	24.4
(DES) Desinterés	8	9.8	9.8	34.1
(ADE) Amigos descuido escuela	3	3.7	3.7	37.8
(DA) Dificultad para poner Atención	9	11.0	11.0	48.8
(DEP) Depresión	2	2.4	2.4	51.2
(DF) Duelos Familiares	2	2.4	2.4	53.7
(DR) Dificultad para relacionarse	2	2.4	2.4	56.1
(PI) Problemas con las instalaciones escolares	1	1.2	1.2	57.3
(DT) Dificultades por trabajo	1	1.2	1.2	58.5
(FD) Falta de Dinero	5	6.1	6.1	64.6
(H) Hospitalizaciones	1	1.2	1.2	65.9
(P) Perder amigos	1	1.2	1.2	67.1

***Explicación que dan los alumnos irregulares de lo que afecta su desempeño académico (continuación)***

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
(PEP) Problemas	7	8.5	8.5	75.6
ENTRE padres				
(PER) Personalidad	1	1.2	1.2	76.8
(ORG) Problemas de organización	1	1.2	1.2	78.0
(PPF) Problemas y peleas en la Familia	2	2.4	2.4	80.5
(RE) Reprobación	1	1.2	1.2	81.7
(CF) Cuidar Familiares	1	1.2	1.2	82.9
(PRN) Problemas de Noviazgo	2	2.4	2.4	85.4
(PA) Pelea con Amigos	3	3.7	3.7	89.0
(DC) Dificultades con el contenido de la materia	3	3.7	3.7	92.7
(ACT) Otras actividades	1	1.2	1.2	93.9
(PP) Problema con profesores	4	4.9	4.9	98.8
(DRO) Drogas	1	1.2	1.2	100.0
Total	82	100.0	100.0	

---

*Categorías de escala EMEPARE*

---

Abreviatura	Categoría	Descripción
ACT	Otras actividades	Realizar otras actividades ajenas a las escolares (música, Deportes, ayudar en casa)
ADE	Amigos descuido de la escuela	Preferencia del adolescente de las relaciones sociales con sus amigos implicando esto el descuido de las actividades escolares por no entrar a clases o no realizar tareas. Incluyen estar, salir y pasar tiempo con sus amigos. Pasársela de revén, ir a fiestas.
AL	Alcohol	Consumo de alcohol.
AN	Atracción-noviazgo	Cuando no pone atención porque le gusta otra persona o por estar con su novio (a).
CF	Cuidar familiares	Incluye cuidados a papás, mamás y otros lo cual genera que descuiden la escuela. Algunos familiares están enfermos.
DA	Dificultad para poner atención	Por estar pensando en otros problemas no ponen atención. SE DISTRAE POR PLATICAR o se distrae con facilidad.
DC	Dificultades con el contenido de la materia	Mencionan que les cuesta trabajo entender ciertas materias. (Matemáticas)
DEP	Depresión	Mencionan textualmente que están deprimidos y eso les afecta en la escuela.
DES	Desinterés	No les dan ganas de estudiar pues se encuentran cansados. Sin interés en estudiar. Algunos mencionan la flojera. No entregar tareas.
DF	Duelos familiares	Se refiere a muertes de familiares cercanos. Les afectó pues los puso tristes y no ponían atención en la escuela.
DR	Dificultad para relacionarse	Que se sienten molestados en el salón de clases por sus compañeros. Tiene problemas al relacionarse con compañeros en la escuela. Se sienten incómodos en el grupo.
DRO	Drogas	Mencionan que el consumo de Drogas les afecto en su rendimiento.

---

---

***Categorías de escala EMEPARE (continuación)***

---

Abreviatura	Categoría	Descripción
DT	Dificultades por trabajo	Incluye llegadas tarde a la escuela o no entregar trabajos por tener que trabajar
FD	Falta de dinero	Dicen que no tienen dinero para comprar el material escolar (libros, copias, trabajos en computadora etc). No les han depositado la beca. Preocupados por deudas económicas. Quedarse sin dinero para el pasaje.
H	Hospitalizaciones	Incluye hospitalizaciones y operaciones médicas. También se incluyen asistencias al doctor.
INA	Inasistencia	Dicen que faltar a clases les afecta pero no explican porque faltan.
ME	Malestar emocional	Incluye sucesos como sentirse mal con siglo mismo, Baja autoestima, sentirse incapaz. Ansiedad, inseguridad
NA	No hay nada que afecte	Mencionan que van bien en la escuela. "No hay nada que me afecte"
ORG	Problemas Organización	Mencionan que no han logrado organizar las diferentes actividades escolares por eso no entregan los trabajos.
P	Perder amigos	Incluye perder a los amigos, ya sea por distanciamiento o muerte.
PA	Pelear con amigos	Incluye discusiones y problemas de comunicación con los amigos
PAD	Padecimientos	Incluye padecer enfermedades específicas y que se enferman.
PAR	Paros escolares	Huelgas que afectan el estudiar porque están cerradas las instalaciones.
PCP	Problemas con padres	Expresan inconformidad y desacuerdos con sus padres, falta de comunicación y distanciamiento.
PE	Presión escolar	Que dejan demasiada tarea o trabajos escolares o que en la escuela los presionan. Que no duermen bien por terminar lo que les piden.
PEP	Problemas entre padres	Pleitos, inconformidades y distanciamiento entre los padres del adolescente. Divorcio.

---

---

PER	Personalidad	Mencionan que les afecta su personalidad, traumas existenciales, su actitud, su manera de ser y que se ponen de malas.
PI	Problemas con la Instalaciones	Mencionan que las Instalaciones no son adecuadas y por eso no ponen atención
PP	Problemas con profesores	Que hacen las clases aburridas o que hay una mala enseñanza. No se llevan bien con los maestros, provocan confusión y el método con el que califican. NO QUIEREN REVISAR TRABAJOS. No los dejan entrar a clase por llegar tarde.
PPF	Problemas y peleas en la familia	Incluye discusiones y problemas entre hermanos, tíos y abuelos.
PRN	Problemas de noviazgo	Incluye discusiones, mala relación, rupturas e infidelidad con el novio(a)
RE	Reprobación	Mencionan como suceso la reprobación pero no mencionan que la originó
SR	Sin respuesta	No contestaron.
SV	Salidas y viajes	Salir a pasear o viajar y por eso no asistir a la escuela
VL	Vivo lejos	Se refiere a la distancia que se hace y por eso llegan tarde a la escuela.
*ES	Otros área escolar	Incluye otros eventos del área escolar que no quedaban claros.
*F	Otros área familiar	Incluye otros eventos del área familiar que no quedaban claros.
*P	Otros área personal	Incluye otros eventos del área personal que no quedaban claros.
*SA	Otros área salud	Incluye otros eventos del área de Salud que no quedaban claros.
*Soc	Otros área social	Incluye otros eventos del área social que no quedaban claros.

---